a. v. 1659

Auto de fundación de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte.

(Libro primero de casamientos de Paso del Norte. Folios 74 a 75. a. v. 1659.)

En el nombre de la Santa e indibidua Trinidad P.e hijo, y espiritu S.to tres personas distintas, y un solo Dios, Verdadero. para su mayor Gloria, honra y Reberencia y Confusion del enemigo Infernal y para Servicio de la Santi. alma, Virgen maria, Señora nuestra, y patrona Inmaculada y mayor exaltacion de nra S.ta fe catholica En este dias del mes de Diciembre de año de mill y seiscientos, y cinq.ta y nueve yo fray Garcia de S. fran.co de la horden de los frayles menores, de la Regular observancia, de nro Seraphico P.e S. fran.co Pres.te Diffinidor actual de la Santa Custod.a de la conversion de S. Pablo, del n.o mes.o Ministro, y Guardian del conv.to de S. Antonio del Pueblo de Senecu por q.to ==

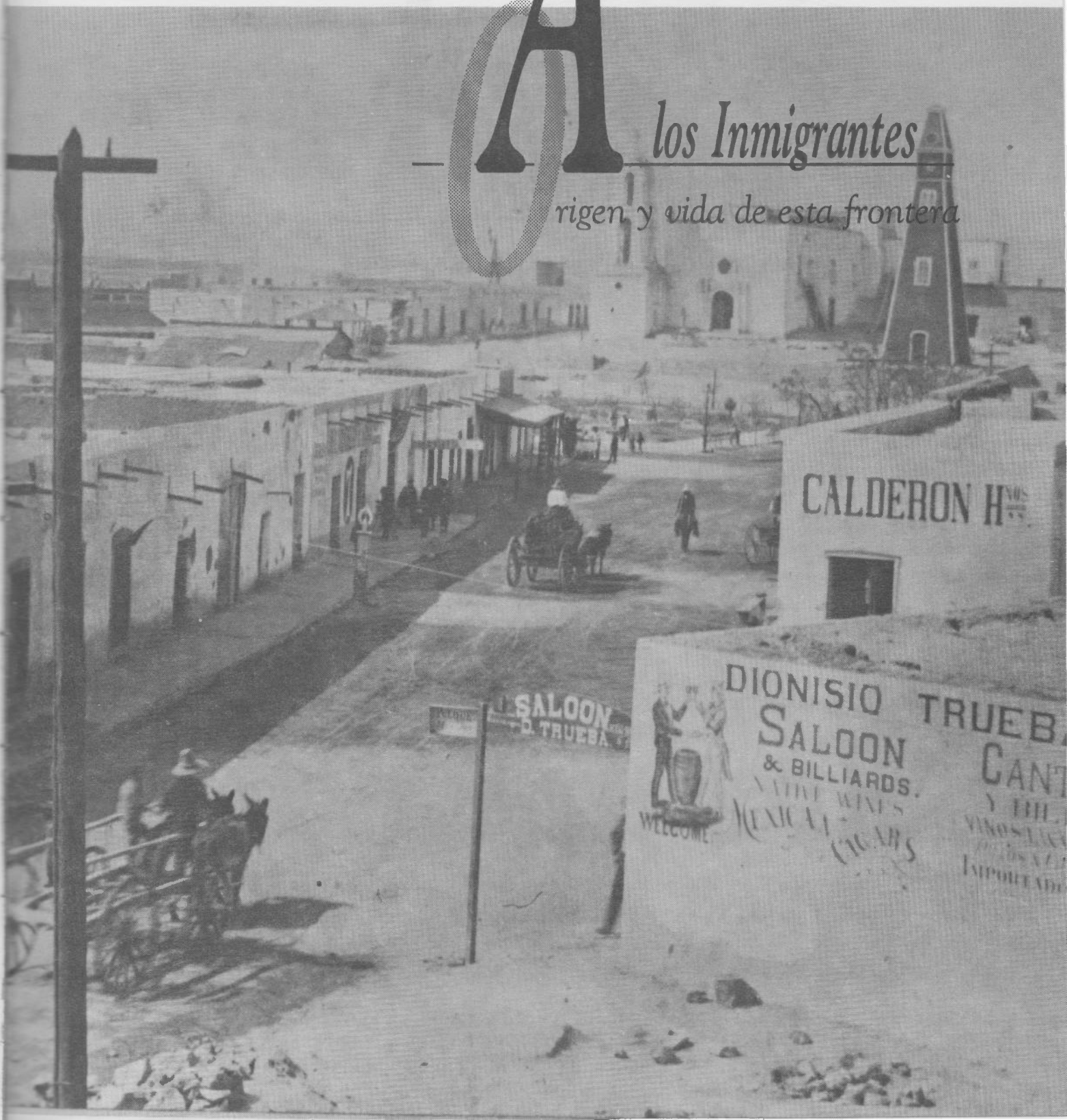
por ante mi, a dha Custod.a los Capitanes y ancianos, de la gentilidad, de los indios Mansos y Sumanas, a suplicarme, les bajase a predicar el S.to evang.o su nio S.t Jues.to, y acabo quisiesse, y Baptisarlos; y atendo dado parte a mi Padre P.e fray Juan Gonsalez, Custod.o de Vsa. (f. 74. v.) Custod.a y al S.r Vic.o Juez Mansso, Sover y capp.n P.e Juan de Mag.a y averiguado las cosas antes de mis superiores, en que mi horden vaje, a la predicacion y conversion, de la gentilidad y permiso de Vsa S.r Vic.o Juez Mansso Sover y avi bajado, no con pocos trabajos, al passo del Rio del norte, de la banda de n.a Espaa; que es el medio de la Custod.a y Evang.o del n.o mes.o San Jph, y visto ansi ocupado, las mas dias Rancherias de los gentiles Mansos; y aver hecho, a puesto la Santa fe evang.ca y admitidolos a ellos para su catecismo, y Christiandad, edificar, Iglesia, de palos y lodo, y un Convento pajizo; a. yudandos Vsa. Gentiles, y admitiendome por su Pastor y Ministro; en cuias [illegible]

Crónica en el Desierto

Ciudad Juárez de 1659 a 1970

A los Inmigrantes

Origen y vida de esta frontera



Crónica en el Desierto

Ciudad Juárez de 1659 a 1970

QUADRA COMUNICACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

TECNOLÓGICO DE MONTERREY
Campus Juárez

Juárez
GOBIERNO MUNICIPAL

Indice

Las Razones de Esta Crónica..... 7
Más de 300 Años en 300 Palabras..... 9

La Misión..... 11
De Misión a Frontera..... 17
Los Tiempos Dorados de la Zona Libre..... 23
Barras y Balas..... 31
La Ciudad más Perversa..... 49
Años Violentos..... 65
Los Braceros van al Norte..... 83
A Poblar los Cerros..... 105
Maquiladoras: Nuevos Rumbos..... 117

Bibliografía..... 127
Créditos Fotográficos..... 132

La producción de este libro fue patrocinada por el Ayuntamiento de Juárez 1992-1995, con el apoyo del ITESM Campus Juárez. Fue impreso en los talleres de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Coordinación general y redacción: Raúl Flores Simental; corrección de textos: Efrén Gutiérrez Roa; corrección de estilo y coordinación de producción y diseño: Oscar Martín Vázquez Reyes; investigación hemerográfica: Evangelina de la Rosa, Lourdes Ampudia y Guadalupe Santiago; investigación iconográfica: Luis Irigoyen Chávez; diseño gráfico: Rocío Pamela Luna Espinoza.

© *Crónica en el Desierto (Ciudad Juárez de 1659 a 1970)*
Raúl Flores Simental, Efrén Gutiérrez Roa
y Oscar Martín Vázquez Reyes

Primera Edición
Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente sin autorización escrita de los autores
Impreso en México

Las Razones de Esta Crónica

La idea de escribir una historia breve y sencilla de una ciudad tiene muy poco de original. De hecho, cada persona guarda una serie de recuerdos y, posiblemente, tenga también por ahí un pequeño archivo de testimonios y documentos atesorados, con la esperanza de darles forma escrita algún día.

El texto que aquí ofrecemos ha estado seguramente en los planes de muchos. Había faltado, creemos, no la iniciativa, ni muchos menos la capacidad, sino encontrar el momento oportuno y el apoyo necesario para lanzarse a la tarea de editarlo.

Por fortuna, quienes hoy presentamos esta **Crónica en el Desierto**, tuvimos la suerte de contar con el apoyo del Ayuntamiento de Juárez y del ITESM, que nos brindaron los recursos para realizar la tarea de recopilación y selección de material. También contamos con el generoso patrocinio de la UACJ, en cuyos talleres se imprimió este libro.

Desde luego que estamos en deuda con muchas personas e instituciones más. Es larga la lista de historiadores cuyo trabajo nutre este libro y quizá más larga la lista de personas que nos proporcionaron material escrito y gráfico para reconstruir algunos pasajes.

Para hacer ágil la lectura, no se dieron los créditos correspondientes en el cuerpo del texto, porque justamente nuestra idea fue redactar de manera que el lector no encontrara tropiezo, para alentar así a toda aquella persona que tenga en sus manos este trabajo, a leerlo de principio a fin. No obstante, en la bibliografía aparecen todos los textos consultados, así como la procedencia de fotografías y material gráfico.

Una observación importante: este trabajo no está dedicado a especialistas. Existe ya excelente material impreso sobre ciertos períodos de la historia regional y hay, además, investigaciones en curso sobre otros. El objetivo principal de esta Crónica es ofrecer a todo tipo de lector una panorámica general de la historia de esta ciudad, desde su fundación hasta el inicio de la década de los setenta.

En este recorrido, debemos confesarlo, hemos sido selectivos y no hemos concedido igual espacio a los diferentes siglos por una razón sencilla de explicar y fácil de entender: el crecimiento de Ciudad Juárez se da con el siglo XX. Es justamente a fines de la centuria pasada cuando empieza el despegue de esta

ciudad; antes, la población de lo que hoy es Ciudad Juárez era reducida y pocos fueron los cambios que en ella tuvieron lugar. Por eso, desde la panorámica general que adoptamos, nuestros esfuerzos están enfocados a las décadas recientes.

Por otra parte, también es obligado aclarar por qué este libro llega hasta 1973. La razón es igualmente sencilla: la proximidad en el tiempo hace perder la objetividad; los testimonios de los hechos recientes por lo general están aún nublados por la subjetividad y, además, el material escrito en muchas ocasiones no está disponible del todo. Por estas razones, entre otras, se decidió hacer un corte en esa fecha.

Por último, se hace obligado remarcar, una vez más, que el diseño de este trabajo y su redacción buscaron la sencillez para cautivar al mayor número de lectores. Este libro busca estar en todos los lugares posibles: desde la biblioteca del académico hasta el más modesto pupitre de una escuela primaria. Trata de difundir, de la manera más atractiva, la historia de esta ciudad. Elude el tratamieno engorroso de fechas y nombres en exceso, porque sentimos que la historia no es la suma de biografías célebres, ni la acumulación de datos estadísticos.

A lo largo de este breve libro se trata de mostrar el rumbo que han tomadó los hombres y mujeres que hicieron posible esta ciudad. Se verá que a pesar de lo árido del paisaje -o justamente por eso- Ciudad Juárez tiene una historia cercana a la fantasía: atrajo a los buscadores de plata y de almas, fue refugio de perseguidos, dio asilo a un presidente itinerante, fue meca de comerciantes, fue asiento de contrabandistas, fue lugar de diversiones de miles y hubo tiempo en que sus calles, durante años, no conocieron el sueño.

Por eso y por muchas cosas más, Juárez tiene sin duda una historia digna de ser contada.

Y aquí la contamos nosotros de manera sencilla, como se cuentan y se dicen las cosas más valiosas.

Raúl Flores Simental, Efrén Gutiérrez Roa
y Oscar Martín Vázquez Reyes

Más de 300 años en 300 palabras

En 1659 un fraile fundó una misión enmedio del desierto, al sur del río Bravo y lejos del centro de la Nueva España. Durante casi dos siglos pocas cosas pasaron, hasta que en 1848 ese poblado -Villa Paso del Norte, entonces- se convirtió en frontera. En 1865, cuando recibió al presidente Juárez, se transformó en capital de la República y años después -1888- tomó de él su nombre. Para fines del siglo pasado su población creció gracias al intenso comercio, pero los buenos tiempos terminaron y empezó el siglo con sólo 10,000 habitantes. Volteó entonces al turismo y convirtió la diversión en negocio: a ella llegaron, sedientos, miles de norteamericanos que luego se asustaron -y se divirtieron- cuando los maderistas la tomaron. Vinieron épocas de crecimiento en 1919, cuando la *ley seca*. El dinero corrió nuevamente por sus calles hasta que la depresión volvió a golpearla. Regresaron tiempos difíciles que se disiparon cuando los norteamericanos se fueron a la guerra y sus campos necesitaron brazos. Los braceros llegaron, como los villistas, en trenes: la inundaron, la repoblaron, la cambiaron y, otra vez, sus calles se llenaron de almas en busca de diversión. Cuando la guerra terminó, vinieron las dificultades y el reposo. Buscó entonces nuevos caminos: hizo crecer su comercio, recibió -al fin- recursos de la lejana capital, cambió su fisonomía, y sus edificios empezaron a levantar más de dos pisos del suelo. Se hacía ciudad grande: sus habitantes aumentaron y maquilló su cara, aunque seguía dependiendo de su vecina del norte. En los sesenta, decidió cambiar su actividad: volteó hacia la industria y miles de brazos se fueron a las maquiladoras, para empezar otro tramo de su vida. Así, en los últimos setenta años, recorrió el trecho más importante de sus más de tres siglos de vida.

La Misión

Pocos datos se tienen sobre los primeros pobladores de la región en la que hoy se asienta esta ciudad. El norte era, en el siglo XVII, una región alejada, hostil, a muchos días de camino de la capital de la entonces Nueva España y, por sus características desérticas, éste no era el mejor de los lugares para que vivieran grupos humanos. Se sabe, sin embargo, que por aquí habitaron los sumas, mansos y jumanos, quienes se dedicaban a la caza y a la agricultura, y, al igual que otras tribus que poblaron el hoy estado de Chihuahua, levantaron construcciones frágiles que no sobrevivieron al paso del tiempo y, por ello, no pudieron conservarse para que se tuviera un conocimiento mayor de esos primeros hombres y mujeres. Los nombres mismos que se les dieron a las tribus son sólo descriptivos, o puestos por los primeros españoles que pisaron estos parajes.

De alguna forma, la historia de esta parte del norte se conoce por lo que los colonizadores vieron y escribieron, pero poco se sabe de lo acontecido aquí antes de la llegada de éstos.

El clima extremoso, la orografía y la peculiar vegetación desértica, hacían de las tierras norteñas lugares difíciles. Por esas circunstancias, los españoles no poblaron la ribera del río sino hasta el siglo XVII. Antes, fueron varias las expediciones que trataron de conquistar estos territorios para el catolicismo y para la colonia española.

Como sucedió en casi todo lo que hoy es Latinoamérica, las expediciones fueron atraídas por el oro, sobre el que se tejieron una gran cantidad de leyendas. Alvar Núñez Cabeza de Vaca fue de los primeros en llegar a estas latitudes, junto con Andrés Dorantes, Alonso Castillo Maldonado y El Negro Estebanico, quienes, según se cuenta, cruzaron el río Grande, allá por 1532. Posteriormente, Fray Marcos de Niza salió de la capital de Nueva España y, tras un largo viaje, afirmó haber llegado a Cíbola, de la cual contó maravillas, para así despertar el entusiasmo del Virrey Don Antonio de Mendoza, quien decidió enviar un grupo de hombres a tomar posesión de esas tierras de fantasía.

Fue Francisco Vázquez de Coronado el encargado de conducir esa expedición, que finalmente partió en el mes de febrero de 1540. Siguiendo la ruta de Fray Marcos de Niza, Vázquez de Coro-

Una Ciudad sin Acta de Nacimiento

El acta original de fundación de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe no existe, ni se sabe con precisión cuál fue su destino.

Los datos que se han manejado están basados en una copia certificada que hizo Fray Antonio Tabares el 9 de abril de 1663. Algunos historiadores han afirmado que el original fue probablemente destruido durante la revuelta de los indios en Santa Fe, a donde fue mandada.

Erróneamente se ha considerado que la copia obtenida por el historiador Adolph F. Bandelier es la original. En realidad, lo que este investigador hizo fue copiar durante el año de 1888 algunos documentos importantes de los archivos de la Misión, entre los que se encontraba el acta de referencia. La confusión quizá se deba a que Bandelier copió con tal rigor el documento que éste parecía más antiguo. Estudios posteriores demostrarían que esa copia no podía ni remotamente haber sido escrita en el siglo XVII.

La copia mostrada en estas páginas corresponde a la elaborada por Tabares en 1662.

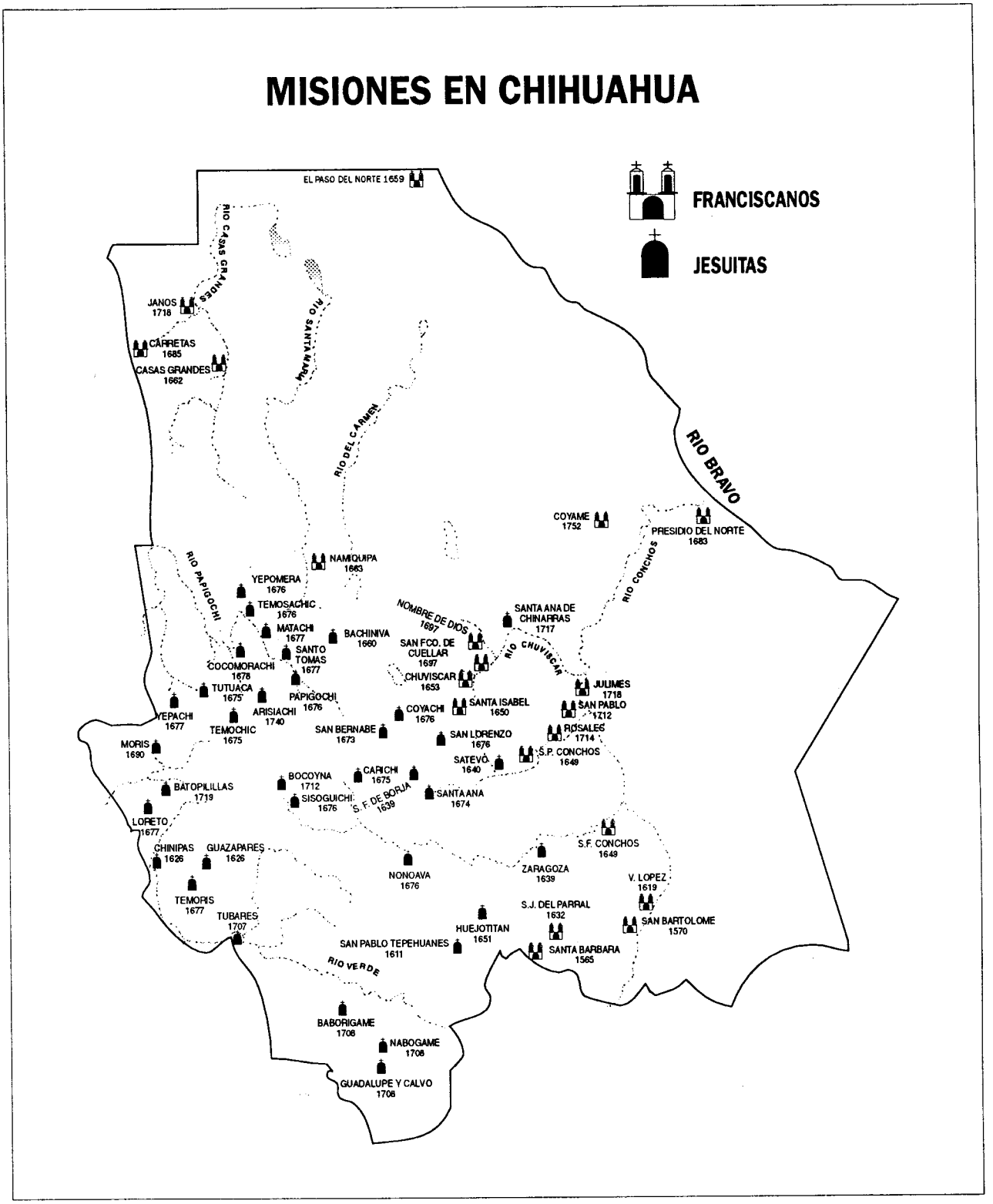
nado atravesó gran parte del norte de México y llegó a una zona muy cercana a lo que hoy es esta ciudad. El viaje no tuvo los resultados esperados y, tras mil sufrimientos, los expedicionarios sólo encontraron casas de adobe, sin las puertas de oro y las riquezas que otros relatos habían descrito. Se dieron cuenta entonces que las Siete Ciudades y sus riquezas eran sólo un mito incubado posiblemente por el calor del desierto.

Casi al finalizar el siglo XVI, varias expediciones partieron desde el Real de Minas de Santa Bárbara, con resultados en ocasiones trágicos, lo que no menguó el ánimo de otros exploradores, quienes, incluso desde la capital del país, iniciaron otras aventuras. Este fue el caso de Gaspar Castaño de Sosa, el cual en junio de 1590 sin permiso del Virrey se lanzó a la fallida aventura de la conquista del norte.

Cuando estaba a punto de finalizar el siglo, allá por 1595, el Virrey Don Luis de Velasco quiso dar un toque espectacular a su último año de gobierno y encargó a Juan de Oñate la tarea de llegar al norte. La empresa, sin embargo, fue suspendida por la llegada del nuevo Virrey, Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo. Finalmente, la expedición fue autorizada y Oñate partió hacia Nuevo México. Después de cruzar el río Conchos, llegó a los médanos de Samalayuca y enseguida a un bosque, en las cercanías de lo que hoy es Socorro, Texas. Para el 30 de abril de 1598, Juan de Oñate tomó posesión del sitio conocido hasta hace poco como La Toma y, el 4 de mayo de 1598, mostró a los expedicionarios un lugar muy adecuado para cruzar el río. Ese fue el original Paso del Norte, que así sería conocido en los sucesivo por los españoles.

A su llegada, Oñate encontró ahí grupos de indígenas dedicados a la caza, a la pesca y a la recolección de frutas silvestres, a los que por su actitud llamó mansos.

Con la llegada de Juan de Oñate empezó el arribo de los franciscanos que, más adelante, se encargarían de la evangelización de todo Nuevo México. Ellos han sido señalados como los verdaderos constructores, en el sentido religioso y social, de estas vastas tierras que así se abrían al cristianismo. Uno de estos misioneros, Fray Antonio Arteaga, y el hermano lego Fray García de San Francisco, fundaron San Antonio de Senecú en 1630. Posteriormente, y por encargo del gobernador de Nuevo México, Don Juan Manso, el



mismo Fray García de San Francisco fundó la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte.

El 8 de diciembre de 1659 ha sido considerada la fecha de nacimiento de la nueva población. De los sucesos de ese día no existen elementos ni testimonios que permitan detallar la ceremonia, ni tampoco las reacciones de quienes vieron surgir una nueva misión. Se sabe que la primera construcción levantada fue en

De ramas y lodo

A finales del siglo XVII, los jefes y los ancianos de los indios mansos y sumas, pidieron a los padres franciscanos, quienes para ese tiempo ya habían evangelizado la región de Nuevo México, que mandaran algunos misioneros a pacificar esos grupos.

La tarea fue encomendada a Fray García de San Francisco, quien ya había pasado 20 años de su vida en la región y había fundado el cercano convento de San Antonio Senecú. Inicialmente, como sucedió en toda la región norte, los materiales disponibles sólo le permitieron levantar una capilla rudimentaria, hecha de ramas y lodo, que sería dedicada a la Virgen de Guadalupe. Para 1668, las manos de los naturales de la región, a quienes él convirtió en católicos, terminaron una iglesia de adobe que aún permanece como el edificio más antiguo de la ciudad.

De adobe fueron también las misiones de la zona circundante, como las de Socorro, San Elizario e Isleta, que se mantienen en pie y reflejan un pasado común.

extremo sencilla y, lo más importante, que estuvo situada precisamente ahí, porque esta zona presentaba entonces el paso más cómodo hacia el norte y todos los que viajaban hacia Nuevo México encontraban en esa nueva población no sólo la comodidad para cruzar, sino un reposo en el viaje.

En su largo nombre, Misión de Nùestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte, esta población llevaría luego su esencia, porque durante los tres siglos venideros, habría de ser justamente eso: un paso al norte.

De su fundador, los datos son igualmente escuetos. Se sabe que después del 8 de diciembre de 1659, Fray García de San Francisco trabajó en la nueva misión por espacio de 12 años y regresó a morir a San Antonio de Senecú el 24 de enero de 1671.

Para fines de ese mismo siglo XVII, se presentó un suceso que alteraría un poco la paz de casi dos siglos que posteriormente habría de vivir: Paso del Norte recibió un número adicional de pobladores, cuando la revuelta de los indios pueblo atemorizó a los habitantes de Santa Fe y ocasionó una numerosa migración hacia el sur. El gobierno español fundó entonces un presidio para defender a los moradores, y casi cuatro mil personas, entre indios piros, sumas y tiguas, junto con los colonizadores, habitaron la zona. Este grupo vivía de la agricultura, y las uvas de la zona llega-

Para Quitársela al Demonio

"Y nombro y dedico esta santísima iglesia y conversión a la Santísima Virgen de Guadalupe, con sobrenombre del Paso; colocando (como coloco) su santísima imagen para lo cual y para quitarle al demonio su tirana posesión, hago testigos a los cielos, y a la tierra, y a todos los santos ángeles que de guarda están presentes y especialmente a todos los gentiles que son de esta conversión, y a Bernardino Gualtoye, a Antonio Guilixigue a Antonio Elogua, a Juan Azoloye, Francisco Tzitza y Felipe Quele, cristianos del pueblo de Senecú, compañeros, y cristícolas que bajaron conmigo..."

(Fragmento del penúltimo párrafo del acta de fundación, fechada el 8 de diciembre de 1659).

¿Más joven o más vieja?

De acuerdo con algunos investigadores, la mala memoria y los muchos problemas del misionero fundador de esta ciudad pueden haber inducido un pequeño error de uno o dos años en la fecha de nacimiento de Paso del Norte.

Es muy probable que la fundación de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte, haya sido entre 1657 ó 1658 y no en 1659, como oficialmente se reconoce desde hace años.

Este error de fechas, afirmó una vez el investigador Bud Newman, podría atribuirse a que la memoria de Fray García de San Francisco, entonces de 61 años, fallara al tratar de recordar cuándo erigió la pequeña iglesia de lodo y carrizos de la misión.

De acuerdo con investigaciones realizadas, tanto por Newman como por la doctora Vina Walz, hay dos hechos importantes que no concuerdan: el primero, que Fray García de San Francisco estaba en la capital de la Nueva España, en busca de su ordenamiento como sacerdote; y, segundo, que el mencionado gobernador de Nuevo México, Juan Manso, había terminado su mandato y lo sucedió, desde julio de 1659, Bernardo López de Mendizábal.

Por otra parte, el año de 1659 fue de muchos problemas para Fray García de San Francisco, quien se encontraba abrumado y ocupado por rescatar la autoridad y prestigio de los frailes franciscanos, que el gobernador Mendizábal se empeñaba en disminuir.

Existen varios documentos donde Fray García se queja amargamente de los militares, a los que incluso acusa de tolerar y participar en las prácticas indígenas.

ron a producir vinos de buena calidad que pronto crearon fama.

Fuera de ese incremento en su población, Paso del Norte tuvo por largos años un reducido grupo de habitantes. Durante los siglos XVII y XVIII hubo en ella una población de pocos miles de personas, que vivían en la parte sur del río. En la época colonial, cuando la frontera de la entonces Nueva España llegaba bastante más al norte, la ruta hacia Santa Fe dio relevancia al lugar.

Pocos testimonios gráficos existen de esos tiempos. No obstante, las escasas construcciones y monumentos coloniales, son evidencia de que durante dos siglos la vida fue bastante más que apacible y con excepción, quizá, de la llegada de aquellos que venían huyendo de las revueltas de los indios en Santa Fe, no hay señales de otro movimiento migratorio fuerte.

Paso del Norte tuvo durante muchos años un escaso o nulo crecimiento, que sólo vendría a modificarse en la última parte del siglo XIX. Sin embargo, el panorama general del México independiente constituye un buen antecedente de lo que luego acontecería.

1. Los primeros mercados

De Misión a Frontera

Al nacer el siglo XIX las comunicaciones en el país eran lentas y deficientes. Todas las rutas salían de México, y algunas de las más importantes llegaban al norte, pero no había caminos que unieran entre sí las provincias de Alta California, Sonora, Nuevo México y Texas.

A esta carencia se agregaron en ese tiempo los percances ocasionados por la lucha insurgente. Durante la Guerra de Independencia la situación se hizo especialmente conflictiva para el norte: el comercio se desarticuló, se cortó el abasto a los militares y se dejó de pagar a los funcionarios. Esto hizo que las relaciones entre colonizadores e indios se deterioraran y la situación se volviera todavía más insegura en las alejadas misiones y los desolados presidios.

Paso del Norte atravesó por esos percances propios de las zonas más alejadas. Aunque comparada con otras poblaciones fronterizas su gente era próspera, en contraste con los poblados del interior del país las comunidades de la zona del río eran pobres. En las misiones franciscanas podía notarse con facilidad este detalle: las iglesias de esta zona no tuvieron cantera en sus fachadas ni oro desbordante en sus altares; por lo general se limitaron al adobe, a la cal y a la madera de pino.

Por esa pobreza de caminos, propia de la época colonial y de los primeros años del México independiente, las travesías entre la capital y las provincias eran largas y tardadas. Por ello, durante la primavera de 1821 la noticia de la independencia de México corrió despacio, de manera que apenas para el otoño de ese año algunas porciones del norte se pronunciaron en favor de ésta.

En septiembre, los escasos residentes de Paso del Norte hicieron su juramento de lealtad. En ese tiempo, cuando el país todavía conservaba los extensos territorios del norte, el centro de la población estaba en el lado sur del río y tenía, según algunos cálculos, no más de 5,000 habitantes, incluyendo las comunidades aledañas.

Durante esos primeros difíciles años de vida independiente, a la distancia hubo que agregar los escasos recursos para mantener a los militares, lo que trajo como consecuencia el abandono y el deterioro de las misiones, que habían sido claves para la colonización del norte. La Guerra de Independencia acabó por despedazar la economía de esas instituciones, a las cuales en 1815 el

De Belleza Escasa

Una crónica escrita por Julius Froebel, quien visitó Paso del Norte en 1852, describe así a la población:

El Paso es una pequeña ciudad aparentemente desierta. Sus habitantes se calculan en 5,000 almas, pero la ciudad se esparce en casas aisladas entre montes y valles, huertas y viñedos, a lo largo de los álamos que bordean el río, en una extensión de 8 a 10 millas, con un total de 14 a 15,000 habitantes. Su mercado llama la atención del forastero: a un lado está la iglesia que es un edificio rectangular con una sola nave de techo plano, sin ningún rasgo de belleza arquitectónica. Tiene su torre separada. Al otro costado del mercado hay casas de dos pisos con portales sostenidos por pilares ordinarios. El perfil de los cerros desnudos se recorta detrás de los techos. En su mercado primitivo se arrodillan las indias ante sus bateas de cebollas, frijoles, chile, frutas frescas y papas. Todo allí es caro, lo cual contrasta con la pobreza del lugar. Pero todas las familias siembran lo que consumen.

Los jardines y huertas de El Paso se riegan con agua del río. Nada crece allí sin ella, viñedos y demás sembradíos dependen de esa agua. Por dondequiera se ven las acequias que fertilizan el suelo. Su clima es delicioso. Está la ciudad a 3,800 pies sobre el nivel del mar y las parcelas bien cultivadas contrastan con los cerros grises y rocosos de las inmediaciones.

En El Paso comen las pasas uvas y las peras cocidas, los vinos y aguardiente los elaboran de uva. Hay gran variedad de legumbres y el sabor de las cebollas es extraordinario.

Con excepción de los árboles frutales, huertas, además de los álamos y sauces que existen a la orilla del río, en las cercanías de El Paso no se ve más vegetación, solamente los chaparrales y plantas propias del desierto que se extienden hasta más allá de Chihuahua. En la cordillera del noreste de El Paso hay bosques de pinos en sus laderas orientales, y ya hay establecidos allí leñadores norteamericanos que serruchan tablas a mano. Se dice que las montañas de los costados del Valle son ricas en mina de plomo. En las serranías aledañas predomina la piedra caliza, la piedra arenizca, el pórfido, el granito y otras rocas metamórficas. En la montaña Franklin hay guijarros y segmentos de tierra de aluvión, hay también masas metamórficas. En las proximidades del molino de Mr. Hart se encontraron masas metamórficas entre los fragmentos desprendidos que contenían conchas y cristales feldespáticos.

Más adelante se refiere a la aduana:

Del 7 al 8 de noviembre cruzamos el río que, por estar crecido, nos obligó a servirnos del transbordador. De lo contrario, los vagones (que traían) hubieran podido pasarlo sin dificultad, aunque sí a toda velocidad debido a las arenas movedizas de su lecho. El 9 fueron aforados los géneros en la aduana, lo cual fue sólo un simulacro, puesto que ya habíamos cancelado (?) la cantidad convenida. Hay artículos cuya importación es prohibida, entre éstos está la ropa hecha. Llevábamos varios cofres de tales cosas y Mr. Mager las había declarado a la hora de hacer el arreglo con los aduaneros; pero cuando llegamos a Chihuahua supimos que las habían denunciado como contrabando. Este fue un acto de perfidia que surtió gratis de ropa elegante y cara a los aduaneros de Chihuahua.



gobierno suspendió la ayuda. A ello se agregó que, a partir de 1833, la Iglesia ya no contó con el respaldo del gobierno para cobrar el diezmo.

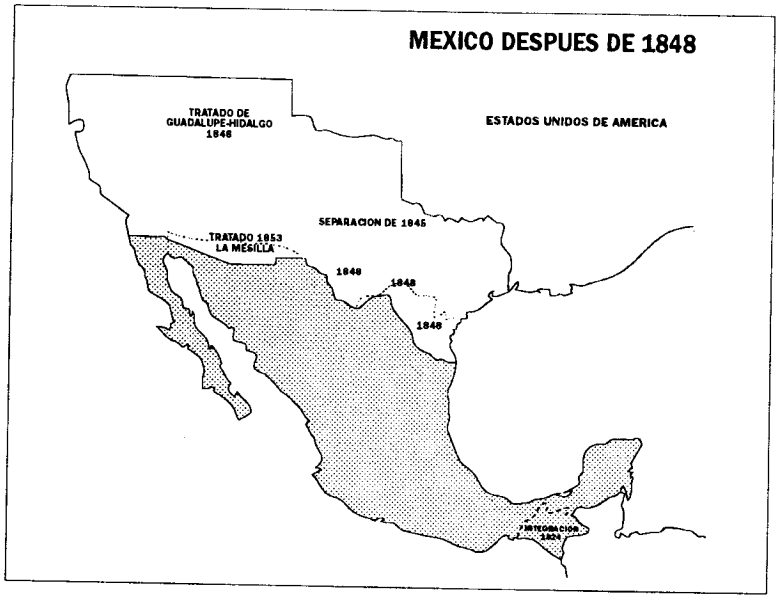
La Nueva España había defendido sus fronteras por medio de una línea de presidios, a cargo de unidades de caballería ligera. Sin embargo, después de la independencia, éstos, al igual que las misiones, decayeron, y la responsabilidad de la defensa de las fronteras recayó en los moradores de los pueblos. Los presidios, que de por sí habían estado desguarnecidos y ofrecían poca defensa, se encontraron ya muy desatendidos para 1845: había en ellos escasez de comida, ropa y salarios. Los uniformes no existían y algunos soldados se dedicaron a robar. Por eso, cuando las tropas norteamericanas llegaron después de 1846, encontraron una frontera extremadamente débil.

La inseguridad en el norte del país era tan grave, que, a mediados del siglo XIX, los pobladores temían más a un ataque de los bien armados indios que a la guerra con Estados Unidos, porque los primeros contaban con armas de fuego que los hacían temibles. Fue tal el clima de indefensión de los norteños, que algunos apaches llegaron a cobrar impuestos a los viajeros y se mantenían al tanto de los acontecimientos porque leían el correo que éstos llevaban.

Los culpables indirectos de esa violencia creciente, según denuncias de la época, fueron los anglosajones que traficaban con armas. Notas de un periódico texano informaban que en 1838 los vendedores norteamericanos de arma-

mento tenían un excelente mercado en todos los territorios del norte. Las armas llegaban a Taos, Santa Fe, El Paso y otros lugares, donde las podían adquirir los apaches y comanches. Ante el problema, las autoridades de Chihuahua reaccionaron drásticamente y advirtieron que ejecutarían a los anglonorteamericanos que encontraran vendiendo armas, pólvora o balas a los indios.

En los años que siguieron a su independencia, México pudo ver que la liberación de España no significó la liberación económica: dejó de ser dependiente de España para depender de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. En pocos años, los habitantes del norte fueron testigos de un nuevo fenómeno cuando los fabricantes norteamericanos saturaron el mercado de Nuevo México y extendieron sus mercados hasta Chihuahua, lo que significó que los pobladores, después de haberse sacudido el mercantilismo español, habían caído irremediablemente en el norteamericano. La acelerada entrada de mercancías, de extranjeros y de capital, aumentaron la actividad de muchas regiones de la



frontera, entre ellas Paso del Norte, pero también las hizo depender en gran medida de los forasteros, quienes acabaron por tener un importante papel en el comercio y en la industria norteñas.

Tal como había ocurrido con Texas, en este siglo México no pudo poblar Nuevo México ni California, ni fue capaz de establecer barreras para mantener a raya a los anglonorteamericanos. Esto contribuyó al constante alejamiento político de los norteños respecto a la metrópoli y también hizo posible que los anglos que ya habitaban Texas se

1864: Refugio del Presidente Juárez

Para eludir el avance de franceses e imperiales, el presidente Benito Juárez se vio obligado, entre el 12 de octubre de 1864 y el 5 de agosto de 1865, a llevar su gobierno a Villa Coronado, Valle de Allende, Hidalgo del Parral, Ciudad Camargo, Rosales y Chihuahua. En situación de extrema amenaza, llegó hasta Paso del Norte el 14 de agosto, y allí decretó la ampliación de su período presidencial. En noviembre viajó nuevamente hacia el sur y el día 20 llegó a la ciudad de Chihuahua, donde permaneció hasta el 9 de diciembre. Un nuevo avance de los imperiales lo hizo retroceder a Paso del Norte, donde estuvo nuevamente del 18 de diciembre de 1865 a junio de 1866.

En enero de 1866, Napoleón III decidió retirar sus tropas de México, lo cual, aunado a la victoria de Escobedo y Viesca en Santa Isabel, Coahuila, cambió radicalmente la situación militar. El 17 de junio, Juárez volvió por tercera ocasión a Chihuahua y, tras la ofensiva que puso en manos de los republicanos la mitad del país y con excepción de Veracruz todas las aduanas, el Presidente salió el10 de diciembre hacia el sur.



2. Calle juarense del siglo pasado

sintieran con la fuerza suficiente para plantear y exigir su independencia en 1835.

La sublevación de Texas duró 10 años y, finalmente, esa entidad se anexó a los Estados Unidos en 1845, lo que constituyó una de las causas de la guerra entre los dos países.

Originada esencialmente por la anexión de ese estado, el país tuvo que enfrentar en 1846 una desigual guerra. El choque militar concluyó finalmente el 2 de febrero de 1848 con la firma de los tratados de Guadalupe-Hidalgo, por medio de los cuales México perdió casi la mitad de su territorio. No obstante, los norteamericanos no se dieron por satisfechos y el 30 de junio de 1854 se firmó con ellos el tratado de la Mesilla, por cuyo acuerdo México perdió otra franja de su territorio, para dejar las fronteras en la situación en que actualmente se encuentran.

El siglo XIX fue de cambios drásticos para el país: de colonia pasó a ser una nación independiente que tuvo que pagar el precio de su juventud y su debilidad. Ese pago se resintió especialmente en el norte, donde los profundos cambios políticos desprotegieron las lejanas fronteras y posibilitaron la expansión de un país que no encontraba barreras a sus desmedidas pretensiones.

De misión alejada, olvidada y casi despoblada, Paso del Norte pasó a convertirse, a partir de 1848, en la frontera más importante del norte de México. Como consecuencia de los tratados de Guadalupe-Hidalgo, el río Bravo se convirtió, de un día para otro, en una frontera internacional y los habitantes de esa villa se transformaron desde entonces en fronterizos. El río, que había sido durante siglos sólo un caudal de agua que alimentaba animales y tierras, pasó a convertirse en línea divisoria. El lejano y desolado caserío situado al norte ahora constituía ya el inicio de lo que tiempo más tarde vendría a ser la ciudad texana de El Paso.

Paso del Norte había nacido como frontera.

3. Mercado Cuauhtémoc a principios de siglo

Los Tiempos Dorados de la Zona Libre

Durante los primeros años del México independiente, Juan Ponce de León logró que se le concediera un pedazo de desierto al norte del río, en una zona escasamente poblada, muy alejada de las casas que se habían construido en torno a la Misión, la cual era entonces el centro, la vida y el corazón de Paso del Norte.

Desde 1659, cuando fue levantada aquella construcción de lodo y ramas, la actividad se desarrolló siempre al sur del Bravo y los pocos habitantes, que según algunas estimaciones nunca pasaron de 30,000 en el siglo XIX, tuvieron sus casas de este lado del río, el que no constituía frontera alguna y era cruzado libremente por quienes se dirigían hacia el norte, principalmente a Santa Fe.

Fue en la segunda mitad de este siglo cuando algunos norteamericanos se establecieron en el lado norte, precisamente en la hacienda de Ponce, que éste había vendido a Franklin Coon. Por ello, durante algún tiempo, el sitio se conoció como Franklin.

Al terminar la guerra de 1846-1848, la frontera mexicana se movió muchos kilómetros al sur y Paso del Norte quedó al sur de la línea divisoria. Al norte quedaron Socorro, San Elizario, Ysleta y Franklin. En esa época eran más los habitantes del lado mexicano que los que vivían en el estadunidense, y pese a que después de 1848 el río separaba formalmente a las dos naciones, sus habitantes siguieron cruzándolo cotidianamente, sin ningún trámite migratorio y sin más problemas que los que pudiera implicar atravesar un caudal de agua, en ese tiempo mayor que el ahora conocido.

Para entonces, la zona ya no sólo era lugar de paso para los mexicanos que viajaban de sur a norte, o para los que querían internarse a Estados Unidos. También empezó a ser cruce obligado de los norteamericanos que, en número cada vez mayor, iban desde los estados del este a las prometedoras tierras del oeste. Muchos de los colonizadores de las nuevas tierras tuvieron que cruzar por la nueva población texana de El Paso, que tomó ese nombre en 1875, luego de que durante algunos años fue conocida como Franklin.

El cruce constante y creciente por la nueva ciudad estadunidense trajo algunos beneficios, entre éstos el crecimien-

Y Llegó el Tren...

Fueron funcionarios de los Ferrocarriles Santa Fe, junto con inversionistas de Boston, Nueva York y Chicago, quienes obtuvieron la concesión del gobierno mexicano para la construcción del Ferrocarril Central, la que inició en 1881 y concluyó en marzo de 1884.

Esta línea ferroviaria fue de gran importancia no sólo para los comerciantes de El Paso, sino para todo Estados Unidos, porque abrió la comunicación con la Ciudad de México y las ciudades del interior de la República, lo que permitió iniciar un activo comercio con las ciudades de Chihuahua, Aguascalientes, León y Querétaro. La línea principal, afirmaron inicialmente los inversionistas, recorrería una distancia de 1,250 millas entre Paso del Norte y la Ciudad de México.

El tendido de líneas comenzó en Paso del Norte el lunes 7 de noviembre de 1881 y avanzó a una velocidad de tres cuartos de milla diarios. Para agosto de 1882 el Ferrocarril Central tenía ya líneas en el Estado de Chihuahua y, en septiembre de 1882, corrieron los primeros vagones a esa ciudad: tres carros fueron necesarios para acomodar a los 600 juarenses y paseños que hicieron el recorrido inicial.

Muchos personajes de la época estuvieron en esa primera corrida a Chihuahua, entre ellos Rómulo Escobar, fundador de la Escuela de Agricultura, quien en ese tiempo era un pequeño que acompañaba a su padre en muchos de sus viajes. Ese niño también estuvo entre los pasajeros del primer tren que corrió de El Paso a Santa Fe, y en la primera corrida a Casas Grandes.

El Ferrocarril Central fue terminado en marzo de 1884 y se conectaba con el ferrocarril Santa Fe a través de un puente de hierro que cruzaba el río Bravo.

to de la actividad comercial. Junto con ello, también el lugar empezó a gozar de una fama de rudo y violento. Sin embargo, pese al progreso de la zona, por lo que respecta al lado mexicano, la actividad comercial se mantuvo aislada durante un tiempo. Debe recordarse que fue justamente el aislamiento del resto del país uno de los factores que hicieron posible la pérdida de gran parte del territorio.

Pero quizá el obstáculo más grande que enfrentó la región fue el proteccionismo: después de 1848, las diferencias comerciales eran muy marcadas y, mientras en el lado norteamericano había grandes libertades, las restricciones fueron muchas para el lado mexicano. Estas diferencias en el tratamiento de las actividades mercantiles se habían notado desde antes de la guerra y se confirmaron después de los tratados de Guadalupe-Hidalgo.

Las tarifas establecidas por el gobierno mexicano eran altas y arbitrarias. Las llamadas alcabalas operaban como aranceles en el tráfico comercial de un estado a otro. Entre los años 1845 y 1853, los impuestos federales mexicanos a las mercancías importadas andaban entre el 30 y el 40 por ciento, mientras al norte del río promediaban apenas un 15 por ciento. Estos factores casi paralizaron la actividad económica para fines de la década de los 50 y obligaron a muchas familias a emigrar al norte, donde encontraban mejores oportunidades y, sobre todo, artículos más baratos.

El costo de la vida en las ciudades mexicanas era más alto que en sus

EL INDEPENDIENTE.

PERIODICO UNIVERSAL.

AÑO IV. EL PASO TEXAS, E. U., MAYO 6 DE 1896. NUM. 13.

"EL INDEPENDIENTE" como eco del pueblo mexicano y del pueblo chihuahuense, postula para Presidente de la Republica de Mexico, en el proximo periodo presidencial, al esclarecido campeon de la democracia

C. Gral. de Division MARIANO ESCOBEDO

y para Gobernador del Estado de Chihuahua, en el proximo periodo gubernamental, al hijo Predilecto de Chihuahua y campeon de la democracia:

C. General LUIS TERRAZAS.

5 DE MAYO DE 1862!

¡Glorias Perdidas!

UN PUEBLO MUERTO! RESUCITARA?

En los tiempos modernos ningun pueblo ha luchado tanto y con tanta heroicidad como el pueblo mexicano por tener las instituciones mas humanitarias, justas y liberales; pero no tenerlas solamente escritas, sino por que sean practicas, para que á su amparo se desarrolle magestuosamente el progreso en todas sus manifestaciones, desde el progreso material, que explotando la tierra hasta el progreso moral, que perfeccionando el alma la separa del mundo para que se cierna, con sus propias alitas, en las regiones luminosas del Universo y contemple y sienta y admire las portentosas maravillas y armonias que llenan las vastisimas regiones del Universo.

En efecto: Desde que el Padre de la Patria enarboló el estandarte de la Independencia y se lanzó al combate sin mas elementos que valentia y dignidad, hemos comprendido que el Universo está regido por las leyes del bien y del progreso, y que por lo mismo la fuerza bruta ó material debe ser sometida por las fuerzas morales del bien y del progreso, todo lo escelente debemos amarlo y todo lo siniestro y que por lo mismo contenga en sus hondonas ó mombre cualquiera fuerza del mal y del atraso, debemos á ya ver que conquistar la independencia de la Patria, conquistar la igualdad humana y por eso fué el primero en el mundo que decretara la libertad de los negros y no cuidaba á la categoria de hombres.

Hecha la Independencia, el clero y el militarismo, los representantes de todo retroceso, de toda tiranía y esclavitud enemigos de la igualdad y la libertad del hombre, no cesaron un momento inseparable para malograr las hechas por la Independencia y aprovecharse de ella, para continuar las tinieblas sobre el hombre y seguir siendo, bajo la nueva faz de la nacion los explotadores de ella, como lo habian sido en tiempos del Gobierno de España.

El pueblo continuó bajo el mismo regimen las luchas para conquistar la libertad, la igualdad y todos los derechos humanos.

Al fin, cansado el pueblo é incredulo en sus instituciones la Carta Magna del 5 de Febrero de 57 y las leyes de Reforma.

El pueblo habia vencido á sus enemigos en todas partes. Una nueva era patriótica se abria para él, porque el hecho consumado en todas partes, ofrecia de hecho á la practica de las instituciones conquistadas y el entrar por ellas, el progreso, en sus multiples manifestaciones, hacia la vida y las el suelo de Mexico, aquel desarrollado las Industrias, allá asomado de las entrañas de la tierra los tesoros preciosos, acudia explotando los ricos productos vegetales y alli alli arrancando á la naturaleza sus secretos, y al arrancarselos vivificaria y llenaria por todas partes de vida y bellezas la Patria.

Pero no podia sobrevivir á los que vivian de los derechos robados y sin trabajar y quieren, ilusamente, que los demas hombres sean esclavos de ellos y por lo cual fueron de rodillas á lamer los piés de los tiranos europeos y del Anti-Cristo y ingresan que sobre Mexico violenta conquistada el trono de un pueblo y las leyes del Papa á costa las conquistas alcanzadas por el pueblo mexicano y que cayeran otra vez en las garras del clero y el militarismo los hombres libres.

Pero estos traidores en su propósito de morir á ser libres se agruparon á la lucha.

El 5 de Mayo de 1862 fué el peculiar que glorioso de esa lucha, pues allí los hijos independientes y ambiciosos del pueblo, enseñaron al dispota francés que no se la victoria del que tiene mas elementos materiales, sino del hombre que tiene en su alma inscritos la razon y la justicia. . . .

Quedaba fué el epilogo de esa lucha en que el representante de los tiranos y privilegios antiguos, Maximiliano, cayó muerto y para no levantarse jamas sobre el representante de las ideas y las doctrinas modernas, el trabajador. EL AMIGO DEL PUEBLO.

. . . . . .

Pobre Patria! Llorad en silencio! Tus mares de sangre, tus lagrimas, han sido estériles, pues tus eternos enemigos el clero y el militarismo se conligaron de nuevo. Tomaron nuevo aliento. Bajo el nombre del progreso material, y todo pan, sepa los libertades, todas las garantias, hasta el derecho de vivir, pues sus hijos son asesinados sin piedad y sin ninguna formalidad de juicio, por las que mandan sus sub-bosses en nombre de la paz.

Convencido la paz se puede, trabajar, hacer, cosechas mayores y hasta ahora, como se ha hecho durante diez años en los felices años de los yaquis y mayos. Tus hijos estan bajo el dominio del terror. Ya no son hombres! Son presos.

¿Buscas este cuadro triste?

No. Porque Dios vela por tí y El que gobierna todos los Universos y en Cuya Voluntad no se mueve la hoja del árbol, hará que tus hijos despierten al saber y al despertar El les dará valor, abnegación y fé para luchar hasta las cenizas de la tiranía y un nuevo y sano engrandecimiento del fin mismo tus entrañas, tus destinos, por que no llegue que ahora le abramos es el mal necesario para que los buenos no practiquen jamas del deber de velar siempre por el bien y el progreso de sus hermanos, mal necesario para que los hijos apreciemos bien creer en ídolos á hombres necesarios, pues solo Dios y el cumplimiento de sus leyes son necesarios al progreso del hombre.

Patria, Patria querida, tus dias de dolor terminarán pronto, porque los descendientes de Hidalgo y Juarez no han muerto. Solamente duermen. Ellos despertarán y al despertar guay de los tiranos de sotana, sable y de contrabando.

¡NO MAS 25 rebeldes fueron fusilados por la ley de matalos en caliente en Juquila, Mexico!

vecinas del norte y los viajeros se sorprendían de este contraste, al tiempo que se maravillaban de lo que se podía encontrar en las tiendas norteamericanas, donde se hallaban muchos artículos casi a la mitad del precio que tenían en las tiendas de Paso del Norte.

A causa de esas diferencias, los pueblos americanos crecían a expensas de los mexicanos, los que empezaron a despoblarse, a medida que sus habitantes prefirieron vivir al norte del río. Junto con esa pérdida de gente, también floreció el contrabando, en el que se involucraron algunos mexicanos, en ocasiones con la complicidad de empleados de la aduana.

Ante esas circunstancias, algunos periódicos sostenían que la única salida para la región era que se declarara zona libre, porque de esa manera se evitaría que continuara la emigración de los vecinos de Paso del Norte. Ante la presión y la crisis por la que atravesaban los fronterizos, en 1858 Chihuahua creó



una zona libre fronteriza que luego sería abolida en 1860. Con altibajos e irregularidades, se inició entonces un comercio intenso, a veces bajo el amparo de un franco programa de zona libre y otras bajo ciertas facilidades fiscales.

Aquella zona libre creó una situación de prosperidad que se reflejó incluso en la población, y para fines de la década de los sesenta, los pueblos de la zona libre mexicana recuperaron sus habitantes y llegaron a tener una población mayor que sus vecinos norteamericanos. Pero esa prosperidad en el lado mexicano motivó la reacción de los comerciantes americanos que múltiples veces impugnaron visceralmente la zona libre y le dirigieron muchos ataques por considerarla un privilegio que los lesionaba. Estas presiones surtieron efecto en algunos funcionarios mexicanos que, en ocasiones, cedieron a ellas.

Otro factor más que benefició a la región fronteriza mexicana fue el avance que, en líneas ferroviarias, el país logró durante la época porfirista. El ferrocarril impactó de manera importante el desarrollo regional: en 1884 llegó a Paso del Norte y para la década de 1890 esta población se comunicaba ya con los principales centros urbanos del país, y desde entonces se convirtió en importante polo de atracción de trabajadores que llegaban aquí buscando mejores salarios.

Fue justamente en medio de ese auge cuando, en 1888, Paso del Norte cambió su nombre al de Ciudad Juárez, como homenaje a quien en ella se refugió durante el período de la República itinerante.

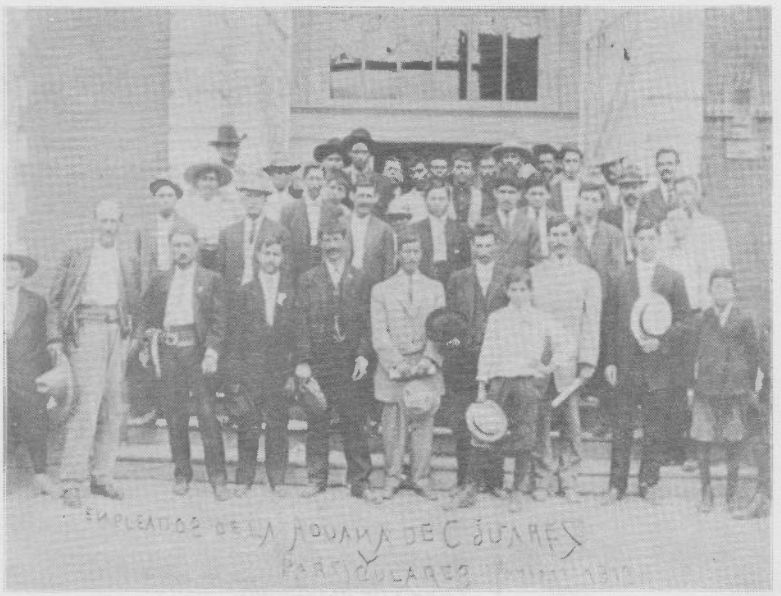
Por otra parte, el crecimiento de la red ferroviaria en Estados Unidos convirtió a la vecina El Paso en otro importante centro comercial y, al mismo tiempo, hizo que las dos ciudades estuvieran a partir de ese momento ligadas a todo el continente americano. Sin embargo, las redes ferroviarias de los dos países eran

muy diferentes: mientras El Paso estaba conectada con importantes puntos del este y del oeste, Juárez sólo se comunicaba al sur, y por ello la ciudad mexicana empezó a jugar un papel subordinado. El Paso, en contraste, reflejaba ya todos los avances de la economía de Estados Unidos y empezaba a convertir a su vecina del sur en una especie de satélite económico.

La salida era, entonces, volver a la zona libre que tantos beneficios había dejado a la ciudad mexicana. Finalmente, en 1885 el gobierno mexicano accedió a declarar, no sólo a esta región, sino a toda la frontera como zona libre. Esto trajo como consecuencia la construcción de una gran cantidad de negocios y la llegada de comerciantes extranjeros que instalaron elegantes tiendas en las calles de Ciudad Juárez, lo que en algún sentido le dio un aire cosmopolita que atrajo a compradores mexicanos y estadunidenses. En ellas se ofrecían mercancías de todo el mundo, que eran anunciadas pomposamente por los periódicos de la época: casimires, sedas, linos, tapetes, porcelana, calcetines, joyas y licores. La mayoría de esos almacenes tenían de 20 a 30 empleados y había algunos que ocupaban hasta 30 sastres.

Bajo el régimen de zona libre, la ciudad mexicana pronto superó comercialmente a El Paso y fue el centro de distribución de mercancías enviadas al sur del país y hacia algunas ciudades de los Estados Unidos. Junto con esto, progresó la industria local y el sector de servicios: se establecieron algunas fábricas y hasta las oficinas gubernamentales aumentaron su tamaño. Pero el beneficio económico no fue solamente para esta ciudad, también todas las otras ciudades de la zona libre vieron mejorar su economía.

Por desgracia, el regocijo que produjo



4. Empleados de la aduana a principios de siglo

Adiós a las Mulas

El primer puente a través del Bravo fue construido en 1887, en la terminación de la calle Santa Fe. Sobre éste pasaban, no a gran velocidad, los tranvías que hacían el servicio internacional, jalados por una mula.

Los fronterizos debieron esperar la llegada del nuevo siglo para poder disfrutar de los beneficios del progreso: el primer tranvía eléctrico hizo el viaje del centro de El Paso a Ciudad Juárez el 11 de enero de 1902, en medio de una celebración sin precedente en la frontera, que dio el merecido adiós a las mulas que durante tantos años sirvieron para cruzar el Bravo.

Construidos de madera y destinados al uso de vehículos de tracción animal, aquellos primeros puentes pronto se volverían inadecuados y, como las mulas, éstos también serían reemplazados por algo más moderno. En los años 1924-25, la Compañía de Luz de El Paso construyó uno moderno, de hormigón, en la calle Stanton, y cinco años después construyó una estructura semejante en la calle Santa Fe.

La Población de Juárez a la Mitad

En un artículo publicado el 4 de mayo de 1896 por el Daily Herald de El Paso, la cabeza advertía que la población de Juárez se había reducido casi a la mitad como consecuencia, entre otras cosas, del rigor con que actuaban las autoridades aduaneras:

Los diferentes barrios de Juárez y los pueblos vecinos se encuentran en ruinas. Hay poco dinero en circulación y es difícil ganarlo. Las industrias no pueden subsistir debido a las fuertes restricciones de la aduana.

¿Cómo puede esperarse un espíritu de patriotismo en esta gente que no puede trabajar, no puede levantar cosechas, no puede obtener medios razonables de subsistencia?

México es un país que necesita ser poblado, pero diariamente familias enteras emigran a los Estados Unidos buscando trabajo. Por ello no hay duda que la zona libre sería una buena solución en esta época de avance de los ferrocarriles.

No hay razón alguna para que los impuestos continúen existiendo.

esta situación no fue compartido por la población norteamericana que veía en los negocios del sur del río una fuerte competencia, y con frecuencia los periódicos norteamericanos publicaban editoriales en donde condenaban abiertamente, y hasta con furia, la zona libre.



5. Típica casa de principio de siglo

Finalmente, como consecuencia de las presiones durante tanto tiempo ejercidas por muy diferentes medios, la zona libre fue eliminada en 1891. A esta verdadera calamidad que caía sobre los juarenses, se agregó la devaluación mundial de la plata, que vino a agravar la situación comercial. Además, se presentó una grave escasez de agua provocada por la apropiación del caudal del río Bravo por parte de los granjeros de Colorado y Nuevo México, que lesionó en forma muy drástica la actividad agrícola en el Valle de Juárez.

Estas circunstancias provocaron una profunda crisis económica en la ciudad, que hizo que grandes cantidades de trabajadores de las granjas y campesinos se marcharan a los Estados Unidos, de forma que, para 1896, algunas crónicas periodísticas describían patéticamente a la ciudad. El Daily Herald, en una edición de 1896, dijo: "Si hace uno un viaje al sur del río Bravo, encontrará en los diferentes barrios de Ciudad Juárez y pueblos vecinos, muchas casas en ruinas y campos abandonados que antes fueron la fuente de los recursos de esta rica zona. Hay muy poco dinero circulando y es prácticamente imposible para la gente ganarlo, pues las industrias no pudieron seguir funcionando por las fuertes regulaciones aduaneras (...) la

Las Calamidades de fin de Siglo

Como muchos otros periódicos de la época, el Daily Herald, de El Paso, hacía señalamientos tajantes sobre la crítica situación en Juárez. En una de sus ediciones de abril de 1896, un artículo afirmaba, en síntesis:

Todo mundo piensa que Ciudad Juárez, que fue un soporte importante del nuevo gobierno y que siempre ha tomado parte activa en los esfuerzos para el crecimiento de México, debería transformarse en un importante lugar de la República, pero si echamos un vistazo a la situación actual, encontramos un deplorable estado de cosas. Los pueblos cercanos a Juárez y la ciudad misma han disminuido su población: de 20 ó 22,000 habitantes que tuvieron en años pasados, ahora tienen sólo 8,814, lo que significa una pérdida de un 50% en algunos pocos años. Esto es aterrador, pero vista la situación de las cosas en éste, una vez famoso y prominente lugar, no es sorprendente que haya ocurrido.

Las restricciones y los inconvenientes en que vive Juárez no tienen paralelo. Las más drásticas de ellas, son las siguientes:

- *La prohibición a extranjeros para adquirir tierras dentro de una franja de 20 leguas a lo largo de la frontera.*
- *La prohibición estadunidense al envío de mercancías libres de impuestos a la frontera mexicana.*
- *La prohibición del gobierno mexicano de enviar artículos elaborados en Juárez hacia el interior sin pagar las altas tarifas que marca la ley.*
- *La escasez de agua en el río Bravo, la cual es indebidamente tomada por granjeros en territorio norteamericano y repercute en los campesinos mexicanos, que en los últimos diez años han visto disminuir sus cosechas por esta razón.*

Todas estas dificultades han obligado a muchos mexicanos a emigrar. Y si se considera que durante los años de 1881 a 1883, Juárez y los pueblos cercanos tuvieron de 20,000 a 29,000 habitantes y que actualmente este número ha disminuido a la mitad, puede considerarse que casi 15,000 personas han emigrado a los Estados Unidos.

gente de Juárez no puede trabajar, no puede cosechar los campos y no puede obtener lo necesario para sobrevivir..."

Para 1905 se da un golpe definitivo: todas las facilidades para la entrada de mercancías extranjeras fueron eliminadas de manera completa, con los consecuentes daños para la región. Las funestas consecuencias se aprecian claramente en el número de habitantes de la ciudad: Juárez tuvo durante el auge de la zona libre una población de 20,000 a 29,000 habitantes, que en 1900 disminuyó a sólo 8,780. Esta crisis hizo voltear los ojos de los juarenses hacia el turismo, como única alternativa de supervivencia, una vez que el rigor gubernamental había acabado con un comercio próspero que tantos beneficios había derramado en la frontera.

En lo sucesivo, y casi con el inicio del siglo, Juárez entró de lleno a una época que marcaría su historia y que también la haría merecedora de los calificativos más duros, entre ellos, el de la ciudad más perversa del mundo.

6. Revolucionarios en la toma de Juárez

Barras y Balas

Al empezar el siglo, y luego de una época en que sus habitantes conocieron la prosperidad y se acostumbraron a ver mercancías extranjeras en los aparadores de numerosas tiendas, Ciudad Juárez tenía su comercio arruinado por la abolición de la zona libre. Además, su agricultura estaba seriamente afectada por la escasez de agua que habían propiciado los granjeros estadunidenses al controlar gran parte del caudal del Bravo, y su industria había sido dañada por los obstáculos puestos al comercio interno por el gobierno mexicano en los últimos años del siglo XIX. Ante esas poco prometedoras condiciones, con una agricultura golpeada y sin posibilidades de brincar a la actividad industrial, la única alternativa visible era volver los ojos a lo que sería su principal -y controvertida- fuente de recursos durante los próximos decenios: el turismo.

Así, Juárez se convirtió, desde los primeros años del siglo XX, en un gigantesco centro de diversión -la gran cantina sin techo, dirían algunos- a donde llegaban grandes cantidades de visitantes provenientes de todos los Estados Unidos.

Ante la avalancha, los viejos puentes de madera que atravesaban el Bravo pronto se vieron saturados de grandes cantidades de visitantes que venían a sus cantinas y a sus famosos *saloons*. Las fotografías de la época mostraban orgullosas las fachadas de numerosos lugares en donde se vendía buena cerveza y un excelente vino regional.

Este auge de los negocios del licor y la diversión, muy pronto motivó las consideraciones moralistas de algunos y las protestas de varios norteamericanos que veían en las calles de Juárez el lugar propicio para que habitara el mismo demonio; sus afanes purificadores, sin embargo, no se hacían extensivos a los mexicanos, y a lo más que llegaban con frecuencia era a pedir a las autoridades norteamericanas que el puente se cerrara a temprana hora para así evitar las tentaciones de tantos de sus compatriotas que gustosamente venían a comprar alcohol y a gozar de buenos ratos en el lado mexicano.

No fue raro que en esa época y aun en los años posteriores se calificara a Juárez como la ciudad nacida de la sed. Y quizá el apodo, por lo menos en ese tiempo, no careciera de razón, porque, efectivamente, pareciera que las calles



7. Vida efímera

Hipódromo: un Negocio en Malos Tiempos

El dinero fluía con facilidad en la frontera de aquellos tiempos. No había carreras en Florida, California o Nuevo Orleans, por lo que el hipódromo de Ciudad Juárez atrajo a todos los corredores de los Estados Unidos.

El inicio del Jockey Club Juárez tuvo lugar el primer día de diciembre de 1909. El terreno para el proyecto fue comprado muy barato, a 150 pesos el acre, mientras la construcción tuvo un costo aproximado de un millón de dólares.

Tenía ocho carriles y el edificio principal era una construcción de concreto sólido y acero. Una gruesa pared de adobe de cuatro metros de alto fue construida para resguardar la pista, que estaba localizada en los suburbios del este de la ciudad.

Entre la gente que estuvo involucrada en la fundación y dirección de aquel proyecto están los más famosos personajes de las carreras de caballos de los Estados Unidos. El Coronel Matt J. Winn, el gran hombre del Derby de Kentucky, fue gerente general del Hipódromo y Malscassidy, uno de los más reconocidos empresarios del ramo, fue también uno de los iniciadores.

Los caballos que corrían en el hipódromo podían ser importados por un período de 90 días, que luego podía extenderse por otros diez días más. Los establos eran amplios y en ellos estuvieron famosos ejemplares.

Por desgracia, este lugar abrió sus puertas en épocas difíciles y después de 71 días de carreras fue cerrado, para ser reabierto en diciembre 24 de 1910,

cálidas y polvosas de la frontera mexicana atraían a los sedientos norteamericanos a sus gigantescas barras. Sin embargo, no fue sólo ese cuestionable encanto el culpable del crecimiento de los negocios de licor. El factor principal del

esta vez por William P. Kyne, sobrino del famoso autor Peter B. Kyne. Esta nueva temporada duró 110 días.

Para este tiempo, ya la revolución mexicana había estallado y el hipódromo empezó una más incierta fase de su existencia, porque cada vez que algunas de las facciones en pugna llegaba a Juárez, el hipódromo era ocupado.

Por aquellos años corría la versión de que en una de sus incursiones a Juárez, Francisco Villa compró un billete de dos dólares, que luego resultó ganador en una carrera, por lo que, de acuerdo con el rumor, creyó que todo el dinero que se había juntado era de él.

En 1919, cuando Villa ocupó Juárez e hizo del hipódromo su cuartel, los Estados Unidos dispararon algunos cañonazos sobre él para alejarlo, y algunos de esos tiros se impactaron en las dos torres y en el edificio principal. Hasta el último día en que se mantuvo en pie el edificio, esas huellas permanecían como un recuerdo indeleble de aquellos tiempos.

El 26 de mayo de 1926 fue la última fecha en que una carrera tuvo lugar en el hipódromo de Juárez. El fracaso de la empresa -se decía- se debió principalmente a las presiones de ciertos políticos que pretendieron obtener una buena parte de las ganancias. Sin embargo, también fue cierto que la asistencia de esos años no era suficientemente grande como para dejar una ganancia considerable a los propietarios, ya que las dos ciudades eran aún bastante pequeñas.

auge del sector turístico en esos años debe explicarse en función de la política de persecución al alcohol que se dejó sentir en los Estados Unidos. Durante los primeros años de este siglo, varias zonas de la Unión Americana habían decretado la *ley seca*, lo que, como la experiencia demostraría después, no se reflejó en una disminución del consumo de bebidas alcohólicas, sino en el movimiento de ese tipo de negocios hacia el sur de la frontera. El resultado de la llamada Ley Volstead fue paradójico: los bebedores no disminuyeron, solamente cambiaron los lugares en donde habitualmente bebían y el precio al que adquirían los licores.

Y si la industria de la diversión trajo a los juarenses la bonanza, los paseños también experimentaron un marcado desarrollo durante esos años. La ciudad texana, que siempre había vivido a la par con Juárez, empezó a convertirse en un destacado centro de transporte internacional y, al paso del tiempo, fue un lugar importante, entre otras cosas por estar situado cerca de centros mineros a ambos lados de la frontera.

A El Paso llegó en esos años todo tipo de gente: desde aquélla que deseaba trabajar, hasta aventureros que vinieron en busca del dinero fácil. En contraste con Juárez, que vio decrecer drásticamente su población desde que terminó la zona libre, la ciudad texana tuvo un



8. Vieja plaza de toros

Un Monumento de 110,000 Pesos

El Monumento a Juárez fue edificado por contribución pública y con aportación del Gobierno del Estado. El proyecto fue seleccionado en un concurso en el que participaron arquitectos de Europa, Estados Unidos y América. Se terminó de construir en 1910 y fue inaugurado el 16 de septiembre. Su costo fue de 110,000 pesos.

En su construcción se utilizó mármol del estado de Morelos, del mismo que se empleó para el Palacio de las Bellas Artes de la capital del país; la estatua del patricio está vaciada en bronce y tiene dos metros y medio de longitud; los altorrelieves fueron fundidos en Florencia, Italia; las demás alegorías y estatuas que complementan el monumento están talladas en mármol blanco de Carrara; la cantera utilizada fue traída de los cortes de La Junta, Chihuahua. Piedra y cemento armado complementaban la obra proyectada por los ingenieros Volpi y Rigald, con estudio y planos del ingeniero José R. Argüelles; la construyó Julio Corredor Latorre. Los trabajos estuvieron a cargo del contratista chihuahuense Abel Guadarrama, vecino de esta ciudad.

Al acto de inauguración, en el que se colocó en forma simbólica la primera piedra, acudieron el Presidente de la República, don Porfirio Díaz, quien se entrevistó en su visita a esta ciudad con el primer mandatario estadounidense William H. Taft, varios secretarios de Estado y el gobernador chihuahuense Enrique C. Creel, los gobernadores de Puebla y Morelos, senadores del Congreso de la Unión, diputados de la Cámara Federal, el presidente del Congreso del Estado, el del Supremo Tribunal de Justicia, diputados de la Cámara Local y otros invitados. El jefe político de Ciudad Juárez era Félix Bárcenas.

En la primera piedra, que fue puesta por el presidente de la República, el gobernador del Estado y varios ministros con ayuda de 4 alumnos de la Escuela de Agricultura, se colocó una caja metálica que contenía una copia del acta conmemorativa, el programa de inauguración, las invitaciones, periódicos y monedas de la época.

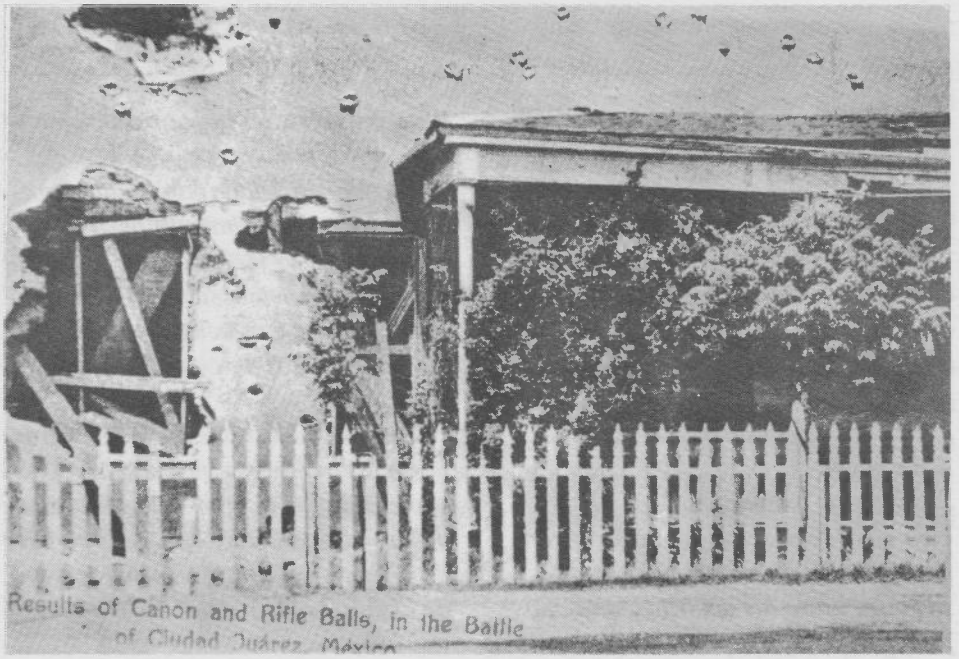


9. Inauguración del Monumento a Juárez

explosivo crecimiento desde los últimos años del siglo XIX hasta el primer decenio de este siglo: para 1910, casi 40,000 personas vivían en ella y se situaba entre las ciudades con más crecimiento de toda la Unión Americana.

Este desarrollo notorio se dio como consecuencia principalmente de la llegada de los ferrocarriles, que convirtieron a El Paso en una importante zona de cruce. También influyó, de manera notable, la supresión de la zona libre en el lado mexicano, lo que hizo que una gran cantidad de tiendas regresaran al norte del río Bravo.

Por varias razones, que luego se agudizarían con el estallido de la Revolu-



10. Después de la batalla

Los Mirones no son de Palo

La batalla de Juárez en 1911 fue crucial para las tropas revolucionarias y motivo de diversión para algunos paseños.

El enfrentamiento, de tres días de duración, atrajo gran cantidad de curiosos a los techos, a las montañas y a la ribera del río. Y no sólo eso: no contentos con ser espectadores, algunos paseños jugaron una parte activa en el apoyo a las fuerzas revolucionarias.

Las nubes de la guerra cubrieron Juárez en febrero de 1911, cuando las fuerzas revolucionarias de Pascual Orozco llegaron a las orillas del sur de Juárez. Para adelantarse a la curiosidad de sus gobernados, el alcalde de El Paso, el 3 de febrero, ordenó suspender el servicio de tranvías para evitar que los inquietos paseños visitaran el área en conflicto.

Una semana más tarde, cuando el ejército revolucionario estaba acampando a lo largo del río, frente a la fundidora, desde el otro lado entusiastas paseños lo alentaban arrojándoles a los soldados monedas, frutas y galletas, mientras otros les acarreaban armas y municiones.

Pero para desgracia de los paseños que esperaban ansiosos la acción, el mal equipado ejército y su cauteloso líder, Francisco I. Madero no estaban listos para la batalla y a mediados de febrero decidieron irse a atacar Casas Grandes, donde fueron derrotados y pareció declinar la estrella revolucionaria. Madero volvió con sus seguido-

ción, Mexico vivía tiempos difíciles en aquellos años y era grande la cantidad de personas que deseaba emigrar al norte para trabajar en los Estados Unidos. En el primer año de este siglo, por lo menos dos mil mexicanos fueron admitidos mensualmente en aquel país y, en los años posteriores, la cifra mensual pasó

res a la ribera del río y en lugar de buscar otra batalla entró en negociaciones con los federales bajo el mando del general Juan J. Navarro.

Durante las últimas dos semanas de abril y los primeros días de mayo continuaron las infructuosas pláticas de paz. Madero insistía en la renuncia del dictador Díaz antes de discutir cualquier otra cosa y Díaz consideraba inaceptable dejar el poder.

Mientras continuaban las negociaciones, los rebeldes se fueron fortificando con armas y pertrechos obtenidos en El Paso. Entre las contribuciones mas pintorescas de los paseños estaba un cañón de los tiempos de la guerra civil que fue regalado a los villistas, quienes solamente tenían una pieza de artillería. Los simpatizantes de los revolucionarios lo montaron en un carromato y lo cruzaron subrepticiamente por una de las partes más bajas del río en una de las noches más oscuras.

La hospitalidad paseña fue tal, que los revolucionarios cruzaban libremente la frontera para comer en los restaurantes de aquel lado y comprar en sus tiendas.

Los días de espera tenían que terminar y Madero calculó, después de fallar las pláticas, que lo mejor sería marcharse hacia el desierto en lugar de intentar una batalla riesgosa. Pero las comunicaciones entre las tropas revolucionarias eran muy pobres y Villa y Orozco se enteraron de la decisión de Madero a través de la edición del 8 de mayo de El Paso Times, en la cual también venía una entrevista con un oficial federal que llamaba cobardes a los revolucionarios.

Eso fue demasiado para Villa y Orozco: sin el consentimiento de Madero, mandaron a lo mejor de sus tropas a través de un camino situado entre el río y un canal de irrigación, en el que los federales habían descuidado la vigilancia.

Sorprendidos, los federales abrieron fuego con rifles y ametralladoras, de manera de que algunas balas federales pasaron sobre las cabezas de los rebeldes y fueron a dar hasta el mero centro de El Paso.

Madero estaba siendo entrevistado por un reportero paseño cuando escuchó la balacera. Inmediatamente mandó un jinete, armado sólo de una bandera blanca, con la esperanza de lograr parar la batalla, pero una bala detuvo la carrera de caballo y mensajero.

Después de muchos meses de espera, los paseños finalmente podían presenciar una verdadera batalla, aunque pronto aprendieron que la guerra tiene inconvenientes no sólo para los participantes sino también para los espectadores: una bala perdida mató a Antonio García a las puertas de su casa y Vicente Paredes recibió un tiro en la cabeza mientras leía el periódico. "Las balas federales caen por todo El Paso", decía la extra del Times del día 8 de mayo, mientras que la segunda extra de ese mismo día afirmaba que los puentes habían sido capturados por los rebeldes.

Al caer la tarde el tiroteo continuaba en Juárez y al anochecer de ese día los

de los 5,000.

En aquellos tiempos tuvo su origen una costumbre que luego se perpetuaría década tras década: la frontera se abría cuando el país del norte requería de mano de obra barata y se cerraba cuando ésta no hacía falta. Estos altibajos en las políticas migratorias o en el rigor de las autoridades, provocaban grandes congestionamientos humanos en Juárez, que no sólo fue lugar de paso de grandes grupos, sino también asiento temporal

balazos dejaron de oírse, para volver a sonar con más fuerza al día siguiente.

El periódico de la mañana publicaba anuncios que invitaban a los paseños a presenciar con cuidado las batallas e incluso se anunciaban binoculares para poder apreciar bien los detalles de la guerra. Una compañía de bienes raíces promocionaba sus terrenos en venta como "fuera de la zona de peligro y al mismo tiempo con una excelente vista de Juárez".

La tercera extra del Times de ese día mostraba a Juárez en llamas. Los federales habían bloqueado las calles para impedir el paso de los revolucionarios, pero éstos habían logrado avanzar haciendo, mediante cartuchos de dinamita, grandes hoyos en las casas de adobe.

El 10 de mayo el Times publicaba las palabras del general Navarro: "Moriré antes de rendirme". Pero mientras el periódico estaba en las prensas, Navarro cambió de idea y dejó la ciudad a los rebeldes. Los federales tuvieron 180 muertos y 250 heridos. Entre los rebeldes hubo más bajas, pero no hubo datos exactos. Los sobrevivientes federales cavaron las tumbas de los caídos.

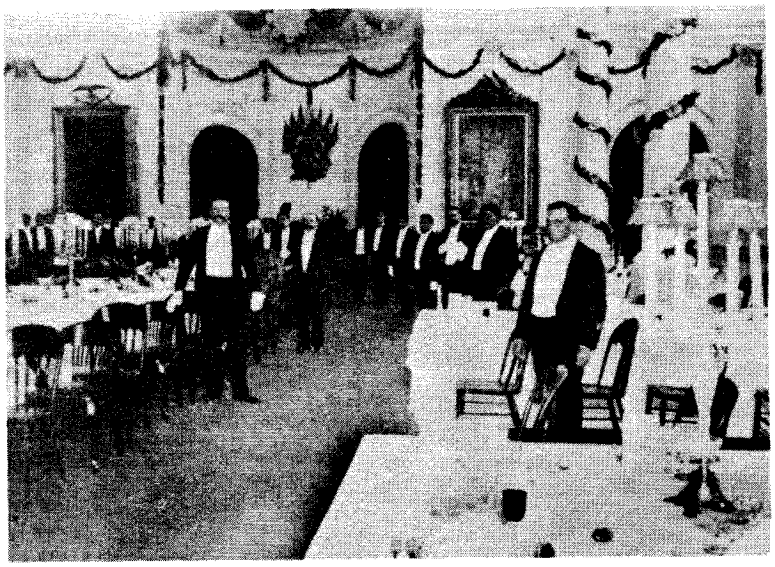
Madero partió de Juárez el 20 de mayo enmedio de una gran celebración. Iba rumbo a la Ciudad de México, donde obtendría la Silla Presidencial.

de gran cantidad de personas que pensaban emigrar al norte.

Durante esos primeros años del siglo, a las calamidades propias de una ciudad que acababa de perder su principal fuente de ingresos, se agregaron los problemas creados por la llegada de muchos mexicanos que no pudieron cruzar el río y se constituyeron en preocupación permanente de las autoridades locales, que en algunos momentos consideraron que si el arribo de esas masas continuaba, llegaría a peligrar incluso la seguridad pública.

Aun enmedio de esas condiciones tan difíciles, Ciudad Juárez jugaría luego un papel muy importante en el movimiento revolucionario que estalló en 1910. Las razones de esa importancia estratégica fueron principalmente geográficas y comerciales. Por una parte, la antigua Paso del Norte era la terminal de la ruta del Ferrocarril Central Mexicano y, por otra, estaba justamente a un lado de El Paso, que era un importante centro comercial y de distribución, que podría proveer satisfactoriamente al país o dejarlo completamente aislado. La Revolución de 1910 se movió sobre rieles y éstos arrancaban precisamente de Ciudad Juárez. Por ello, las fuerzas rebeldes dedicaron sus primeros y más importantes esfuerzos a capturar esta población de calles polvosas y casas de adobe.

La famosa batalla de Ciudad Juárez, en 1911, fue el primer encuentro importante de la Revolución y solamente el inicio de una serie de enfrentamientos que se darían a lo largo de muchos años. Desde el comienzo de las hostilidades



11. Banquete para Díaz y Taft



12. Acuerdos en la frontera

Villa y Madero en Juárez

Pese a la lejanía, la Revolución Mexicana llegó pronto a la frontera. En las orillas del río Bravo, justo frente a El Paso Smelter, aparecieron las fuerzas maderistas el 18 de abril de 1911. Dos días después, el 20 de abril, a la frontera llegaron representantes porfiristas a negociar la paz y se convino entonces un armisticio de cinco días que luego se prolongaría varias veces.

A las 10:30 de la mañana del 8 de mayo de 1911 algunos rebeldes abrieron fuego sobre las trincheras federales en el canal de irrigación. Madero explicó luego que el ataque no había sido ordenado, pero los rebeldes no obedecían y continuaba el fuego. Algunos proyectiles federales cayeron en El Paso, por lo que el comandante de Fort Bliss amonestó al general Juan J. Navarro para que la acción no se repitiera.

Las fuerzas federales estaban conformadas por 500 soldados regulares y 300 voluntarios auxiliares. Tenían varias ametralladoras francesas y dos morteros. Los rebeldes eran más o menos 3,000 y tenían dos piezas de artillería inútiles. Las defensas de Juárez habían sido planeadas por el general Tamborell, con una defensa externa de trincheras de infantería, una defensa interna de edificios fortificados y vallas bloqueando las calles, que hacían considerar a la ciudad como inexpugnable.

Durante el primer día de lucha la situación se agravó para los federales. Por las márgenes del río los rebeldes tomaron las partes de Juárez más cercanas a El Paso y avanzaban hacia el sur, valiéndose de agujeros que hacían en las casas para no exponerse en las calles. Además, los rebeldes cortaron la corriente de agua en el canal y pararon la bomba que alimentaba la ciudad. La primera noche Navarro se negó a capitular. La primera posición importante atacada fue la zona de la Jefatura de Armas de la avenida Lerdo.

Las posiciones fuertes eran el Teatro Juárez, frente a la Guarnición; el cuartel general; la plaza de toros y el cuartel del Décimocuarto Regimiento. La avenida Lerdo estaba bloqueada por una barricada a la altura del canal y también la avenida 16 de Septiembre (entonces calle del Comercio) estaba bloqueada donde cruza la actual calle Francisco I. Madero.

Durante la tarde del 8 de mayo, rebeldes bajo el mando del coronel Guiseppe Garibaldi, nieto del libertador italiano, avanzaban hacia el sur, protegiéndose en las paredes de las casas, por la avenida Lerdo. Mucho perjuicio estaban causando las bombas de dinamita de los revolucionarios, así como la artillería federal. Ya para en la tarde del día 9, los revolucionarios habían llegado a la plaza de toros y a la Jefatura de Armas, donde el coronel Tamborell y el capitán José Luis Guerra quedaron entre los federales muertos en combate. En la mañana del 10 de mayo, los edificios situados frente al hoy cine Victoria fueron destruidos y el cuartel general estaba bajo el fuego.

Mientras todo esto tenía lugar, otros contingentes maderistas al mando del coronel Francisco Villa llegaban del sur por los rieles cercanos a la Casa Redonda, que igual que otros edificios de esa vecindad había sido sometida al fuego de la artillería rebelde.

El 9 de mayo Villa se lanzó al asalto, en dirección de las bodegas Ketelsen y Degetau, cerca de la estación del ferrocarril. Había cuatro posiciones fuertes defendiendo ese acceso a la ciudad. Una ametralladora había sido montada en la azotea de la escuela enfrente de las bodegas y del monumento a Juárez. Un gran corral de caballos cubría el acceso a la escuela y contenía una fuerza de caballería. Al terminarse la avenida Lerdo, al sur, donde cruzaban los rieles del Ferrocarril Noroeste de México (donde luego estaría el Hotel de Luxe), estaba una barricada de vigas y costales de arena, detrás de la cual estaba la infantería. Barricadas también bloqueaban los rieles de los Ferrocarriles Nacionales de México, donde hoy cruzan con la avenida Vicente Guerrero.

Fuertes descargas desde esas posiciones forzaron a Villa a retirarse hacia la estación del ferrocarril. Ahí se atrincheraron los rebeldes, detrás de un montón de durmientes, concentrando su fuego sobre la escuela, la cual fue abandonada esa noche, el día 9 de mayo, al igual que las otras posiciones, mientras que los federales se retiraban hacia el cuartel general. Completamente destruido por el fuego de morteros federales, en la acción contra las tropas de Villa, quedó el edificio en construcción destinado a ser el palacio municipal, situado frente al monumento a Juárez, y una biblioteca nueva, que había sido construida recientemente por la colonia española de la ciudad, a un costado del monumento.

Un tercer centro de dura lucha comprendía el sector donde se encontraban la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, la plaza principal y los edificios públicos cercanos, incluyendo el co-



13. Madero habla a los juarenses

rreo, (al lado norte de la iglesia) y la cárcel pública; la jefatura política (el extremo sur del hoy palacio municipal); el cuartel del 3er. Regimiento, una cua-

dra al este de la plaza, en el lado sur de la avenida Vicente Guerrero; y el hospital de La Paz, en la calle del mismo nombre. Las barricadas cerraban las calles que daban acceso a la plaza central, la cual estaba defendida por voluntarios auxiliares, lo mismo que por tropas regulares, bajo el mando del jefe político, coronel Rafael García Martínez.

Fuerzas revolucionarias comandadas por el coronel José de la Luz Blanco y el general Pascual Orozco, principal caudillo militar maderista, se aproximaron por las calles y edificios de la avenida Juárez y las calles Mariscal y Ugarte. Llegaron por detrás del Correo



14. En los cerros de Juárez

el segundo día, el 9 de mayo. El Correo y los edificios contiguos muy pronto se vieron envueltos en llamas y los incendios alumbraban el cielo durante la noche en varias partes de la ciudad. La batalla entera creaba un brillante, turbulento y peligrósísimo espectáculo para las multitudes de El Paso, cuya curiosidad las mantenía sobre las azoteas de los edificios altos y demasiado cercanos al río, arriesgando su propia seguridad. En el lado americano, al menos cinco personas fueron muertas y otras varias heridas.

En la mañana del 10 de mayo, al acabarse el combate en la plaza central, los rebeldes aprehendieron a Félix Mestas, dueño de una cantina situada en la casa que existió en la esquina sureste de la avenida 16 de Septiembre y Noche Triste. Mestas fue inmediatamente sometido a consejo de guerra y ejecutado, por haber estado disparando sobre los rebeldes desde el segundo piso, arriba de su cantina.

Varios años después, los enemigos de la Revolución inventaron la historia de que Mestas había sido un ciudadano inocente, torturado por el coronel Villa, antes de ser asesinado. Pero la prueba del partidarismo de Mestas existe en el croquis de Ciudad Juárez, que el General Navarro incluyó con su parte oficial de la batalla. El mapa indica entre las fortificaciones de la defensa, sólo un edificio particular, que era una casa de Mestas situada en el lado norte de la calle Ugarte, como a mitad del camino entre la avenida 16 de Septiembre y lo que fue el cine Edén.

El último drama del combate ocurrió en el cuartel federal (luego ocupado por el 1er. Batallón de Infantería), en la esquina de las calles Ocampo y Manuel Acuña, cuatro cuadras al sur y dos cuadras al oeste del palacio municipal actual.

El último día, el 10 de mayo, el general Navarro reunió lo que le quedaba de sus fuerzas en el cuartel federal, lugar donde estaban casi todas sus municiones y también un pozo, obstruido y viejo, de donde los federales esperaban obtener agua. El fin llegó cuando escarbaron el pozo y lo hallaron seco. Además, los rebeldes habían capturado uno de los morteros federales, el cual utilizaron mientras que bombas de dinamita y fuego de rifles estaban por reducir el cuartel a fragmentos. A las 12:35 de la tarde del 10 de mayo, una bandera blanca fue izada sobre el cuartel federal.

Ha habido controversia sobre las circunstancias exactas de la rendición

del general Navarro. Se ha dicho que éste primero comunicó su deseo de rendirse a un capitán rebelde llamado Alejandro Aransubia, de las fuerzas del coronel Marcelo Caraveo, quien a su vez informó de esto al mayor Félix Terrazas, de las fuerzas de Francisco Villa. ¿Fue Félix Terrazas o Guiseppe Garibaldi quien en realidad recibió la espada de Navarro? Los relatos de algunos periódicos de la época sólo decían que el coronel Garibaldi recibió a Navarro y a su Estado Mayor cuando salían del cuartel, pero para Garibaldi eso significó recibir la rendición y la espada de Navarro.

Garibaldi fue la figura más discutida entre los jefes rebeldes. Su continuo deseo de darse crédito por todo y de desacreditar a todos los demás hacía imposible que el señor Madero siguiera usando satisfactoriamente los servicios de éste.

En la declaración pública que hizo enseguida, Madero puntualizaba la trascendencia de la batalla que acababa de concluir: "La toma de Juárez es de gran importancia militar y política para los revolucionarios, y nos asegura el triunfo completo dentro de poco tiempo. Las fuerzas que defendieron la ciudad, lucharon valientemente. Ellas deben su derrota al hecho de que nuestras fuerzas fueron inspiradas en este combate, por el espíritu de lograr la libertad política, mientras que los soldados federales eran mantenidos en sus filas por el yugo de la disciplina".

en 1910, y durante un amplio período, las diferentes facciones ocuparon alternativamente esta plaza y las batallas en ella se volvieron algo casi cotidiano. Los enfrentamientos armados devinieron en algo tan rutinario que cuando se aproximaban las batallas, grandes grupos de gente se congregaban en la ribera norte del río Bravo para observar las acciones. Esta peculiar curiosidad, desde luego que no siempre arrojó finales felices: muchos juarenses y paseños que se subieron de mirones a los cerros cercanos fueron alcanzados por las balas perdidas.

Estos lamentables y constantes incidentes hicieron que las autoridades norteamericanas tomaran precauciones y reforzaran su vigilancia a lo largo de la frontera, lo que en ocasiones dio origen a situaciones muy tensas, como en junio de 1916, cuando casi parecía que las dos naciones se declaraban la guerra. Entonces los juarenses se armaron con lo que pudieron y se declararon listos para la defensa. No pasó nada, y como en otras situaciones semejantes, todo se redujo a unos ánimos bastantes exaltados, sin que la sangre llegara al río.

BANCO MINERO
DE CHIHUAHUA.

Capital, $ 5,000.000.00 Reservas $ 1, 431.000.00

Agencia en C. Juarez, JUAN B. BARCENAS, Agente.

Se solicitan respetuosamente depósitos de los comerciantes, corporaciones ó individuos, con un tipo fijo ó reembolsables á la vista, así como cuentas á cobrar bajo condiciones positivamente liberales á la vez que consistentes con los mejores reglamentos bancarios. Se expiden giros sobre países extranjeros, asi como sobre las principales plazas de Mexico á precios corrientes

Se hacen prestamos en todo tiempo mediante seguridades aceptables.

Las constantes actividades militares en todo el país y las irregularidades propias de una guerra civil hicieron que esta ciudad, como muchas otras, sufriera una serie de calamidades durante el período revolucionario. Las emigraciones masivas se multiplicaron y en 1911, justo después del estallamiento de la



15. Oficinas públicas

Revolución, cerca de 23,000 personas se internaron a los Estados Unidos por Ciudad Juárez. La intranquilidad que se vivía en todo México contrastaba de manera notoria con el desarrollo económico del suroeste de los Estados Unidos y se constituía en una esperanza para la gran cantidad de pobres que creían encontrar en el país vecino un refugio contra la inseguridad que se vivía en México.

En esos años difíciles y violentos, tuvo lugar una salida considerable de compatriotas. Del país huyeron dos tipos de gente: los pobres y los refugiados políticos. En la ciudad de El Paso encontraron cabida una gran cantidad de personas que eran perseguidas o se sentían asediadas por alguno de los grupos en pugna. Para fines de 1910, arribaron a la ciudad paseña grandes cantidades de porfiristas, que continuaron llegando durante los siguientes intranquilos años. No fueron raras en aquellos tiempos las caminatas de grandes grupos humanos que, a través del desierto, buscaban cruzar la frontera.

En febrero de 1917, cuando las tropas de Pershing regresaron a la frontera después de perseguir a Villa, junto con éstas volvieron casi tres mil refugiados, de los cuales no se sabe con exactitud cuántos regresaron a México una vez que se pacificó el país, pero, sin que se hubieran registrado cifras en ese momento o después, se sabe que muchos de ellos se quedaron a vivir en El Paso, donde los de clase media encontraron casas cómodas y seguras, mientras los pobres se fueron a fundar barrios mexicanos que luego habrían de sufir incomodidades, persecuciones y hostigamientos.

El nuevo Ayuntamiento de Juarez.

ALGUNAS OBSERVACIONES.

Ya ha comenzado a funcionar un nuevo Cabildo en la vecina ciudad mexicana. Eso de nuevo es un sarcasmo, pues figuran casi los mismos miembros que lo formaron en su periodo anterior, excepcion hecha de dos o tres honorables personas que desgraciadamente no podran concurrir a las sesiones ordinarias ya porque sus multiples ocupaciones profesionales les impidan una asistencia puntual y constante ya porque su talento, ilustracion e independencia de caracter sean una barrera siempre infranqueable a las decisiones rutinarias del H Cuerpo Municipal; nos referimos a los Sres. Dr. Rodarte e Ing. Escobar. La restante mayoria, en general, son reelectos y de ellos la ciudad y el pueblo no han recibido, como no esperan recibir en el presente periodo municipal, ningun beneficio que mejore siquiera un tanto la misera condicion en que poco a poco van hundiendose en el abismo de una ruina completa.

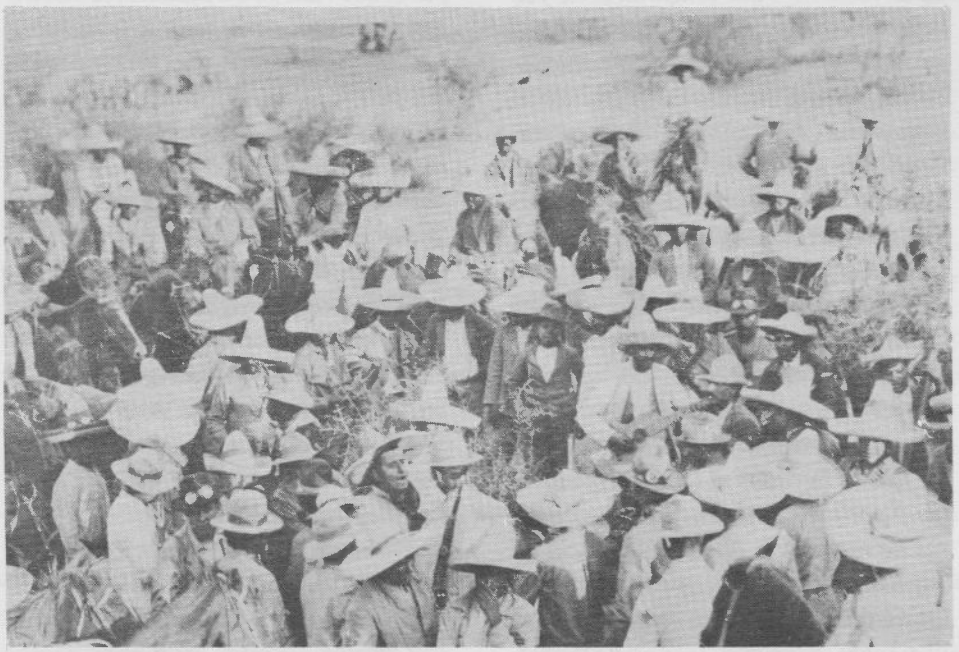
Los Ayuntamientos representaban la ultima manifestacion democratica que habia quedado en el pais, pero al presente el poder ejecutivo que todo lo absorve, ha dado al traste con esa unica representacion popular. En el Estado de Chihuahua, como en muchos otros de la federacion, el Presidente Municipal es el mismo Jefe Politico, de manera que el Cuerpo Concejil no es mas que su instrumento, su medio para llevar a cabo todas sus propias disposiciones o para poner en practica las consignas superiores que se le encommiendan u ordenan.

Por lo tanto, hay que desenganarse. El Ayuntamiento no sera el Cuerpo que proteste virilmente, como en otros memorables tiempos, contra las torcidas decisiones del Ejecutivo, contrarestando el exceso de poder o contraviniendo aquello que perjudique los intereses procominales; sino que su papel se reduce sencillamente a votar de conformidad, aprobar sin previo examen y sancionar sin reflexion las miras de su Presidente, por mas que algunas de ellas signifiquen una flagrante violacion a la ley.

No hace mucho un Sindico de aquel Cabildo nos decia estas o parecidas palabras, a proposito del Mercado recientemente inaugurado: Nosotros no hacemos nada, todo se le debe al Jefe que es el de las iniciativas y quien las lleva a su realizacion. No sabemos que admirar mas en estas cortas frases, si el cinismo y degradacion de quien las profiere o la vanidad y presuncion de quien las acepta.

Y a este trascendental asunto no seran las ultimas plumadas que le dediquemos.

Fiesta, Tifo y Souvenirs



16. Música para celebrar

Las campanas de la vieja iglesia fueron echadas a vuelo, los rebeldes hacían disparos al aire, los vidrios de muchas ventanas estaban quebrados, pequeños desfiles cruzaban las calles y todo mundo estaba feliz, excepto los pobres diablos que yacían bajo tierra.

Juárez había sido capturada por los maderistas la tarde del 10 de mayo de 1911; habían pasado tres días de combates entre los federales y los rebeldes. El general Navarro y sus oficiales estaban prisioneros. Varias banderas blancas se paseaban por la Calle del Comercio en manos de soldados federales que se habían despojado ya de sus uniformes.

Los muertos estaban regados en las calles en el mismo lugar donde habían caído durante la batalla. Un comerciante chino había sido muerto a las puertas de su casa y estaba con la cara volteando hacia el este: tal y como a todos los orientales les gustaría morir. Una mujer había caído abatida mientras cruzaba la plaza y allí mismo fue enterrada. En el techo del hospital municipal, donde había sido instalada una ametralladora, estaba el cuerpo del ametralladorista.

A espaldas del viejo Tívoli, dos federales yacían tiroteados. Las brigadas de enterradores, formadas por prisioneros y vigiladas por revolucionarios, iban de un lugar a otro, cavando tumbas y arrojando cuerpos en los agujeros abiertos en la tierra.

En un edificio de ladrillo de dos pisos, las balas se apreciaban con toda claridad y en una de las escaleras fue encontrado el cuerpo de un muchacho rubio que murió antes de llegar al piso de arriba. Fue enterrado como desconocido en un lote cercano, sin ninguna ceremonia, no obstante haber muerto por la causa maderista. No hubo ningún "descanse en paz" para él.

Cerca de las tres de la tarde de ese miércoles, Madero entró a la ciudad acompañado de su esposa, de Abraham González y precedido por un policia paseño. Con esto empezó nuevamente el ruido de las campanas y los tiros que, otra vez, se lanzaron al aire.

Fue un gran día para los coleccionis-

tas de recuerdos que cruzaron el río y se llevaron todo lo que pudieron. De la sed de souvenirs sólo escapó la estatua de Benito Juárez, situada en lo alto de su monumento. Alguien intentó llevarse una imagen de Jesús de la vieja iglesia, pero olvidó la idea en el atrio, donde la sagrada figura permaneció toda la tarde y fue venerada por los revolucionarios. Un norteamericano intentó robar algunas cosas del altar de la vieja iglesia y pasó la noche en la cárcel. Bayonetas, cantimploras, uniformes, sombreros y una gran cantidad de artículos de los federales fueron llevados al lado norteamericano por cientos de ansiosos buscadores de recuerdos. Ni la advertencia de que había tifo en Juárez y que muchos de los uniformes pudieran estar contagiados, pudo detener el saqueo de pequeños souvenirs. Ante esto, se implantó un cierre temporal en el puente y ningún uniforme más pudo ser pasado.

En el viejo hotel Porfirio Díaz, cuyo nombre fue cambiado durante la noche por el de Francisco I. Madero, se mostró todo el horror de la guerra: un hombre herido, que tenía tres días sin ser atendido, permaneció abandonado en la improvisada mesa de operaciones; otro, mostraba el hombro destrozado, no había recibido primeros auxilios desde el inicio de la batalla y tenía el brazo prácticamente muerto; otro federal quedó ciego por un fragmento de bala y un niño perdió su pierna por la causa maderista. Otra mujer que llegó al hospital buscando atención para su niño herido, se encontró con que éste había muerto hacía horas, enmedio de las cobijas en las que lo llevaba envuelto.

En las calles principales los desfiles continuaban, la música estallaba y todo mundo gritaba: "Viva Madero", "Viva la Libertad." Todos los hombres eran sus propios jefes y por unas horas parecía que el sueño de tener un caballo y un rancho para cada uno de ellos estaba a punto de realizarse.

EL CAÑON, CANTINA y BILLARES

CALLE DEL COMERCIO, C. JUAREZ.

Puros y Cigarros de las Mejores Marcas.

VINOS Y LICORES.

Tequila, Cerro Prieto, Pinos, Mezcal de San Luis y Cerveza. Todo de primera clase. Visítenos a la pasadita.

RODRIGUEZ Y SAGU, PROPS.

MANEJADOR, R. ZARAGOZA.

Ante las migraciones masivas y crecientes, las autoridades migratorias de Estados Unidos fueron volviéndose más rígidas con los mexicanos que querían cruzar y aplicaron medidas cada vez más duras. Una de las preocupaciones principales fue la de la salud e higiene de los que llegaban y ello hizo que los obligaran a bañarse, no sólo con agua y jabón, sino que en ocasiones, según se afirma, los mexicanos que cruzaban a Estados Unidos debían tomar un baño con una mezcla de gasolina y vinagre.

Junto con las penurias de los que pretendían internarse a Estados Unidos, en la ciudad se agudizaron los problemas derivados de una creciente población flotante. Las autoridades municipales se enfrentaron a un repentino crecimiento de la mendicidad, de forma que durante esos años hicieron lo posible y lo imposible por ayudar de muchas maneras a la gran cantidad de gente pobre que llegaba a Ciudad Juárez. Dentro de esas medidas, el Gobierno Municipal reglamentó la actividad de los pordioseros en las calles, de forma que en 1918 sólo les permitía que pidieran dos días a la semana. Fue justamente en esos tiempos cuando surgió en El Paso un

Otra Industria de la sed

La fábrica de sodas "La Popular", localizada en Ugarte 339, fue fundada en 1912. En ese año solo tenía dos empleados y su producción inicial fue de 50 cajas diarias. El producto pronto ganó reputación y la demanda creció, de forma que para 1927 había más de 20 empleados y una producción de 1,500 cajas darias. En ese tiempo llegaron a tener hasta cuatro modernos camiones repartidores que hacían entregas a todos los puntos de la ciudad. Un documento de la época afirmaba que "entrar a ella es como entrar a una moderna planta de cualquier ciudad de los Estados Unidos. Aquí usted encontrará las últimas y mejores máquinas para elaborar y embotellar refrescos".

No contento con el éxito de la fabricación de sodas, su propietario, Manuel Diéguez, en 1920 agregó a la fábrica la manufactura de dulces. Después de tener exito en estas dos empresas, el señor Diéguez se dedicó a emprender otros negocios y, en 1927, empezó a vender las conocidas marcas de café veracruzano "El Mono" y "Córdoba".

barrio que aún existe y al que se le conoció como Chihuahuita, donde se hacinaban muchos emigrantes que vivían en condiciones de miseria.

Pero junto con la llegada de los pobres también hubo en El Paso bastantes ricos que hicieron prosperar a esa ciudad. Entre las familias pudientes que llegaron estuvo la de los Terrazas, que al igual que muchos otros refugiados se hizo de cómodas casas de ladrillo en el barrio llamado Sunset Heights, una de cuyas calles fue bautizada con un nombre que aún conserva: Porfirio Díaz.

Junto con los altibajos, la inseguridad y la incertidumbre, la actividad revolucionaria trajo algunos beneficios a El Paso. Era de sobra sabido que los jefes revolucionarios como Madero, Villa, Orozco y Huerta iban de compras a las tiendas paseñas. Francisco Villa, particularmente, gustaba de ir a adquirir su ropa y helados en la famosa Elite Confectionary.



El Paso, Refugio de Perseguidos

Durante los tiempos de la revolución una gran cantidad de familias, principalmente las adineradas, huyeron al norte. Muchas encontraron refugio en El Paso, a donde llegaron en ocasiones hasta a pie. Robert H. Lister describe vivamente una de esas emigraciones masivas:

Cuando la potente columna de Villa arrolladoramente se dirigió por tren hacia el sur de Ciudad Juárez, Terrazas y su familia supieron que había llegado su hora y que debían huir en busca de protección. Para don Luis, que se había aferrado tenazmente a su tierra durante muchos años angustiosos, ésta era una decisión muy difícil. Tenía ya ochenta y cuatro años y sabía bien que las probabilidades de regresar eran pocas; sentía la pesada restricción de haber echado raíces muy profundas y, sin embargo, la seguridad de su gran familia era ahora lo más importante. Apresuradamente, todos empacaron algunas pertenencias, dijeron un rápido adiós y se dirigieron a la orilla de la ciudad de Chihuahua, en donde una excitada turba se reunía alrededor de la caballería del gobierno.

La familia Terrazas se unió a la multitud formada por casi 5,000 soldados de Orozco y personas no combatientes, en una emigración en masa que buscaba la frontera noroeste. 260 kilómetros de inhóspito desierto se extendían hacia adelante, entre ellos y la paz. Madres con niños de pecho, niños descalzos y traviesos, propietarios de pequeños comercios citadinos, comerciantes bien vestidos, individuos que habían hablado muy alto o muy recientemente de la desgracia causada por los bandidos y la chusma, y muchos otros, se unieron a quienes escapaban de lo que sólo prometía ser un desastre seguro. La aterrorizada caravana se movía a caballo, a pie y, aunque no había carretera, en automóvil.

El chofer de Terrazas brincó erráticamente con el automóvil sobre los rocosos valles y, cautelosamente, rodeó arbustos de sotol y mezquites, sacudiendo bruscamente a sus pasajeros. Periódicamente se vio forzado a detenerse con el objeto de que las cegadoras nubes de polvo levantadas en el camino por los primeros automóviles se disiparan. En una de estas pausas, don Luis tuvo la oportunidad de ver a varios sacerdotes cansados que hacían el viaje a pie y con muchas dificultades. Terrazas, muy políticamente, les facilitó su hirviente automóvil y a su atlético chofer. Entonces, sobre las estériles planicies, el anciano combatiente, con cincuenta años de experiencia y una vida de opulencia, caminó penosamente confundido con el pueblo. Debido a su avanzada edad, al respeto que se le tenía, a su generosidad con los fatigados sacerdotes, alguien le prestó un caballo. Después de varios días de travesía, Terrazas llegó al río Bravo, en la población de Ojinaga. De ahí continuó su camino hasta El Paso: aquel cielo donde vivían muchos otros chihuahuenses desarraigados.

La actividad revolucionaria, la caída del comercio en Juárez, el crecimiento de los lugares dedicados a la venta de bebidas alcohólicas y las condiciones mismas por las que atravesaba el país, hicieron que entre las dos ciudades, que alguna vez fueron una sola, surgiera un claro contraste: El Paso era una ciudad próspera, con un comercio en expansión y fértiles campos en sus alrededores; Juárez, por su parte, era descrito por los periodistas norteamericanos como un lugar desolado, destruido y dañado por las balas de los revolucionarios, en el

Ley Seca: Vida Efímera de la Prohibición

La prohibición de la elaboración y venta de licor estuvo en la mira de los moralistas norteamericanos desde 1850; grupos religiosos y de mujeres se opusieron desde entonces a los males ocasionados por el alcohol. Muchos ciudadanos de ese país creyeron que el control de la bebida era necesario para combatir el juego, la prostitución, las enfermedades, la corrupción en la política y el crimen organizado.

Para fines de 1917, más de la mitad de los estados de la Unión Americana habían aprobado leyes en contra del licor, de forma que 32 de los 48 estaban ya bajo la ley seca, *por lo que la reforma constitucional fue algo relativamente fácil. En enero 29 de 1919 se proclamó oficialmente la décimo octava enmienda, la cual entró en vigor un año después. Permaneció vigente hasta el 5 de diciembre de 1933, cuando fue modificada por la vigésima primera enmienda.*

Durante el tiempo de su vigencia estuvo prohibido elaborar cualquier bebida que contuviera más del 5 por ciento de alcohol. Para garantizar la observancia de esa ley, durante más de 10 años una gran cantidad de agentes federales estuvo activa en todo el territorio federal.

México, y particularmente la zona fronteriza norte, se vieron beneficiados con esta disposición porque miles y miles de bebedores cruzaban a diario para satisfacer aquí sus necesidades de alcohol y de diversión. Juárez tuvo entonces una época de prosperidad y sus calles se llenaron de cantinas que se volvieron legendarias.

Fueron esos los tiempos en que poco se dormía en esta ciudad, porque -se decía- el ruido de los dados, las ruletas y las botellas sobre las larguísimas barras, pocas veces permitía conciliar el sueño.

que sólo había algunas tiendas, plazas, casinos, restaurantes chinos, tiendas de curiosidades y varios centros de diversión.

El calificativo de la Ciudad más Perversa fue un mote aplicado a Juárez con mucha frecuencia y era común que escritores y diaristas norteamericanos se refirieran despectivamente a ella con todos los adjetivos posibles.

Durante los primeros años del siglo, Juárez no tuvo oportunidad de desarrollar ni su comercio, ni su agricultura, ni su industria y, por ello, la diversión se convirtió en parte importante de su economía. Ofreció a los norteamericanos una amplia gama de entretenimientos: cantinas, garitos, casa de lotería, comida y todo género de diversiones baratas que provocaron ocasionalmente reacciones fugaces y fallidas de algunos gobernantes que intentaron suspender los juegos de azar, con muy pobres resultados porque las autoridades menores por lo general se oponían a cancelar las que virtualmente eran las únicas fuentes de ingreso.

A pesar de las críticas, las prohibiciones temporales, las trabas y los constantes ataques dirigidos desde numerosos periódicos norteamericanos, la diversión continuaba en las calles de Juárez, porque la cantidad de impuestos y recursos que generaban las cantinas y salones de juego no podían obtenerse en ninguna otra fuente, y ningún gobernante en turno estuvo dispuesto a condenar a la ciudad al suicidio.

17. Tívoli, la leyenda

La Ciudad más Perversa

Antes de que empezara 1920, ya Estados Unidos había trazado una estrategia para controlar rígidamente la producción y el comercio del alcohol, de manera que la nueva década nació seca para aquel país. La Ley Federal Volstead, que entró en vigor en 1920, prohibía la fabricación de licor y cerveza, aunque ya desde 1918 una ley similar había sido decretada para el estado de Texas.

Como todos los cambios en la vida estadunidense, éstos también afectaron de manera drástica la vida en la frontera. Ciudad Juárez y todas las otras poblaciones del norte vivieron en esta llamada época de la prohibición una etapa de auge comercial, porque se convirtieron en la zona de diversión de miles de norteamericanos que se vieron obligados a cruzar el río para encontrar en las poblaciones del sur lo que sus leyes les impedían consumir allá.

Ciudad Juárez, que acababa de pasar por la dura crisis de principios de siglo y se encontraba todavía sacudida por la inestabilidad iniciada en 1910, supo capitalizar inmediatamente estas necesidades y se convirtió en centro de atracción para gran cantidad de *gringos*, al tiempo que provocaba el asombro de sus tradicionales críticos, quienes vieron en ella un lugar inmoral, degenerado y perverso.

La mala, pésima fama, que tantos le habían dado, creció a partir de la llamada *ley seca*. En la avenida principal de Ciudad Juárez, según un periódico norteamericano de la época, había una cantina cada 20 pasos a lo largo de seis grandes calles. Y no sólo eso: algunas crónicas norteamericanas de ese tiempo afirmaban que junto con los turistas también llegaron a Juárez los contrabandistas de alcohol, quienes, para surtir a los sedientos de otras ciudades más al norte, cruzaban la bebida por medio río y con frecuencia se enfrentaban a tiros a los agentes aduanales de los Estados Unidos. Las historias de gigantescos cargamentos de alcohol que atravesaban las aguas del Bravo a altas horas de la noche se volvieron pronto parte de la vida cotidiana.

Desde luego que el alcohol, sólo y por sí mismo, no constituía un gran atractivo, y junto a las bien surtidas barras juarenses florecieron otro tipo de actividades que complementaban la bebida: la venta de tabaco, los juegos de azar, los



18. Panorámica de la calle principal

Crece la Población

En 1921, una nota periodística daba los últimos datos de la población:

"El Departamento de Estadísticas del Gobierno de Chihuahua está terminando de recolectar datos acerca de la población de cada uno de los 65 municipios que constituyen el Estado, y de acuerdo al censo que fue levantado en todas las 28 entidades de México.

"La información de 60 municipios ha sido recibida y puede asegurarse que la población de Chihuahua es casi la misma que en 1910, casi de 400 mil habitantes.

"La ciudad de Chihuahua y su municipio tienen 49 mil habitantes; el municipio de Juárez tiene ahora 27 mil habitantes y su población es casi 3 veces mayor que la de 1910.

"Ciudad Juárez está clasificada ahora como la segunda ciudad de Chihuahua, habiendo sobrepasado a Parral que hasta ahora tuvo ese lugar.

"Las actividades revolucionarias de las últimas dos décadas y el cierre de varios minerales obligaron a muchos habitantes de ese lugar (Parral) a emigrar y por esa razón la población bajó y nulificó el incremento natural en 10 años".

restaurantes y la prostitución.

Otros atractivos, como el mercado, las tiendas de curiosidades y la Misión, se convirtieron en un buen complemento para el turismo norteamericano. Con ellos, y con el poderoso gancho del licor, se logró que muchos de los viajeros norteamericanos que iban a California por la carretera norteamericana cruzaran aunque fuera por unas horas hacia el lado mexicano.

Como consecuencia de este fuerte comercio, el tránsito se volvió intenso: grandes cantidades de turistas cruzaban los puentes y, a fines de la década de los veinte, hicieron obsoletas a las vie-

1924: Cruzada Contra Viciosos, Vagabundos y Demás Parásitos

Algunas iniciativas presentadas en 1924 al H. Ayuntamiento de Ciudad Juárez, Chih., por el C. Regidor Baudelio Pérez, sobre asuntos de moralización.

Ante el H. Ayuntamiento de esta ciudad fue presentada por el Regidor Baudelio Pérez, una excitativa para despertar el celo e iniciar la cruzada contra los vicios que están poniendo en conflicto la vida de la comunidad.

Para nadie es un secreto que Ciudad Juárez está justificando la conseja vulgar de que esta frontera mexicana es una gran cantina y el refugio de todos los viciosos, tanto alcohólicos, como jugadores, vagabundos y demás parásitos sociales.

Las virtudes del trabajo brillan por su ausencia, no obstante el influjo que podría derivarse de las actividades desplegadas al norte del río Bravo.

Si para la curación de ciertos males es aplicable el discutido y famoso principio de Hanneman: similia similubus curantur, *yo creo que las autoridades administrativas harían una verdadera obra regeneradora y constructiva, no sólo persiguiendo la vagancia y los vicios, sino dedicando a esos pobres enfermos de la voluntad a ejercitar sus funciones musculares en la apertura y reparación de caminos vecinales y aun de las calles o banquetas de la población, con lo cual se obtendría la doble ventaja del bien material realizado y del hábito del trabajo fecundo en esos seres indolentes y amantes de la pereza.*

Cuando tan brillantes perspectivas se ofrecen a los hombres de empresa en los campos cercanos de nuestras márgenes del Bravo, la utilización de brazos sería en breve una gran necesidad, tanto en los cultivos algodoneros y otros, cuanto en industrias alimentadas con materias primas abundantes habidas a la mano.

¿Por qué seguir padeciendo el viejo pesimismo de los seres negativos que suponen que sin alcohol, drogas heroicas, juegos prohibidos y prostitución esta población se arruinará?

Hay que cambiar de orientación, y la iniciativa del C. Regidor Baudelio Pérez es la voz de llamada que hará vibrar los sentimientos del deber a los encargados de velar por los fueros de la justicia y de salvar la salud de la sociedad.

Lic. A. Enríquez F.

AL H. AYUNTAMIENTO:

Alarmado por el desarrollo que viene alcanzando la vagancia en esta población, en todas sus formas (mendicidad, juego, toxicomanía, prostitución, etc.) vengo ante ese H. Cuerpo, con apoyo en la fracción XXXIII del Art. 22 de la Ley Orgánica Municipal que impone a los Presidentes Municipales la obligación de "perseguir enérgicamente a la vagancia", y en lo marcado con el número 38 del Bando de la Policía vigente, que define a quienes debe conceptuarse como "vagos", a excitar muy respetuosamente a los componentes todos de la Comuna Juarense a que, cada uno en la órbita de sus facultades, contribuyamos en bien del vecindario a la extirpación de esta verdadera "carie" social.

Bien conocido es el hecho de que lugares como éste, por su posición de fronteras, son albergue para todo géne-

jas construcciones de madera, por lo que la empresa concesionaria levantó dos nuevas estructuras que reemplazaron a las antiguas.

ro de malhechores y que es en esta población en donde la labor de la policía tiene que ser más activa y diligente.

Circunstancias que no son del caso mencionar han determinado que la Moral Pública local o Etica Popular -si se me permite la expresión-, se halla actualmente muy relajada, pues se han decretado ciertas tolerancias para individuos que ejercen actividades muy discutibles, que en otras ciudades se perseguirían con rigor.

Ese criterio de tolerancia ha trascendido naturalmente aun a los Funcionarios y Empleados de la Policía, quienes disimulan actos cuya verdadera significación no lleguen quizá a comprender, y cuando, ante el clamor de alguna persona o grupo de personas no contaminadas aún por esta atmósfera social, tienen que obrar contra los individuos a quienes me refiero, lo hacen sí con lenidad y sin empeño.

Esas deplorables condiciones han acarreado para la población un concepto bien triste, obligando al Gobierno de los Estados Unidos de América a extremar sus medidas para la restricción del tráfico internacional nocturno, lo que ha venido a perjudicar grandemente a los elementos sanos, a los intereses legítimos de Ciudad Juárez.

Bien sé que nuestra fuerza de Policía es exigua así como escasos nuestros medios de campaña, empero no creo que eso nos exima del deber de patentizar ante los ojos de la Nación entera que estamos dispuestos a hacer el más grande de los esfuerzos para acabar con este mal que, de continuarse tolerando, acabará él con la población.

Las dificultades de tal cruzada no escapan a mi mente, y muy bien comprendo que tal vez la lucha se inicie en nuestras filas, al encontrarnos con criterios demasiados tolerantes, pero llegado ese caso, creo preferible caer en la defensa de la sociedad que contemporizar con el hampa.

Siendo tan variadas las formas en que se ostenta la vagancia en nuestro medio, variadas también habrán de ser las tácticas que se ensayen, pues es indudable que con el souteneur, *el traficante de drogas o el contrabandista a la alta escala, que en la mayoría de los casos tienen la apariencia de perfectos caballeros, no han de esgrimirse las mismas armas que las destinadas para el ratero que adopta el disfraz de vendedor ambulante o contra el pilluelo precoz, el más eficaz de los auxiliares con que cuentan los malhechores.*

Imperiosa como es la necesidad de la más absoluta reserva en tareas como ésta, no quiero mencionar aquí ningún plan particular de campaña ni detalle alguno de esta lucha y sólo me resta renovar mi súplica a mis compañeros de Cabildo, para que unidos todos en un mismo ideal de saneamiento social, constituyendo un sólo brazo y con esa sóla idea en el cerebro, nos demos de lleno, con fe y con vigor a esta cruzada por demás meritoria.

Respetuosamente.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

Cd. Juárez, Chih., a 4 de agosto de 1924.

(Firmado) B. PEREZ

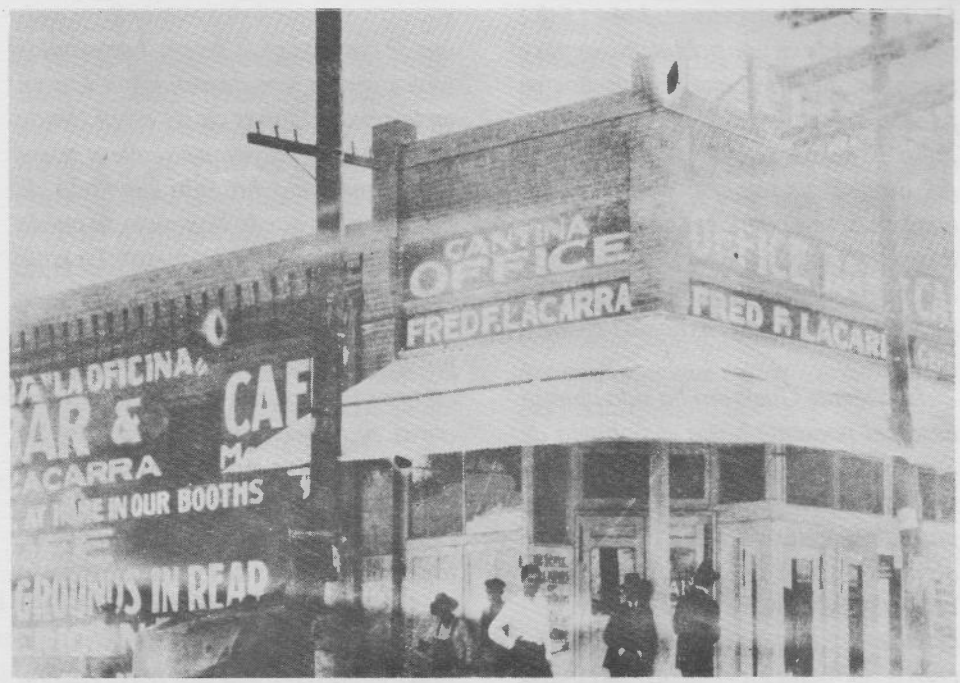
AL. H. AYUNTAMIENTO:

Consecuente con un programa que me tengo trazado y que inicié con mi proposición elevada a ese Alto Cuerpo, con fecha 8 de agosto próximo pasado, vengo hoy a invitar a mis compañeros los CC. Ediles de esta Comuna a que examinemos, siquiera sea a grandes rasgos, el problema del alcoholismo en la localidad:

Desde luego debemos reconocer que por circunstancias demasiado sabidas, se declaró la Ley sobre la venta de bebidas embriagantes en un estado como de rece-

so, sin fundamento legal ninguno y sólo con la mira de fortalecer ciertos intereses que a la sazón se creyeron beneficios a Ciudad Juárez. Me refiero a los tiempos en que comenzó a estar en vigor la

narme informes sobre los individuos comprendidos en las excepciones que se citan. Igual gestión tengo emprendida ante el H. Consejo Superior de Salubridad para aquellos traficantes en substancias



19. Paisaje típico de la época

llamada "prohibición" en el país vecino. Hoy las circunstancias han cambiado opuestamente y, en lugar de la tolerancia, se impone ya una observancia absoluta de las prescripciones relativas, pues lo que pudiera llamarse la industria del alcohol ha traspuesto ya el límite de factor importante al desarrollo de la Ciudad, y en cambio se convierte ahora en una amenaza para la misma, como queda demostrado con el cierre a temprana hora del tráfico internacional.

Como medios para reducir prudentemente el número de Establecimientos de Cantina, puedo mencionar dos enteramente ajustados a las posiciones vigentes: los contenidos en los incisos IV y V del Art. 6to. de la Ley mencionada y sobre el particular me permitiré informar que ya he solicitado la cooperación de las autoridades judiciales del lugar, en el sentido de que se sirvan proporcionarme informes sobre los individuos comprendidos en las excepciones que se citan. Igual gestión tengo emprendida ante el H. Consejo Superior de Salubridad para aquellos traficantes en substancias nocivas a la salud.

Creo que después debemos pasar nuestra visita sobre los innumerables lugares donde se expende licor adulterado, con grave perjuicio de la salubridad pública. Hago pues formal solicitud para que la H. Junta de Sanidad, asistida por el C. Regidor de ese Ramo, proceda a recoger de cada uno de esos lugares, muestras de los vinos que allí se expendan, a efecto de remitirlas para su análisis al H. Consejo Superior de Salubridad.

Respecto al contrabando de licores a los Estados Unidos -acto delictuoso también a la luz de nuestra actual legislación del Estado de Chihuahua- me propongo hacer unas cuantas reflexiones en mi próxima comunicación.

Respetuosamente,

Cd. Juárez, Chih., a 1ro. de Sept. de 1924.

1926: Juárez Mejora en Limpia, Según Reportes de la Epoca...

Las mejoras en Juárez se han incrementado durante los últimos tres meses. De una ciudad polvorienta, Juárez se ha transformado en una población limpia y moderna, de forma que los paseños ya pueden presentar a sus vecinos con orgullo. El primer acto del alcalde Almeida, después de tomar posesión, fue la compra de seis camiones de una tonelada para ser usados por el Departamento de Limpia y las calles juarenses se mantienen ahora tan pulcras como lo permite la arena.

La Vicente Guerrero ha sido abierta desde el poniente hasta el poblado de San Lorenzo. Los ciudadanos que tenían casas en esta ruta han donado parte de sus tierras y han derrumbado algunas casas de adobe para permitir el cruce de ese camino. Se han acarreado grandes cantidades de grava desde los cerros del poniente y ahora la ciudad tiene un camino de primera clase que la conecta con San Lorenzo.

Para embellecer esta vía fueron comprados 3,000 árboles a un costo de 65 centavos de dólar cada uno, los que crecen rápidamente y han contribuido a que éste sea uno de los más bellos caminos de ambos lados del río. Las granjas se ven verdes, con duraznos que crecen en la zona. Algunas calles están siendo pavimentadas y la pequeña calle al oriente del mercado ha sido limpiada de puestos para que la banqueta se pueda extender más de medio metro. La calle será pavimentada inmediatamente.

Trece calles están siendo reparadas por la administración con el auxilio de algunos prisioneros. La grava para las obras se obtiene gratuitamente de los cerros y el único gasto considerable es el acarreo.

Pese a las obras que se realizan, todavía la belleza de la antigua Misión está opacada por una larga fila de puestos en el lado poniente, los cuales no han sido pintados por muchos años. Debido a la suciedad en las banquetas muchos visitantes prefieren caminar por media calle en lugar de atravesar entre perros, gatos y niños.



20. Esfuerzos para limpiar la ciudad

Mint Café

Durante la Ley Seca *en los Estados Unidos, los visitantes norteamericanos diariamente inundaban con sus ropajes coloridos las principales calles de la ciudad. El ir y venir de los "güeros" era constante. La búsqueda de comidas sabrosas y económicas y el reencuentro de su seco paladar con alguna de las variadas bebidas alcohólicas que aquí se vendían, y que en el otro lado del río estaban prohibidas, hacían que éstos vinieran a Ciudad Juárez con más frecuencia. Los restaurantes, bares y cantinas, eran sumamente socorridos por las gargantas sedientas que dejaban bastantes dólares en las mesas o barras de aquellos sitios. Quizá el más popular y más visitado por comensales y bebedores extranjeros fue el Mint Café & Bar, que estaba localizado en la calle 16 de Septiembre, en el número 110-112 (en el edificio que en fecha reciente ocupaba Licores de Juárez). Enrique Fernández y Harry N. Mitchell fueron sus propietarios. Como atracción adicional tenía una pequeña tabaquería anexa, operada por Herman Strauss, quien también vendía perfumes, telas y boletos para corridas de toros y espectáculos deportivos.*

Así como éste había otros no menos populares sitios que a manera de oasis calmaban la sed etílica y controlaban las tensiones que traían los bebedores del vecino país.

En ese momento, y en contraste con la rivalidad que se había mostrado en períodos anteriores y se mostraría también en épocas posteriores, los comerciantes norteamericanos aprovecharon inteligentemente la oportunidad que ese flujo turístico podría traer a El Paso y se dedicaron a realizar una publicidad intensa sobre los atractivos que los turistas de su país podrían encontrar en el lado mexicano. De alguna forma, El Paso era una ciudad, entre pocas, que podía ofrecer como parte de su atractivo la vecindad con una ciudad en la que sí se vendía alcohol. Por esa razón tan sencilla como comercial, en muchos periódicos y revistas de la Unión Americana aparecieron en 1923 anuncios que hablaban excesivamente bien de los atractivos de Ciudad Juárez. Y no sólo eso: los directivos de las compañías ferroviarias también visualizaron las ventajas de esa atractiva vecindad y permitían a los turistas que iban en viaje al oeste norteamericano tomarse una escala de 10 días para visitar la frontera mexicana. Las autoridades juarenses, por su parte, también hacían lo posible para lograr atraer más turistas. Hubo épocas en que a los visitantes se les otorgaban rápidamente credenciales especiales que garantizaban una especie de inmunidad en delitos menores. Estas peculiares identificaciones constituían un esfuerzo de las autoridades de alto nivel contra los esfuerzos de los policías de crucero, que desde esos tiempos ya habían ganado a pulso la fama de azotes de los turistas incautos. Al amparo de leyes y reglamentos absurdos, no era raro que los uniformados extorsionaran a los extranjeros por cualquier motivo.

Al verse imposibilitadas para seguir trabajando en los Estados Unidos, dos destilerías, la D&W y la D&H, cambiaron sus plantas de Kentucky a Juárez y se convirtieron en partes importantes de la economía regional. De la misma manera, algunos capitales norteamericanos se cambiaron a Juárez, lo que hizo

Los Sufrimientos de los Repatriados

El licenciado Felipe F. Canales, Subsecretario encargado del despacho de Gobernación en la Ciudad de México, autorizó a fines del año de 1929 al delegado de Migración en Ciudad Juárez, para que de acuerdo con la Oficina Regional de Contraloría en Ciudad Juárez, pagara el importe de los pasajes que fueran necesarios a los trabajadores mexicanos deportados de los Estados Unidos, que se encontraran en difícil situación económica en la frontera.

Una nota periodística del mes de septiembre de ese año daba detalles de la operación:

"El Subsecretario Canales manifestó también que ya ordena a la Dirección de los Ferrocarriles Nacionales gire las instrucciones correspondientes a fin de que se agreguen, al tren diario que sale de la estación, los carros que vayan siendo necesarios para regresar a sus hogares a todos aquellos que se encuentran en Juárez, carentes de recursos para volver a sus lugares de procedencia, de donde salieron con esperanza de pasar a Estados Unidos y se han quedado en la frontera detenidos, debido a que no llenan con los requisitos que imponen las leyes americanas de migración".

"En la mañana de ayer se recibió en las oficinas de la presidencia municipal de Ciudad Juárez, un telegrama firmado por el Presidente de la República, licenciado Emilio Portes Gil, contestando al que pusieron antier los indigentes que se encuentran en Juárez, en donde dice el primer mandatario que ya transcribe la solicitud a la Secretaría de Gobernación, para los fines consiguientes".

Pero tiempo después, en la delegación de Migración y en el Departamento de Contraloría a cargo de A. Soto Máynez, se recibían mensajes urgentes del Ministerio de Gobernación, con el siguiente contenido:

"Con relación al transporte de inmigrantes indigentes, procedentes de EE.UU., manifiéstole que de acuerdo con Contraloría, para abreviar tiempo, puede usted previa identificación e intervención regional Contraloría, adquirir pasajes segunda clase ese lugar al punto destino indigentes, en la inteligencia que el importe referidos pasajes deberá ser cubierta por Oficina Federal de Hacienda esa, cargo partida 4123614".

que para 1926 las personas de apellido anglosajón controlaran un importante porcentaje de los establecimientos comerciales. Desde luego, de estas actividades comerciales el gobierno obtenía importantes sumas, y durante la década de los veinte las aportaciones de las cantinas, lugares de juego y establecimientos similares, constituían una parte muy importante del origen de los fondos públicos. Mucho era lo que esos negocios pagaban al gobierno, pero también mucho era lo que recibían. Por ello, una imagen muy frecuente en las notas y las crónicas periodísticas era la de las paredes de las cantinas tapizadas de recibos oficiales que amparaban pagos y más pagos.

Esta mejoría en la industria de la diversión se reflejó en otras áreas y las actividades económicas en toda la ciudad se incrementaron de manera notoria: surgieron bancos, edificios de oficinas, tiendas de departamentos, talleres ferroviarios, fábricas y hospitales. La agricultura también mejoró un poco con el abastecimiento continuo, aunque modesto, de las aguas del río Bravo y

Los Repatriados Protestan

A las 9:30 de la mañana del 18 de septiembre de 1929 se efectuó en Ciudad Juárez una manifestación de indigentes que recorrió las principales calles de la población y visitó todas las oficinas de las autoridades federales.

En ella tomaron parte aproximadamente 300 personas y fue organizada por el profesor Alonso Zavala, residente de El Paso. Tuvo por objeto acercarse a los funcionarios públicos en solicitud de ayuda material para los desamparados, así como pedirles que influyeran para que el Presidente de la República atendiera la solicitud de pases de ferrocarril hecha con anterioridad, para que todas esas personas, cerca de 1,000, puedan volver a sus lugares de residencia.

Para tratar de aliviar el problema, el mismo señor Zavala estableció un comedor público en el edificio de la planta de desinfección de la Delegación Sanitaria, donde se proporcionaban alimentos a 200 ó 300 personas diariamente.

Durante la manifestación, el administrador de Correos en Ciudad Juárez, señor Remigio R. Uruchurtu, accedió a los deseos de los manifestantes y envió un telegrama al señor Presidente de la República, pidiéndole pases de ferrocarril para los indigentes.

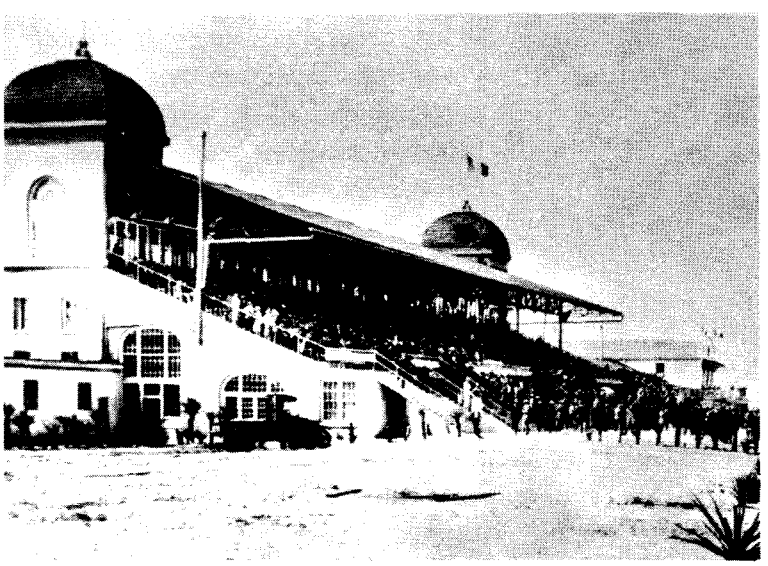
La manifestación despertó el altruismo de los habitantes de Ciudad Juárez, y el mismo día un huésped del Hotel del Sur obsequió un peso a cada uno de los manifestantes, mientras otra persona caritativa obsequió dos costales de frijol.

Todas las autoridades federales de Ciudad Juárez ofrecieron en esa fecha interponer sus buenos oficios para que se concedieran pases gratuitos a las personas que no tuvieran medios de vida.

con el surgimiento del ejido. Fue en este período cuando el algodón empezó a ser un importante producto en el Valle de Juárez y cuando se repartieron ejidos como el de San Agustín.

Esa prosperidad también trajo aparejado el aumento de la población y Juárez creció más que otras comunidades mexicanas. Entre 1910 y 1930, esta frontera estuvo entre las cinco ciudades de más crecimiento en todo México. En la década de 1920 su tasa de crecimiento sobrepasó el 100%, hasta llegar a casi 40,000 habitantes en 1930, lo que la ubicó en el décimosexto lugar en toda la nación y marcó el arranque para que en las décadas posteriores viera aumentado a muy altos niveles el número de sus pobladores.

Paralelamente, El Paso también mantenía un buen ritmo económico, y en esa ciudad texana crecieron empresas estables y permanentes. Durante la década de los veinte casi 8,000 personas trabajaban en su industria y, al terminar ese decenio, el número creció a casi 12,000 empleos en esa área. En 1929 se cons-



21. El Hipódromo durante su última época

Vasconcelos y el Incidente del Periódico

Durante el último año de la década de los veinte, en Juárez tuvo lugar una intensa actividad a favor de José Vasconcelos en su campaña por la Presidencia de la República.

En 1929 se protagonizó en esta frontera un pequeño incidente que dio lugar a muchos comentarios en la prensa nacional e internacional, porque una agencia informativa fechó unas declaraciones del candidato en El Paso, cuando realmente éstas fueron hechas en el lado mexicano. De cualquier manera, la confusión que se creó hizo nacer especulaciones porque de haber sido cierto que Vasconcelos declaró en El Paso, se hubiera descalificado él mismo como candidato presidencial. Sin embargo, la misma United Press aclaró luego que las declaraciones fueron realizadas en el Hotel Sur de Ciudad Juárez.

Las actividades vasconcelistas en Juárez fueron amplias. En septiembre de ese año, sus partidiarios lograron reunir casi 1,000 gentes en un mitin realizado en la pila de La Chaveña. Posteriormente, se le preparó una recepción multitudinaria, que sus partidarios calificaron de todo un éxito.

truyó allí una fundición de cobre y también hubo fábricas de cemento, productos de madera, productos químicos, artículos de piel y productos alimenticios. Luego, las cosechas algodoneras de la región harían posible que se abrieran fábricas de ropa, de colchones y de toldos.

Sin embargo, a pesar del progreso de Juárez, a esas alturas era evidente que El Paso llevaba la delantera: tenía una economía mucho más consolidada. Atrás habían quedado ya los tiempos en que Paso del Norte era la población más grande y más importante. Pese a haber surgido como ciudad apenas medio siglo atrás, El Paso constituía ya una especie de polo en torno al cual giraba la actividad juarense.

Las oportunidades de trabajo que ofrecía Estados Unidos a los emigrantes mexicanos y la prohibición, fueron factores sin los cuales posiblemente la población de Juárez no hubiera crecido como creció. Desde aquellos años se pensaba ya que Juárez era solamente un barrio, una colonia o agregado más de El Paso, y lo cierto es que los juarenses se veían obligados a gastar buena parte de su dinero en los comercios paseños porque no había suficientes tiendas en Juárez. La electricidad, los tranvías y los teléfonos que usaban los habitantes de Juárez eran propiedad de empresas norteamericanas. En contraste, El Paso no podía competir con su vecina mexicana en la venta de licores, ni tampoco con los bajos precios de artículos básicos como el pan, la manteca, la carne y las verduras.

Las cifras de la época son bastante reveladoras: según algunas estimaciones realizadas en 1923, los juarenses gastaron 2.5 millones de dólares en El Paso en ese año. Tres años más tarde, dejaban en las tiendas paseñas 15 millones de dólares por año, mientras en artículos mexicanos gastaban solamente 1.56 millones de dólares.

Fueron aquellos tiempos de una relativa abundancia de dinero, pero también difíciles en lo que hacía a la imagen de la ciudad, la que durante esos años se vio expuesta a toda clase de ataques, campañas moralizadoras, cruzadas de desprestigio y crudos señalamientos a lo



22. Negocios prósperos

La Euforia de la Ley Seca

Si alguien quisiera encontrar personas eufóricas por la ley seca *en Estados Unidos, bastaría con que echara un vistazo a los comerciantes y dueños de* saloons *de Juárez, porque la década de la prohibición trajo a esta población una prosperidad que jamás antes soñó.*

Según un periódico de Kansas, en 1919 la ciudad contaba apenas con 10,000 habitantes y para julio de 1930 tenía ya 41,201 personas, la mayoría de ellas relacionada directa o indirectamente con el negocio de satisfacer la sed de miles de turistas americanos que, obligados por la ley seca, *diariamente cruzaban el río Bravo.*

De acuerdo a numerosas versiones periodísticas, los americanos estuvieron viniendo a Juárez en tal número que los dos puentes sobre el río estuvieron repletos durante todos los años veinte, de forma que la empresa El Paso Electric Co. reemplazó la vieja estructura de madera del puente Santa Fe por una de hierro y concreto, con costo de 250 mil dólares, que fue terminado e inaugurado en 1929.

El gusto de tantos americanos por las atracciones de Juárez hacía imposible que todos pudieran regresar antes de las 9 de la noche, hora en que se cerraban los puentes y los oficiales de aduanas debían trabajar horas extras para evitar congestionamientos. Ante esto, el Departamento del Tesoro solucionó la situación recorriendo el cierre hasta la media noche. A pesar de ello, en algunas noches de sábado las filas de los norte-

que llamaban su frívola forma de subsistencia.

Y no solamente algunos norteamericanos ponían etiquetas a la vida de la frontera; también del interior del país con frecuencia se levantaban acusadores índices para señalar, escandalizados, el ambiente inmoral en que se debatía

americanos que querían regresar al norte eran tan largas que los oficiales de la aduana debían trabajar hasta la mañana.

A cada auto que cruzaba el puente se le cobraba una tarifa de 25 centavos y fueron tan altos los ingresos por este concepto que la empresa El Paso Electric Co. pudo darse el lujo de cobrar sólo seis centavos en sus tranvías, cuando en otras ciudades no era posible sostener estas tarifas. Los peatones que dejaban sus carros en los Estados Unidos debían pagar dos centavos cada vez que lo cruzaban.

La hoy calle 16 de Septiembre, según algunos escandalizados periódicos norteamericanos, tenía más saloons *que ninguna otra calle en el mundo, porque casi todos los bares que antes operaban en El Paso y muchos de otras ciudades de los Estados Unidos, se fueron a Juárez a raíz de la* ley seca. *Había un bar -decían- cada seis metros a lo largo de seis cuadras. Y aunque la ley mexicana prohibía esa saturación de expendios de bebidas, no había quien hicera respetar esa disposición, y sólo la recordaban cuando las autoridades municipales o estatales andaban bajas de recursos y se requerían mayores ingresos. Para el año de 1930, había más de 200 licencias expedidas.*

Pese a los comentarios de tantos críticos, Juárez tenía atractivos para los visitantes: los precios del licor eran tan bajos como en casi todas las ciudades fronterizas y las frutas tropicales se conseguían con facilidad.

Esta abundante actividad generó considerables ingresos para las autoridades. Los impuestos pagados por los negocios del alcohol y la diversión constituían la mayor fuente de los ingresos oficiales e hicieron posible la pavimentación de muchas de las calles de la ciudad, así como grandes mejoras en el sistema de drenaje y agua potable. Las paredes de todos los bares estaban tapizadas con recibos de "contribuciones" a los gobiernos municipal, estatal y federal.

Las tres destilerías y una cervecería locales abastecían la mayor cantidad de cerveza y whiskey consumidos en la zona y pagaban también grandes cantidades en impuestos. Dos plantas elaboradoras de whiskey llegaron de Kentucky durante la prohibición.

Muchas de las autoridades vieron las grandes ventajas del turismo y facilitaban a los visitantes una identificación expedida por la Presidencia Municipal con la cual se les garantizaba una especie de inmunidad en infracciones menores. En los casos de pequeñas infracciones, los norteamericanos simplemente eran puestos en taxis y enviados a El Paso. Sin aquella identificación los infractores podían pasar la noche en la cárcel.

Pese a que el turismo constituía la actividad más importante, algunos policías parecían gozar con causar problemas a los visitantes. Había una ley que prohibía tomar fotografías en Juárez sin permiso y casi media docena de cámaras eran decomisadas a los turistas diariamente. Otra ley no menos absurda, y que también dejaba buenas ganancias a algunos policías, era aquella que prohibía a los hombres besar públicamente a las mujeres, aun cuando se tratara de sus esposas, pese a que en la ciudad existía una zona roja en donde se realizaban actos bastante más escandalosos.

esta ciudad. "Sodoma y Gomorra" fue uno de los más benignos calificativos que entonces empezaron a usarse para llamar a Juárez.

Las numerosas crónicas publicadas en los periódicos norteamericanos ha-

cían aparecer a Juárez como una ciudad sucia, poblada de cantinas, inundada de pordioseros, habitada por una buena cantidad de maleantes, donde los visitantes se encontraban a merced de rateros y prostitutas. Ahí se encuentran, decían, casuchas de adobe de un sólo piso, enmedio de calles sin pavimentar, por donde corren niños sucios al lado de perros famélicos.

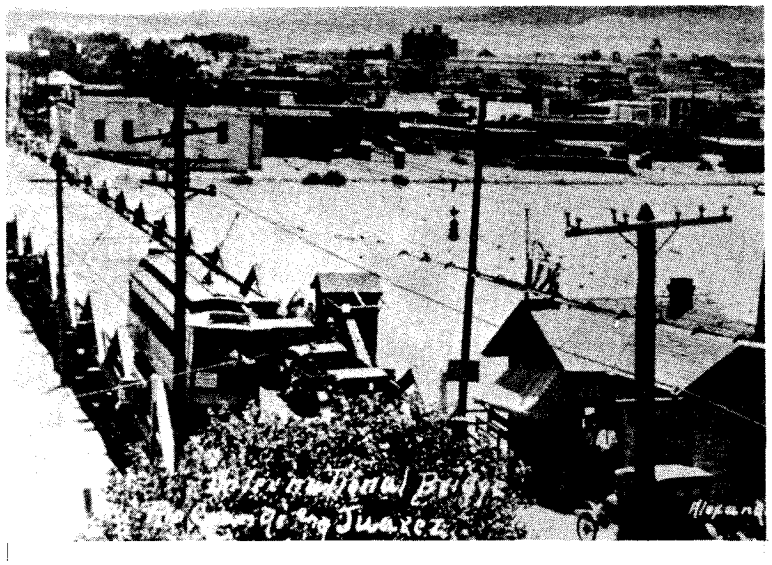
Estas imágenes negras y ciertamente exageradas de Juárez fueron utilizadas con frecuencia por los moralistas de El Paso, quienes consideraban a los puentes que cruzaban el río como rutas de maldad y perdición, que conducían a sus compatriotas a lugares de depravación y vicio. De este sentimiento hacían eco varias publicaciones y grupos de paseños que, de diferentes maneras, presionaban a las autoridades para que cerraran temprano las garitas y evitaran así el cruce de los norteamericanos. Se pensaba que si el paso por los puentes se cerraba a temprana hora, los turistas se desalentarían y dejarían de venir a las cantinas juarenses.

Desde luego, estas furiosas arremetidas contra las actividades juarenses provocaron reacciones en varios sentidos. Ulises Irigoyen, ardiente defensor de la frontera e importante guía empresarial, caracterizado por la certeza de sus juicios a favor del comercio fronterizo, dijo atinadamente, en 1920, que antes de eliminar esas actividades tan detestadas, el gobierno mexicano debía crear otro medio de subsistencia en la frontera.

Y junto con defensores como Irigoyen, que tomaron la trinchera de importantes medios nacionales para hablar por la frontera, también los trabajadores de cantinas y negocios similares hacían lo suyo: el 4 de Julio de 1924 más de mil juarenses protestaron contra el cierre temprano del puente y el requisito de que los turistas llevaran credenciales de identificación cuando visitaran Ciudad Juárez.

También desde entonces se acusaba a los fronterizos de estar desmexicanizados, y cuando llegó a tomar forma nuevamente la vieja petición de reestablecer la zona libre, desde el centro del país se insistía en que la creación de ésta agravaría más el desarraigo a la patria al crear situaciones de privilegio. Respecto a esto, Irigoyen sostenía que los únicos que estaban luchando por quitarse el vasallaje forzoso del comercio estadunidense eran los fronterizos, ya que a los habitantes de la hermosa ciudad de los virreyes y de los ministerios, bien poco les importaba la precaria situación que por acá se vivía. "Continuamos viviendo en suelo mexicano y continuamos luchando por nuestro territorio y sufrimos privaciones en nuestra frontera abandonada, porque amamos la tierra de nuestros antepasados", dijo alguna vez este dirigente juarense.

Para mediados de la década, el gobernador de Tamaulipas convocó a una reunión en Nuevo Laredo para discutir el tema del comercio en la frontera, de donde surgió un proyecto para el establecimiento de perímetros libres. Los partidiarios locales de la idea argumen-



23. Viejo puente de madera

taban que si los juarenses no tenían más opción que comprar mercancías norteamericanas era preferible que esta actividad se realizara en el lado mexicano, porque esto fomentaría el comercio local y permitiría que se quedaran en México grandes sumas de dinero. Otro argumento de los llamados perimetristas era que, con el contrabando cotidiano, ya de hecho funcionaba un comercio libre que beneficiaba a todos, menos a los negocios legalmente establecidos. A estas propuestas, obviamente, se opusieron los comerciantes e industriales del interior.

Pero mientras los perímetros libres se discutían, en las aduanas fronterizas siguió habiendo tolerancia para pasar todo tipo de artículos. Numerosas evidencias hacen pensar también que los inspectores aduanales de alguna forma se opusieron a ellos porque les convenía más mantener el sistema de la *mordida*.

Durante este tiempo algunos periódicos locales publicaron informaciones que hablaban de las actividades aduanales intensificadas en ciertos períodos y que daban como resultado decomisos



24. En la época de la ley seca

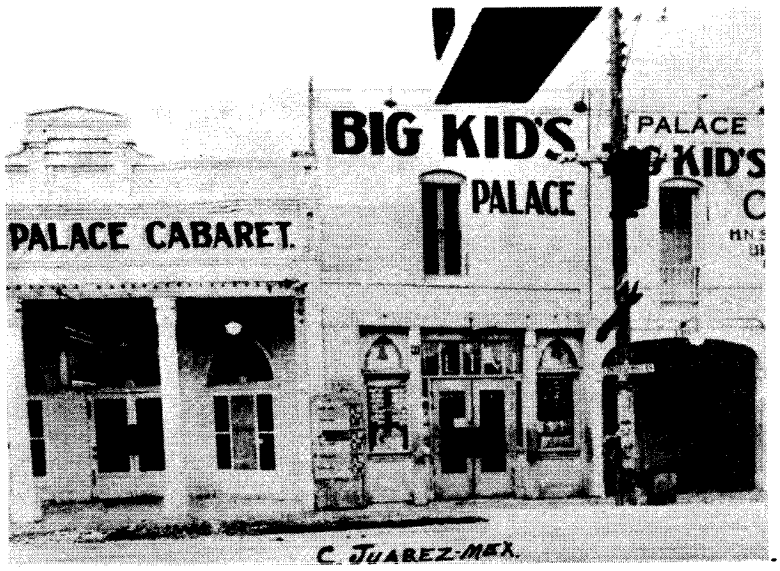
no muy cuantiosos, pero sí espectaculares y hasta insólitos. En 1920, por ejemplo, se decomisaron, entre muchas otras cosas, 495 galones de cerveza destinados a una fiesta particular, y no era raro que se recogieran pequeñas cantidades de vestidos y artículos comestibles.

Y mientras esta actividad continuaba en los puentes, también crecían las dificultades ocasionadas por grandes cantidades de mexicanos que aspiraban a irse a Estados Unidos. A Juárez llegaban también con mucha frecuencia compatriotas que eran regresados del norte; en tanto regresaban a sus lugares de origen, estas personas constituían una carga difícil para las autoridades locales. Esto orilló a autoridades y particulares a abrir comedores públicos, en uno de los cuales llegaron a comer hasta 400 personas al día. Además, las autoridades municipales realizaban con frecuencia gestiones ante la Secretaría de Gobernación para que ésta proporcionara boletos gratuitos a quienes querían regresar a su tierra. En algún año fue tal la cantidad de indigentes, de boletos distribuidos y de personas que participaron en la distribución de éstos, que llegó incluso a hablarse de un tráfico con esos pases de ferrocarril y llegaron también a darse singulares manifestaciones de miserables que reclamaban se cumplieran las promesas oficiales.

Al finalizar la década de los veinte, Juárez estaba convertida en una gigantesca zona de diversión para los norteamericanos y tenía importantes ingresos provenientes de cantinas y salones de juegos. Sin embargo, esta actividad oscilaba constantemente porque las presiones de Estados Unidos y del centro del país hacían que con frecuencia las autoridades locales o estatales emprendieran campañas moralizantes y ordenaran clausuras o aumentos de impuestos. Ya desde ese tiempo los juarenses y sus defensores se quejaban de las injustas decisiones tomadas desde la capital y de los furiosos ataques de los moralistas norteamericanos.

Junto con las presiones a su muy criticada actividad, durante esta década Juárez tuvo que enfrentar el grave problema de los miles y miles de personas pobres que, ante la imposibilidad de cruzar el río, se quedaban en la ciudad. Esa gente llegó a extremos tan drásticos como enviar telegramas al presidente Emilio Portes Gil e incluso realizar manifestaciones mediante las cuales exigía que se les regresara a sus lugares de origen.

En el último año de esta misma década, junto con el contrabando evidente que todos los días cruzaba por los puentes, también tuvieron lugar una serie de hechos que empezaban a dar una nueva cara a la ciudad: el viejo hipódromo de tan efímera vida y que durante años lució en sus techos los cañonazos del período revolucionario, quedó en poder del Ayuntamiento, luego de 20 años de haber sido operado no muy exitosamente por la Juárez Jockey Club; se instaló una aduana en Zaragoza, dependiente de Juárez; se inauguró un jardín de niños en la calle Cuauhtémoc; las antiguas calles de Victoria cambiaron su nombre por el de Amado Nervo; se inauguró la primera Escuela Normal; se inauguró un ateneo que impartió clases de contabilidad, idiomas, psicología y métodos modernos de negocio; y comenzaron los trabajos de la carretera Juárez-Porvenir.



25. Una tras otra

26. Crecimiento comercial

Años Violentos

Los años treinta fueron de cambios para Ciudad Juárez. En ese decenio tuvieron lugar transformaciones que marcarían el rumbo de la ciudad para los tiempos por venir. Fueron, en más de un sentido, años difíciles para una frontera que, innegablemente, estaba ya ligada a la economía y al progreso -o al retroceso- de El Paso, la población vecina. La interrelación entre las dos ciudades se hacía más fuerte y los altibajos eran compartidos.

Los veinte habían finalizado con profundas y sentidas críticas a la forma en que Juárez se hacía de sus principales recursos. Por muy diferentes medios, tanto los moralistas norteamericanos como los críticos del centro del país, habían centrado sus baterías en las numerosas cantinas y casas de juego juarenses, y muy pronto las argumentaciones encontrarían eco en unas autoridades federales que, durante el período de Cárdenas, habrían de dar el golpe final a la muy activa industria del entretenimiento.

Pero como en todos los grandes cambios, no fue sólo la decisión gubernamental la que dio por terminada la intensa actividad nocturna de las calles de Juárez; influyó también, y de manera decisiva, el que en 1933 se haya derogado la *ley seca* en los Estados Unidos. Los norteamericanos pudieron ya prescindir del licor contrabandeado y de las cantinas al sur del río, para acudir a las propias.

El país tuvo en esta década períodos interesantes que fueron vividos intensamente. Ciudad Juárez compartió, con la misma fuerza que cualquiera de las ciudades del centro o del sur del país, la emoción que suscitó la expropiación petrolera, y sus habitantes recorrieron emocionados las calles, con banderas y bandas musicales al frente, para manifestar su solidaridad con un presidente que había desafiado a los capitales extranjeros.

Esos tiempos de pasión política, de arrebatos en las disputas por el poder, también habrían de arrojar en Juárez sus saldos lamentables y, durante los últimos años de esta década, los fronterizos presenciaron -horrorizados, dirían las crónicas periodísticas- dos asesinatos de personajes públicos que hicieron que algunos consternados habitantes pidieran a las autoridades que ésta se volviera una zona federal, para así garantizar el

Jaime Bermúdez en un Pony

El niño Jaime Bermúdez tomará parte este 22 de febrero de 1931 en la gran carrera de caballos al estilo mexicano que habrá en Juárez, ***decía una nota periodística de la época.***

Agregaba:

Será en el Hipódromo de Ciudad Juárez donde desfilará el famoso pony propiedad del señor Octavio Bermúdez.

La carrera será a una distancia de una milla y cuarto, y la parte estelar consistirá en que el pony lo montará el niño Jaime Bermúdez, de ocho años de edad, hijo de don Octavio, mientras que el caballo contrario irá montado por una persona mayor de edad.

La prueba será a las diez de la mañana y la entrada será libre.



27. Vida social

orden y la seguridad.

Fueron esos los años de la depresión en Estados Unidos, cuando la crisis por la que atravesó aquel país se reflejó también en la frontera norte, particularmente a través de las deportaciones masivas de mexicanos que se hallaban ilegalmente allá.

Aunque las consecuencias de esa depresión se habrían de apreciar más tarde, la frontera Juárez-El Paso no resintió inmediatamente los efectos de aquella crisis mundial de 1929. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo, empezaron a sentirse localmente las consecuencias: el turismo se redujo considerablemente, el peso mexicano se devaluó y muchos mexicanos regresaron a su patria.

En El Paso, el número de industrias declinó notablemente y a fines de 1932 miles de sus habitantes recibían ayuda directa del gobierno, mientras otros eran ayudados por el Ejército de Salvación. Otra vez, como en los años anteriores, resurgió el viejo asunto de los horarios de cruce de los puentes y volvieron a aflorar las propuestas de reducir aún más el número de horas en que éstos podían ser utilizados. De nueva cuenta, arreciaron las campañas contra el comercio mexicano, ahora con una razón más: al supuesto combate a las bebidas alcohólicas se agregaba el ingrediente de las dificultades económicas por las que atravesaba Estados Unidos. Se intentaba que el dinero se quedara en las ciudades del norte y que los comerciantes de aquel lado pudieran quedarse con lo que sentían se les escapaba de las manos.

Un diario paseño realizó, a principios de los treinta, una encuesta entre sus lectores para saber a qué horas preferirían que se cerraran los puentes. Se trataba, claramente, de campañas que buscaban reducir al máximo las horas de cruce, con la idea de que si se abrían los puentes a las 10 de la mañana, muchos juarenses que viajaban diariamente a El Paso a trabajar, perderían sus empleos y éstos podrían ser ocupados por paseños.

Prevalecía en los impulsores de esta

Cosas de Locos...

La década de los treinta fue, de alguna forma, sangrienta, y los periódicos recurrieron con frecuencia a la crónica policiaca para dar cuenta de sucesos excepcionales como éste, reseñado en 1931:

Una espeluznante tragedia que costó la vida a tres hombres se desarrolló en la madrugada de ayer, 12 de julio, en el departamento de dementes del Hospital Libertad en Ciudad Juárez. Eutimio Lobato, de 20 años de edad, quien fue internado el 19 de febrero del corriente año por padecer enajenación mental, al hospital de Juárez, mató a Martín Campuzano, de 22 años y a José Cuéllar, de 23 años.

Lobato comió ávidamente los sesos de sus víctimas y se bebió la sangre que manaba de las heridas de los dos cuerpos. Los empleados del hospital tuvieron que disparar varios tiros sobre el furioso demente para evitar que a ellos también los hiciera víctimas de su sed de sangre y de exterminio; el loco recibió dos balazos en el cuerpo y sólo de ese modo se pudo sujetarlo y ponerle una camisa de fuerza.

El demente Lobato murió ayer a las cuatro y media de la tarde, y según dicen los médicos, "a consecuencia de una congestión ocasionada por haber comido una gran cantidad de sesos y bebido mucha sangre humana".

La horripilante matanza fue descrita ayer por el administrador del hospital, señor Manuel E. Gutiérrez, y tanto él como los demás empleados del establecimiento de salud estaban horrorizados del crimen.

El arma de que se valió Lobato para matar a sus compañeros de departamento fue un trozo del tubo del agua, que fue arrancado de la azotea por el loco, habiendo tenido éste que trepar por una pared de más de seis metros de alto, para alcanzar el tubo, que quebró el demente con sus propias manos. El trozo de tubo estaba, cuando Lobato fue desarmado, materialmente cubierto de sangre, con pedazos de cuero cabelludo y residuos de masa encefálica.

Según los datos oficiales, a las cuatro de la madrugada de ayer, el policía de servicio nocturno en el hospital escuchó gritos desusados en el departamento de dementes y, presumiendo que algo grave sucedía, avisó inmediatamente al administrador; algunos empleados se reunieron para entrar al departamento que fue previamente iluminado.

En el centro del patio se encontraba tendido el cuerpo de Campuzano, con la cabeza completamente destrozada. Lobato comía con fruición los sesos de su víctima y bebía la sangre, que sacaba de la cabeza del muerto con la palma de la mano.

Al ver a los empleados, Lobato empuñó de nuevo el pedazo de tubo y los atacó furiosamente, obligándolos a retroceder hasta la puerta, desde donde ellos hicieron fuego con sus pistolas, al aire, para amedrentarlo, pero lejos de intimi-

propuesta la tesis de que los mexicanos, en general, y los juarenses, en particular, de alguna forma estaban robando a los paseños las oportunidades de empleo. Así planteado, este argumento impulsó a un grupo de trabajadores de El Paso a reunirse, en julio de 1931, para pedir que esta medida se pusiera en práctica y recuperar una buena cantidad de trabajos.

En ese año se calculaba que por lo menos 1,800 personas -casi el 20% de la fuerza de trabajo local- cruzaban diariamente el río para ir a trabajar a negocios e industrias paseñas, y se suponía que de recuperarse estos empleos para los texa-

darse el demente redobló su ataque enconadamente, y fue entonces cuando dispararon sobre él, logrando herirlo dos veces: una, en el hombre izquierdo y, otra, en la pierna del mismo lado. El balazo en la pierna hizo caer a Lobato, y los empleados aprovecharon el momento para sujetarlo y ponerle la camisa de fuerza.

Una vez sujeto el loco, lo trasladaron a un separo y otro de los empleados, que recorrió el departamento, encontró unos momentos después, tendido en el interior de una celda, el cadáver de Cuéllar, quien tenía también la cabeza completamente destrozada; los sesos esparcidos en el suelo, cerca del cuerpo del infortunado demente, y las desgarraduras de la cabeza indicaron claramente que Lobato había comido la masa encefálica y bebido la sangre de Cuéllar, exactamente como lo hacía con el cadáver de Campuzano cuando fue sorprendido.

Cuando el doctor Quiroz Reyes le preguntó qué había hecho, el loco contestó en forma incoherente: la primera vez diciendo "que había matado una golondrina y un conejito que estaban dormidos detrás de un matorral"; al preguntarle por segunda vez, dijo que había matado a Campuzano y a Cuéllar porque no lo quisieron acompañar a la azotea a matar un perro que estaba ladrando muy fuerte y lo molestaba mucho.

Estas respuestas demuestran hasta qué grado estaba loco Lobato, ya que lo que mató fueron dos hombres, y en la azotea no existen perros.

Lobato siempre fue un loco de los clasificados como peligrosos, y en diversas ocasiones golpeó brutalmente a sus compañeros de desventura que estaban encerrados con él, en el departamento de dementes. Parece que en lo sucesivo los locos peligrosos serán recluidos en separos, a fin de que no se repitan los sucesos.

En cuanto a Cuéllar y Campuzano, fueron internados en el hospital cerca de un año; su locura era pacífica y nunca dieron quehacer a los empleados del hospital. Se cree que no tienen familiares en Ciudad Juárez, pues nadie se interesó por ellos ni los fue a visitar.

Los médicos municipales dijeron ayer que, en su opinión, la causa del acceso criminal y furioso de Lobato se debió a la elevada temperatura que ha reinado en estos días, y que, según ellos, el verano provoca trastornos en esta clase de enfermos cuyos trastornos degeneran invariablemente en ataques de furia.

Los tres cadáveres serán sepultados hoy, por cuenta del Municipio, después de que se les practique la autopsia de rigor.

nos se generaría una mayor cantidad de dinero que iría a parar a los comerciantes de El Paso, a los dueños de casas y a los gobiernos estatal y municipal texanos.

Por esta razón, se presionó también a los comerciantes paseños para que dejaran de emplear a juarenses, en una campaña que iba dirigida no a trabajadores ilegales o eventuales, sino a los llamados *commuters*, palabra que designaba a las personas que viajaban diriamente a El Paso para trabajar allá. Aunque en español la palabra *conmutantes* suene aún extraña, parecía ser la más adecuada para designar a esas personas, que luego conformarían un grupo muy especial y numeroso, que vendría a jugar un papel muy importante -y polémico- en la vida de las dos ciudades. En los años venideros se demostraría que muchas de las críticas y de las acciones en contra de los mexicanos, estuvieron dirigidas a ese

peculiar contingente de trabajadores que habitaba los barrios mexicanos y ganaba dólares del otro lado del río.

Por lo que se refiere particularmente a los años treinta, a los críticos de los *conmutantes* no les importaba tanto la cuestión legal, sino el hecho de que los salarios devengados, en dólares, fueran a parar a los comercios de México.

Esta serie de presiones se traduciría luego en un claro hostigamiento hacia los mexicanos que, para trabajar o no, cruzaban los puentes. Era frecuente que los empleados norteamericanos de inmigración hicieran incómodos interrogatorios a los mexicanos, e incluso los que vivían legalmente allá llegaron a ser molestados.

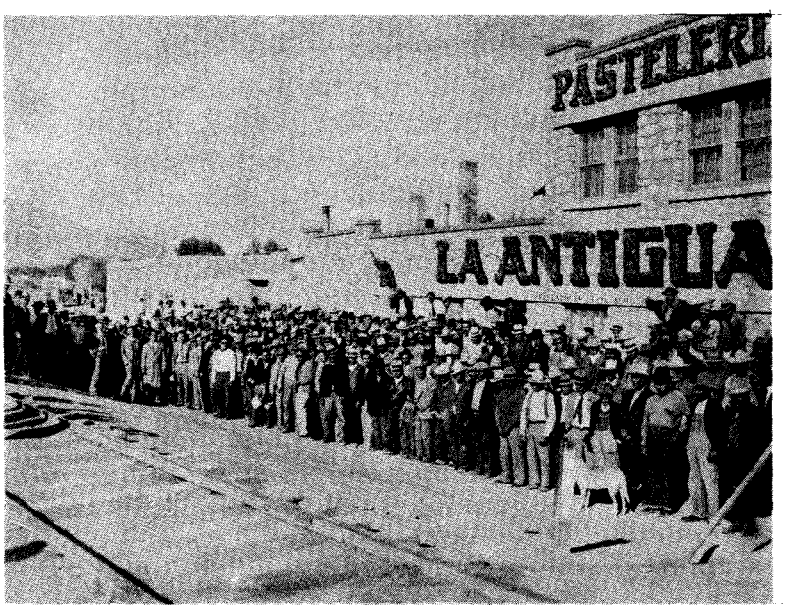
Pero si por un lado los mexicanos que trabajaban en El Paso eran incomodados y los trabajadores de la industria de la diversión con frecuencia veían afectados sus empleos, ya fuera por la amenaza del cierre de puentes a temprana hora o por las autoridades mexicanas que cada vez más parecían simpatizar con la clausura de algunos bares, por otro, los juarenses parecieron encontrar en la naciente industria de la radio una excelente forma de diversión que muy pronto se popularizó entre los habitantes fronterizos.

En mayo de 1930 se fundó la XEJ, un año después surgió la XEQ y para 1932 la XEFV. Se desató a partir de entonces un verdadero furor radiofónico y las principales casas comerciales de El Paso anunciaban en ostentosos espacios de prensa los más modernos aparatos receptores.

Los juarenses pegaron la oreja a los radios y se deleitaban con programas transmitidos en vivo, por donde desfilaron todos los cantantes de la época. Ese medio de comunicación adquirió entonces una enorme influencia y fue tanta la respuesta del auditorio que los locutores se disculpaban ante los micrófonos por no poder atender las numerosas súplicas, complacencias o dedicatorias que les llegaban por correo o por teléfono. En un alarde de ingenio, una de las estaciones pioneras hizo mancuerna con un diario, el que recibía las peticiones de los radioescuchas y publicaba también la programación del día.

Y junto con ese gusto creciente por la radio, los fronterizos también hicieron aflorar, como en otras ocasiones, un fuerte nacionalismo. Las intensas campañas desarrolladas en Estados Unidos en contra de las visitas de los norteamericanos a México, pronto encontraron su contraparte en una cruzada emprendida por varios sectores juarenses que buscaban que los compradores se quedaran en esta ciudad y no acudieran a las tiendas paseñas. Como apoyo adicional, unos meses después de iniciada esta campaña la Cámara de Comercio juarense pedía a los productores de diversos artículos nacionales que no elevaran los precios de sus productos aprovechando las cuotas prohibicionistas de importación.

Al mismo tiempo y como complemento de la idea, algunos juarenses iniciaron también una intensa campaña que buscaba que numerosos mexicanos, principalmente funcionarios públicos, regre-



28. Vida política

29. *Vida partidista*



Se Acabaron las Cantinas

Juárez, construida con la sed de los turistas y durante un tiempo la más pecadora de las ciudades de la frontera, se ha vuelto nuevamente respetable, decía un periódico paseño en febrero de 1934:

La campaña de limpieza emprendida por el gobernador Rodrigo Quevedo, el alcalde Daniel Quiroz Reyes y el presidente Lázaro Cárdenas, ha transformado la ciudad, y ya no es aquella de los días de la prohibición.

Han terminado aquellos bares atestados, las aglomeraciones del centro y los juegos de azar. En el Tívoli ya no se oyen los sonidos de los dados, el murmullo de las barajas o la cantaleta de los croupiers *en la ruleta. El lugar fue cerrado por un decreto presidencial.*

El Molino Rojo, alguna vez hogar de bailarinas desnudas, ha sido cerrado. Parte del edificio está siendo remodelado para construir una tienda de abarrotes.

La Calle del Diablo ha dejado de ser la meca para los noctámbulos paseños. Unos cuantos cabarets permanecen abiertos en esa calle, pero la mayoría de las chicas se han ido a la zona roja. Como resultado de la campaña emprendida por el mayor Quiroz Reyes y el jefe de policía, Gilberto Martínez, las calles lucen más limpias. Algunos semáforos empiezan a ser instalados, y pronto se iniciará una nueva cárcel con costo de 100 mil dólares.

Algunos giros comerciales nuevos reemplazarán a los establecimientos dedicados a la venta de licores. Se ha puesto bastante interés al desarrollo de la agricultura en el Valle. Los turistas, al igual que las autoridades, están seguros que la nueva ciudad es más atractiva que la de hace algunos años.

Las licencias de noventa negocios dedicados al licor han sido revocadas por las autoridades, luego de las quejas de algunos padres de familia que afirmaron que se permitía en ellos la entrada a menores.

El Tívoli ha Muerto

El 25 de abril de 1935, un editorial de El Paso Times apludía el cierre de cantinas y lugares de juego:

Honesto y con una alta moral, Lázaro Cárdenas, el nuevo Presidente de México, ha cumplido su promesa de cerrar los lugares de juego.

La última orden en ese sentido clausuró el Tívoli en Juárez.

Es posible que la presión del gobierno estatal, el que ha estado dependiendo de los impuestos derivados del juego, pueda orillar al Presidente a modificar su decisión y, en un futuro próximo, tengamos reabiertos esos lugares de apuesta.

Esperamos que eso no suceda.

La mayor bendición posible que pudiera caer sobre El Paso sería la total y permanente eliminación del juego en Juárez.

La cantidad de norteamericanos que apostaban en el Tívoli era enorme.

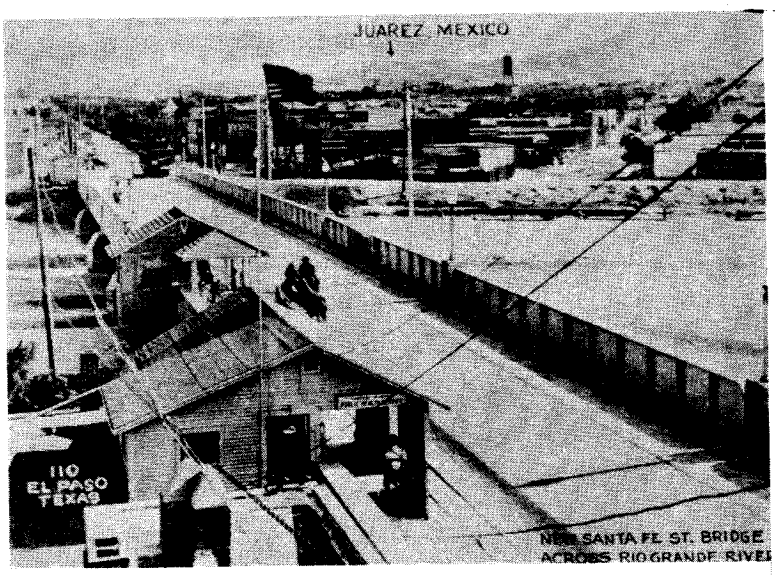
Algunos han perdido pequeñas sumas. Algunos cuantos más han perdido 5 ó 10 dólares o el salario de una semana completa. Pero en las noches de sábado los salones de apuestas estaban siempre repletos de gente.

Las consecuencias de esto en la vida comercial y profesional de El Paso han sido funestas. La fuga de dinero ha sido gravosa. El crédito de centenares, quizá miles de personas, se ha visto afectado por la falta de pago a tiendas, caseros y compañías de gas y de electricidad.

Si el Tívoli continúa cerrado, estamos convencidos que El Paso observará un cambio notorio en su aspecto comercial. Los créditos observarán una marcada mejoría, porque habrá más dinero en más bolsillos de este lado de la frontera.

saran a vivir a Juárez, en lugar de seguir habitando lujosas residencias en El Paso. Un documento enviado al presidente Plutarco Elías Calles, ampliamente difundido, señalaba que funcionarios de alto nivel tenían rentados cuartuchos miserables en Juárez sólo para cubrir las apariencias, pero realmente vivían en El Paso, donde incluso figuraban en el directorio telefónico. Se trataba, decía la denuncia, de empleados que ganaban altísimos sueldos, entre los que se encontraban el Administrador de Correos, el subjefe de la Oficina de Telégrafos, el abogado de la Aduana Fronteriza y todos los miembros de la Comisión Mexicana de Límites.

Esa campaña que buscaba que los juarenses vivieran en Juárez y no en El Paso, también alcanzó a los empleados de cantinas, y a mediados del año de 1931 se les dio un plazo para que dejaran sus casas en la vecina ciudad y se trasladaran a territorio mexicano. Además, temporalmente se aplicó una restricción



30. Nuevo puente de concreto

dirigida sólo a los que vivían allá, cuando el gobiermo mexicano dispuso que los extranjeros y mexicanos residentes en Estados Unidos sólo podrían entrar al país por el puente de la Stanton.

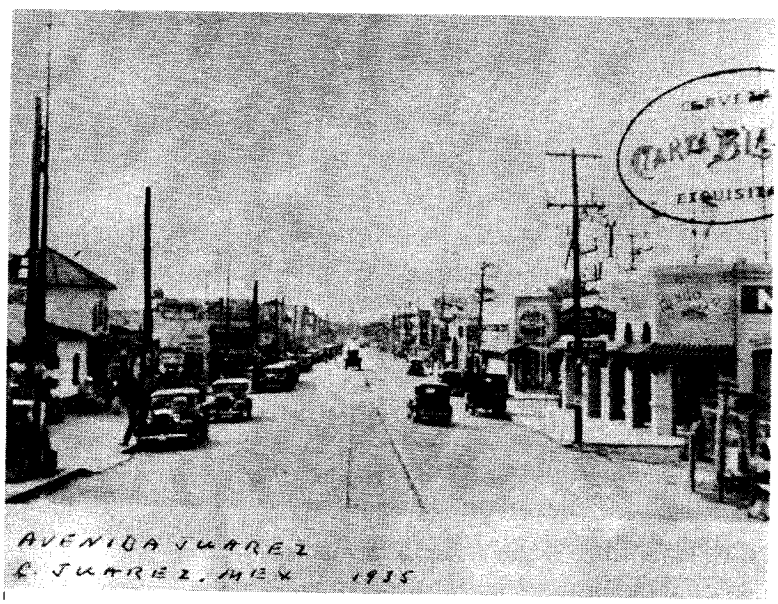
También en los inicios de la década,

Rusos, Griegos y Armenios en Juárez

De acuerdo a un estudio oficial del registro de extranjeros realizado en 1936, sólo 30 norteamericanos vivían en Ciudad Juárez en ese año, aunque posiblemente había mucho más de ellos que no se habían registrado.

La colonia china era la más grande, con 216 residentes que trabajaban en granjas y tiendas de abarrotes. De acuerdo al estudio también había 75 españoles, 55 japoneses, 11 italianos, 9 sirios, 8 alemanes, 6 canadienses, 6 rusos, 5 griegos, 3 armenios y algunos pocos de otras razas.

la Cámara de Comercio juarense se mostró bastante activa y sorprendió a muchos trabajadores de cantinas y negocios similares al solicitar al Gobierno del Estado que no se otorgaran más permisos para cantinas y que no se autorizara la reapertura de aquellas que por cualquier causa se fueran clausurando. En lugar de cantinas, decía, deberían establecerse industrias y otro tipo de negocios.



31. Avenida Juárez en 1935

Esas peticiones, aunadas a las protestas de algunos norteamericanos, pronto encontrarían eco en las autoridades y el panorama habría de cambiar en el corto plazo.

La industria turística juarense fue afectada, a mediados de la década, por un movimiento iniciado durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Cambios en las leyes municipales, estatales y federales, hicieron que desaparecieran una gran cantidad de cantinas, cabarets y lugares de juego. Fue durante esta época cuando cerraron el Tívoli y perdieron directamente su trabajo 150 personas, mientras otra gran cantidad de empleados también se vieron amenazados. Tan negro vieron el panorama algunos, que unos días después del cierre del famoso lugar, los dueños de cantinas y cabarets establecidos en la misma manzana informaron que se verían obligados a cerrar sus negocios si el gobierno federal no reconsideraba la disposición que dio como resultado la clausura de la casa de juegos. Agrupaciones obreras hicieron la misma petición en vista de que creían que la cesantía amenazaba a un elevado número de empleados, músicos y servidumbre que prestaban sus servicios en esos establecimientos.

A esos golpes se agregarían otros, y las finanzas de la frontera se vieron también afectadas por la devaluación del peso: en 1931, cambió de 2.00 a 2.90 pesos por un dólar y así se mantuvo hasta 1940, cuando llegó a 5.30 pesos por uno. Como era natural, este cambio en la paridad de las monedas afectó gravemente el estilo de vida de los juarenses. Debido a que gran cantidad de ellos compraba en las tiendas norteamericanas, su poder de compra disminuyó notablemente. Al mismo tiempo, la caí-

25 Kms. por Hora

Un informe del Departamento de Tránsito de Ciudad Juárez, fechado el 11 de Mayo de 1937, establecía que en ese año Juárez contaba con las siguientes vías de comunicación:

I.- Ferrocarriles. A la ciudad llega el Ferrocarril Nacional y El Ferrocarril del Noroeste. El primero va hasta la capital de la República y el segundo a la capital del estado a través de la zona montañosa. La estación del Nacional está situada en la Avenida Ferrocarril y la del Noroeste en la Calle Ramón Corona. El Nacional sale todos los días a las 4:15 de la tarde y llega a las 7:20 de la mañana. El de Noroeste sale tres veces a la semana y llega tres veces a la semana.

II.- Autobuses. Hay 16 autobuses que corren dentro y fuera de la ciudad, pero sin pasar del Valle de Juárez. Ocho de ellos paran en la 16 de Septiembre y corren hasta el cruce de vías. Empiezan sus corridas a las 8:00 de la mañana y terminan a las 8:00 de la noche.

Tres autobuses van a Zaragoza y salen del mismo sitio. Tres autobuses salen diariamente a Guadalupe, Praxedis G. Guerrero y Porvenir. Otros dos autobuses corren continuamente a la Escuela de Agricultura y parten de la Plaza de Armas.

A Chihuahua hay dos líneas, la Río Bravo y la Cuatro Vientos, que tienen su terminal en la avenida Vicente Guerrero a espaldas de la Aduana. Cada una de ellas sale tres veces a la semana y hacen su recorrido en 8 ó 9 horas.

III.- Aeropuerto. El Aeropuerto local es municipal y está ubicado a cuatro kilómetros al sur de la ciudad. No hay servicio de autobuses hacia allá y debe irse en carro propio o en taxi.

IV.- Taxis. No hay una compañía de taxis. Los sitios son de propiedad privada y los más importantes son: Sitio Imperial, frente a la Iglesia de Guadalupe; Sitio Modelo, de Juárez y 16 de Septiembre; Sitio Regis, en Juárez y Colón; Sitio Globo, en avenida Juárez; Sitio Lobby; Sitio Alcázar, en el norte de la Plaza de Armas; Sitio 5 de Mayo, en el oriente de la calle Mejía; Sitio México, en Ferrocarril y 16 de Septiembre.

Tarifas: Viajes dentro de la ciudad para dos personas: 50 centavos; viajes al Hipódromo o a la Escuela de Agricultura, un peso; y viajes de una hora, dos pesos.

V.- Reglamento vial. No está prohibida la vuelta en U si se hace correctamente. La velocidad límite es de 25 kilómetros por hora y fuera de la ciudad, de 35. Una raya roja significa estacionamiento prohibido. Cuando la raya roja esté en las esquinas, significará que está prohibido el estacionamiento durante las 24 horas.

VI.- Orientación. La calle que divide el norte y el sur de la ciudad es la 16 de Septiembre que corre de este a oeste.

da del peso generó una avalancha de compradores norteamericanos que provocó la escasez de las mercancías mexicanas. Muchos artículos, como huevo, frijol y carne, costaban en 1935 de 57 a 75% menos en el lado mexicano, lo que propició que los *chicanos* pobres compraran en las tiendas juarenses. Esto hizo que los funcionarios paseños, impulsados por la crisis que también se vivía allá, intentaran borrar de la beneficencia pública a quienes gastaran dólares en México.

Junto con el deterioro de la economía en el país del norte, también aumentaron los malos tratos a los mexicanos que vivían en Estados Unidos. Se generalizó la idea de que los extranjeros en Estados

A Tiros Arreglan Renillas Quevedo y un Senador

El 13 de marzo de 1938 los diarios juarenses dieron la noticia de la muerte del senador Angel Posada, a manos, supuestamente, del exgobernador Rodrigo M. Quevedo:

Muerto de un balazo que le interesó los pulmones y el corazón, cayó ayer en la tarde Angel Posada, de 42 años de edad, senador federal por Chihuahua, a manos, según Narciso Talamantes, diputado estatal, del general Rodrigo Quevedo, ex-gobernador del estado, en el pringoso vestíbulo del hotel Koper. El general Quevedo, deplorando lo ocurrido, dice que fue su hermano José quien disparó sobre el senador al ser insultado y amagado.

Extraordinaria sensación se produjo ayer en Ciudad Juárez con motivo de la tragedia registrada a la 1:45 p.m. en el vestíbulo del hotel Koper, causando la muerte al senador de la República por el estado de Chihuahua, ingeniero Angel Posada, quien tres días antes había llegado a la frontera, acompañado del diputado federal Francisco García Carranza, con el objeto de hacer una visita al distrito agrícola del Valle de Juárez y también para tomar un descanso, según declaró entonces. El citado representante debería haber salido para México ayer tarde.

Existe confusión por las diversas versiones rendidas por las partes interesadas. Los agentes del ministerio público, tanto federal, como del estado, han estado practicando laboriosas investigaciones.

Aparte de la muerte del senador Posada, resultaron heridas las personas siguientes: José Quevedo, ex-presidente municipal de Ciudad Juárez, con una lesión en el brazo derecho, de pronóstico reservado para dicho miembro, habiendo quedado internado en el hospital del Suroeste, en El Paso; Narciso Talamantes, diputado a la legislatura local, quien recibió un balazo en el tobillo del pie derecho, no siendo de peligro la lesión; Josefina Arciniega, de 11 años, herida levemente en el pie derecho cuando entraba al hotel; y Valentín Oñate, quien resultó con una herida leve en la pierna izquierda.

El cadáver del ingeniero Posada quedó tendido sobre el piso del vestíbulo del hotel y varias horas permaneció en ese lugar para que los agentes del ministerio público pudieran hacer las investigaciones previas. Posteriormente fue llevado al Hospital Civil, donde los médicos legistas dieron fe de que presentaba un balazo con orificio de entrada por el costado derecho y de salida por el lado opuesto, el cual destrozó los pulmones y el corazón. Por la noche fue embalsamado el cuerpo y conducido primero a la Cámara Sindical Obrera y luego al salón de Cabildos del Ayuntamiento, donde se le hicieron guardias de honor y hoy será trasladado a la ciudad de Chihuahua a bordo de una carroza-automóvil para recibir el homenaje del Gobierno del Estado y enseguida será embarcado para México, donde será velado en la Cámara de Senadores antes de ser inhumado en la metrópoli.

Tan pronto como se desplomó el senador Posada y entró en agonía acudieron a auxiliarlo varios de sus amigos, los que llamaron a un médico, pero ya no fueron necesarios sus servicios pues pocos momentos después falleció.

A petición del consulado de México en El Paso, las autoridades de esta ciudad colocaron un policía permanente en el hospital del Suroeste, donde se atiende el herido José Quevedo. Se su-

pone que la Secretaría de Relaciones de México hizo dicha solicitud.

El juez de paz ordenó el envío del policía, lo cual equivale a un arresto, con el posible objeto de que el gobierno mexicano gestione la extradición del señor Quevedo por el homicidio del ingeniero Posada.

La balacera que se registró ayer en el vestíbulo del hotel Koper, es el resultado de los viejos antagonismos políticos, entre las facciones quevedista y talamantista que se han disputado el predominio en los asuntos públicos del Estado, que se ahondaron profundamente al ser depuesto de su cargo el presidente municipal José Quevedo, según la opinión de los políticos.

Los grupos antagónicos difieren en sus versiones, pues mientras los amigos del senador Posada aseguran que éste fue agredido a balazos por el general Rodrigo M. Quevedo y las personas que lo acompañaban, del lado opuesto se asegura que el senador Posada fue el primero en desenfundar su pistola para hacer fuego sobre el grupo que encabezaba el general Quevedo.

El diputado Talamantes declaró que el ingeniero Posada, el diputado García Carranza, el recaudador de rentas, Alfonso Talamantes, el alcalde José Borunda y otras personas regresaban al hotel después de haber visitado la escuela Ortiz Rubio, ubicada en San Lorenzo, manifestándoles el senador Posada que lo esperasen unos minutos, pues iba a hacerse una curación y a disponer su viaje de regreso a México.

El informante añade que él se quedó cerca de los sillones del vestíbulo, en tanto que su hermano, Alfonso, y el diputado García Carranza, se dirigían a la oficina, situada debajo de la escalera, pero en esos momentos se dio cuenta de que bajaban la escalera el general Quevedo con su hermano José y el teniente coronel Egidio Guevara Cabrera y escuchó perfectamente cuando Posada le dijo al general: "¿Cómo le va mi general?", y el aludido contestó: "Quítese de aquí, jijo de la..."

El diputado Talamantes sigue diciendo: "El Ingeniero Posada retrocedió unos pasos debido a que el general Quevedo le pegó con la mano y enseguida el general Quevedo sacó su pistola y le hizo fuego, y el agredido se desplomó, pero ya caído también hizo fuego. Esta escena fue rapidísima".

Sobre la mesa de noche del cuarto del diputado Talamantes había cuatro casquillos de calibre 45 y dos de calibre 38.

El general Quevedo se presentó en las oficinas de la jefatura de la Guarnición y aunque no parecía que estuviera preso, se informa que los agentes del ministerio público federal pidieron su arresto.

El citado divisionario hizo el siguiente relato:

"Veníamos bajando la escalera del hotel Koper, mi hermano José, el teniente coronel Guevara, Valentín Oñate y yo, en los momentos que entraba Posada con un grupo como de 15 personas. Al vernos que íbamos bajando y cuando sólo nos faltaban cuatro o cinco escalones para llegar al piso bajo, algunos de esos individuos comenzaron a dirigirnos insultos y entonces se cruzaron algunas palabras entre José y el Senador: se inició la disputa y se hicieron algunos disparos. El ingeniero y José fueron los únicos que sacaron pistola, pero fue tan rápido que no tuvimos tiempo de evitar esos acontecimientos."

Después agregaría el general Quevedo: "yo creía que Posada y mi hermano eran amigos".

Unidos deberían ser regresados a su patria y así empezó el retorno de grandes cantidades de individuos hacia México. Entre 1929 y 1935, medio millón de



trabajadores regresaron a México como repatriados y deportados. Esto hizo que disminuyera notablemente la población de El Paso, de donde salieron miles de *chicanos* durante esta década.

Juárez se enfrentó entonces a un gran problema al verse convertida en centro de repatriación. El mes de octubre de 1930 casi un centenar de repatriados llegaba diariamente a la ciudad: los periódicos describían a mucha gente desesperada, sin dinero, sin trabajo y sin recibir ayuda, y también publicaban anuncios invitando a la gente a cooperar para prestar ayuda a los repatriados pobres.

Sólo en el mes de julio de 1931 se repatriaron por Juárez 2,167 personas, la mayor parte de ellas provenientes de California, y la cantidad fue en aumento en los meses siguientes: para agosto del mismo año, otros 3,467 repatriados atravesaron la ciudad en camino a sus lugares de origen. En buena parte los pasajes de estas personas fueron pagados por las autoridades, aunque durante su estancia no dejaban de ocasionar algunos problemas, principalmente los relacionados con su alimentación.

No faltaron en estos años vivales que trataran de aprovecharse de la situación y muchos de los mexicanos que volvían cayeron en manos de *coyotes* que virtualmente los extorsionaban, haciéndose pasar por empleados aduanales y de Hacienda. Para frenar sus ilícitas actividades, y ante numerosas quejas de los vecinos, las autoridades les impidieron, a partir de febrero de 1931, estacionarse en las cercanías de los puentes, donde habían establecido su centro de actividades.

Para 1933 el fenómeno continuaba y durante el mes de abril se anunció que diariamente se agregaría un carro al tren normal que salía al sur del país, a fin de poder enviar a sus lugares de origen a todos los mexicanos que continuaban llegando de todos los estados de la Unión Americana.

A este problema circunstancial había que agregar los que ya la ciudad padecía crónicamente, entre ellos los relacionados con la Aduana. El excesivo celo de los empleados aduanales en más de una ocasión provocó indignación e incluso peculiares manifestaciones. Para fines de 1931, la Aduana pretendió embargar escuelas que no habían cubierto derechos por los materiales utilizados en la reparación de edificios y esa actitud provocó la indignación de muchos padres de familia que, acompañados de



32. Después del estallido

La Bomba en el Paquete

José Borunda E. contaba con 33 años de edad al morir y había sido alcalde de Ciudad Juárez durante el breve término de 90 días exactos, cuando fue asesinado al abrir un paquete misterioso que le había llegado por express algunas horas antes, y que contenía una bomba de dinamita, la cual funcionó con precisión matemática y mató también al conserje Domingo Barraza, de 54 años. Borunda falleció media hora después de la explosión y Barraza nueve horas más tarde, en un hospital de El Paso.

La caja que llevaba la carga fue entregada, a mediodía del viernes primero de abril de 1938, al secretario del ayuntamiento, Humberto Escobar, quien estuvo a punto de abrirla en los precisos momentos en que había un grupo de señoritas sentadas frente a él, esperando a que se desocupara Borunda para tener una conferencia que le habían solicitado. Sin embargo, se abstuvo de abrir el paquete al observar que tenía una nota subrayada que decía "personal"; entonces arrojó el paquete sobre la mesa y no se volvió a acordar del asunto.

"El alcalde se mostró un tanto sorprendido y me pidió que le mostrara el paquete, el cual recogí del mismo sitio de donde lo había colocado", diría luego Escobar a la prensa. "El señor Borunda cogió la caja y la estuvo agitanto entre sus manos, preguntando dos o tres veces: ¿Qué será ésto? Yo le pedí entonces que me dejara abrirlo para satisfacer su curiosidad, pero después de reflexionar un instante me dijo: yo mismo lo abriré, pues prefiero que usted haga los cheques para enviarlos a Chihuahua, mientras abro la caja".

Escobar se sentó entonces ante el escritorio del señor Borunda en una

posición en que le daba la espalda e igualmente se sentó el alcalde ante otro escritorio, dándole también la espalda, de manera que no se dio cuenta exacta de sus movimientos, pero casi en seguida oyó que llamaba al conserje pidiéndole unas tijeras para cortar los amarres del paquete.

Apenas estaba Escobar escribiendo el cheque, cuando escuchó una explosión espantosa que lo dejó casi sordo, aunque de momento pensó que se estaban derrumbando los techos que habían sido construidos hacía unas cuantas semanas, y su primer impulso fue correr hacía la calle para pedir auxilio. Al llegar a la puerta ya venían entrando los policías y empleados de guardia, atraídos por el ruido de la detonación.

Así describió Escobar el momento: "Me volví en el acto hacia donde estaba el señor Borunda y vi que estaba hincado con la cabeza hundida en el pecho. Pensé que estaría herido y le hablé, sin recibir su respuesta; entonces lo cogí por debajo de los brazos y traté de levantarlo auxiliado por otras personas, dándonos cuenta de que no se movía, pero aún estaba respirando. Procedimos a colocarlo en una posición más cómoda sobre el piso y al cabo de algunos minutos observamos que comenzaba a quejarse. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que el bulto que trataba de abrir contenía una bomba de dinamita".

800 niños, salieron a las calles a manifestarse contra el Administrador.

Como el anterior, muchos otros incidentes mantuvieron latente en los fronterizos la idea de que un perímetro libre sería la solución para la zona. En 1933, Tijuana adquirió esa categoría y eso hizo alentar la esperanza de que se extendiera hasta Ciudad Juárez, donde se apoyó fuertemente la idea. El 21 de enero de 1934 hubo un gran desfile a favor de la propuesta y se enviaron peticiones formales al Presidente de la República que, evidentemente, no prosperaron.

Con problemas graves en lo económico y en lo social, Juárez no escapó a los excesos políticos que parecían ser el signo de los tiempos. En 1937, una nota periodística reflejaba fielmente la situación por la que atravesaba la ciudad, al asegurar que, en los últimos doce años, de seis Ayuntamientos electos sólo uno terminó el período y los otro cinco fueron depuestos por diferentes causas antes del término. Invariablemente, en cada una de esas administraciones se hicieron grandes ofrecimientos de pavimentación, servicios, agua potable, mercados, parques; sin embargo, la imposibilidad de terminar el período, hizo más



difícil aún que se cumplieran las promesas.

La década cerró, en lo político, con dos hechos trágicos: el 12 de marzo de



33. Duelo en la ciudad

Imponentes Funerales

Prácticamente toda la población de Juárez presenció los funerales del alcalde asesinado, José Borunda E., y del conserje de la presidencia municipal, Domingo Barraza. El sepelio resultó imponente y sin precedente en la historia luctuosa de esta población.

Fue imposible para los periódicos de aquel tiempo calcular siquiera el número de personas que desfilaron ante los restos mortales expuestos en el salón principal de la Aduana Fronteriza, ni el de las que asistieron a los funerales, aunque puede asegurarse que una inmensa mayoría de los habitantes participaron en una u otra forma en esa demostración general de duelo, a la que también acudieron centenares de mexicanos residentes en El Paso.

El largo recorrido entre el edificio de la Aduana y el Panteón Municipal se inició a las once de la mañana. A la vanguardia iban dos bandas de música que ejecutaban marchas fúnebres, mientras que las fábricas y locomotoras sonaban sus silbatos, lo mismo que las sirenas de los automóviles de los bomberos y la policía.

La manifestación luctuosa tardó más de dos horas en su recorrido para llegar al cementerio, donde el general Juan Felipe Rico pronunció una oración fúnebre para condenar el crimen. El comandante militar de la plaza pronunció un brillante discurso frente al cuerpo del alcalde Borunda, en el que afirmó que la manifestación en masa que hacía el pueblo de Juárez, constituía la mejor prueba de las simpatías que gozaba el extinto y al mismo tiempo debería interpretarse como dura condena hacia el crimen.

Que se Convierta en Zona Federal, Para "no ser Fuente de Bochornos"

Que Juárez sea declarada zona federal, administrada exclusivamente por el gobierno del centro, pedía un mensaje urgente enviado al presidente Cárdenas por la Logia Verdad, cuyos miembros decían contar con el respaldo de numerosas personas organizadas para conseguir ese objetivo.

El mensaje enviado al jefe del Ejecutivo hacía hincapié en que debido a la "cadena de terror, de crímenes y de atentados que se vienen registrando en Ciudad Juárez, causando la consiguiente alarma de la población, que vive sobrecogida de espanto, ha llegado el momento en que el presidente Cárdenas interponga toda su valiosa influencia ante el Congreso de la Unión, para que sean federalizadas las poblaciones situadas a lo largo de la frontera con los Estados Unidos, pero que en caso de que no sea posible hacerlo con todas, al menos que se lleve a cabo esa medida en Ciudad Juárez".

Los firmantes del mensaje argumentaban, en apoyo a su petición, que no solamente cesaría la ola de terror que prevalecía, sino que la ciudad sería objeto de una gran transformación que mucho hacía falta, para no seguir siendo "fuente de bochornos y escaparate del desprestigio".

Amigos de Quevedo, los Dinamiteros

Poco después del asesinato de Borunda, la policía de Chihuahua aprehendió a cuatro individuos en relación con el envío de la bomba de dinamita que causó la muerte al presidente municipal y al conserje Domingo Barraza.

Los detenidos fueron Efrén Escobar, de quien se decía que era amigo íntimo del general Rodrigo Quevedo; Jesús R. Chávez, a quien se atribuyó haber llevado a la oficina del express el paquete que contenía la máquina explosiva; Alfredo Asís, exrecaudador de rentas de Ciudad Juárez, quien figuró como candidato a diputado federal en las últimas elecciones; y P. Rivera, chofer que llevó a Chávez al express.

En la Inspección de Policía se guardó la más completa reserva sobre las investigaciones secretas que se llevaban a cabo, pero se supo que un empleado del express declaró al Procurador General de Justicia, abogado Ignacio J. Lomelí, que Chávez era el hombre que le había entregado el paquete consignado al alcalde Borunda, y que hizo el depósito el jueves, un día antes del homicidio. Por su parte, Chávez informó que el paquete le había sido entregado por Escobar.

El Procurador de Justicia condujo personalmente las investigaciones del atentado dinamitero que causó la más profunda sensación en la ciudad.

1938, el senador Angel Posada fue asesinado en el hotel Koper, según varios testigos, por el exgobernador de Chihuahua, general Rodrigo M. Quevedo, aunque éste señaló siempre a su hermano José Quevedo como el autor de los

Respaldo a Cárdenas

Entre 8 y 10,000 personas tomaron parte en una manifestación de apoyo al Presidente Lázaro Cárdenas, realizada el 23 de marzo de 1938, con la cual se quiso patentizar la adhesión del pueblo juarense al decreto de expropiación de la industria petrolera.

A las nueve de la mañana salió la enorme columna del parque del Monumento a Juárez. A la vanguardia iban varios motociclistas, seguidos de todos los empleados públicos, organizaciones obreras adheridas a la Cámara Sindical Obrera y a la Confederación Regional Obrera Mexicana, organizaciones campesinas, alumnos de las escuelas públicas y particulares, miembros de las logias y muchas otras agrupaciones.

El ingeniero Rómulo Escobar, director de la Escuela de Agricultura, dictó el acuerdo de que el alumnado y el personal docente tomaran parte en el desfile y los estudiantes de esa institución marcharon uniformados, por lo que fueron de los elementos más aplaudidos por el numeroso público que se congregó en las aceras de las calles por donde pasó la manifestación.

Igual actitud asumió la profesora María Martínez, quien dirigía una escuela particular, y los directores de la Escuela Secundaria Federal, de la Academia Técnica y Comercial número 5 y otros planteles postprimarios.

Una compañía del 13o. Batallón con su banda de música dio la nota marcial del desfile. La mayoría de las agrupaciones obreras llevaban grandes carteles alusivos al acto que se celebraba, redactados con leyendas que se concentraban a aplaudir y apoyar la actitud asumida por el Gobierno de México en pro de la liberación económica de sus recursos naturales.

El desfile encabezado por el Presidente Municipal terminó en el mismo punto de partida.

disparos que mataron al legislador; días después, el primero de abril de ese mismo año, el Presidente Municipal José Borunda murió a consecuencia del estallido de una bomba que le fue enviada por correo desde Chihuahua, y aunque nunca se estableció claramente la autoría intelectual ni los móviles, se dijo que uno de los que enviaron la bomba era amigo íntimo de la familia Quevedo.

Con las dos muertes, terminó una de las etapas más agitadas de la vida política juarense.



34. La tumba de Borunda



35. Tiempos difíciles. Aguinaldo para niños pobres

Los Braceros van al Norte

Aunque durante los años cuarenta las páginas de los periódicos juarenses insistían en los detalles de una guerra que se desarrollaba a mucha distancia, la vida siguió su curso y los habitantes de esta ciudad vieron llegar la década de manera un tanto alegre: el auge de la radio continuaba y los programas en vivo seguían cautivando la atención de miles y miles de personas. Los anuncios comerciales en los periódicos ofrecían atractivas ofertas para todos aquellos que quisieran hacerse de un aparato, y aun aquellos que no tuvieran suficiente dinero como para comprar uno nuevo, podían adquirir uno "en condiciones de tocar", a precios que iban desde los 9.95 hasta los 49.95 dólares, precio común de los modelos de mesa, de 7 bulbos. Cualquiera de ellos -insistían los comerciales- se podía comprar en abonos de 50 centavos de dólar por semana y con un enganche de la misma cantidad.

En las estaciones de radio la competencia era feroz. Todas anunciaban con frecuencia conciertos en vivo, transmitidos desde los estudios y dirigidos a captar la atención del mayor número posible de juarenses. La XEP y la XEJ se disputaban el auditorio durante los primeros años de la década. Junto con la música, los discursos políticos y las comunicaciones oficiales eran también transmitidos indistintamente por las estaciones juarenses y paseñas. Llegó a darse el caso, como en 1940, que el candidato a gobernador de Texas, Harry Hines, criticó al gobernador W. Lee O'Daniel, porque usó la difusora mexicana XEAW: "La prensa y las difusoras reconocidas de Texas me bastan a mí", dijo, y agregó que no usaría ninguna estación de radio en ningún país extranjero.

En sentido inverso, en el año de 1940, el Presidente Municipal de Ciudad Juárez solicitó a la Dirección General de Correos y Telegráfos en México, se autorizara una línea telefónica especial desde la ciudad de Chihuahua hasta el puente internacional de la calle Santa Fe, con el objeto de que la estación paseña de radio KTSM pudiera transmitir con todos los detalles la ceremonia relacionada con la toma de posesión del nuevo gobernador de Chihuahua, Alfredo Chávez, la noche del 3 al 4 de octubre.

También en el año de 1940 tuvo lugar una inauguración que marcaría el inicio

Inauguración de la XEJ

Con la inauguración del edificio de la estación radiofónica XEJ, Ciudad Juárez entró en una nueva era de comunicación y cultura. El asombro de los juarenses ante esta construcción "de severa elegancia e impresionante sencillez" sólo se comparó con el que sintieron al ver levantado en el corazón de La Chaveña el soberbio monumento que ocupara el Centro Escolar Revolución.

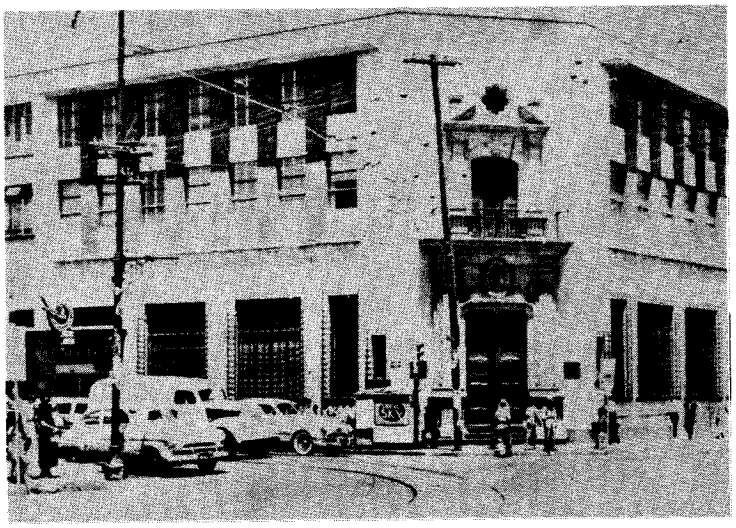
Después de 10 años de fundada esa estación de radio, don Pedro Meneses Hoyos vio coronados sus esfuerzos, en agosto de 1940, con la puesta en marcha de esas instalaciones, situadas frente al parque del Monumento a Juárez, en la calle Constitución.

El proyecto de la obra fue elaborado por el ingeniero Bernabé Castañeda, tomando como base los más modernos estudios de radio norteamericanos. La construcción tuvo un costo aproximado de 60,000 pesos.

Un salón de conciertos, con capacidad para 650 personas, inspirado en los grandes teatros, en cuanto se refiere a visibilidad y acústica, marcaba con señorío y belleza el área central del edificio. Contaba, además, con seis estudios para transmisión, uno de los cuales era de uso privado, para que el público no viera las dramatizaciones, "las cuales solamente deben ser oídas, pero no vistas, con el fin de no matar la ilusión de los radioescuchas". Su alumbrado era fluorescente y constituía "la última palabra en la materia".

Tenía, entre otras cosas, un departamento para la grabación de discos fonográficos, una consola con tres platillos para discos de 78 y 33 revoluciones, un amplificador de 24 posiciones, seis bocinas e igual número de controles remotos y micrófonos que podían ser manejados al mismo tiempo.

Con esta gran obra, Juárez entraba a una época de auge en materia radiofónica.



36. Bancos en lugar de cantinas

de muchas más, todas ellas caracterizadas como relevantes acontecimientos sociales. En noviembre de ese año abrió sus puertas el nuevo edificio de la XEJ, el que agregaba un nuevo toque de belleza al área cercana al Monumento a Benito Juárez. Su salón de conciertos tenía capacidad para 650 personas y contaba con seis estudios para transmisiones. El costo del inmueble fue de 60,000 pesos, los cuales, explicó su dueño, pudieron ser reunidos durante los últimos 3 ó 4 años de trabajo, cuando la industria de la radio había tenido su mayor desarrollo.

Como consecuencia de este crecimiento de la radiodifusión, las mueblerías y tiendas especializadas hacían esfuerzos desesperados por colocar entre juarenses y paseños los nuevos modelos de radios. En 1941, los periódicos afirmaban que los nuevos Silver Tone estaban causando sensación por su recepción teatral y su cámara de tono acustifónica, que garantizaban la distribución de las ondas de sonido a todas partes del

Nueva Cara Para la Ciudad



37. Nace el parque Borunda

Con el propósito de mejorar la fisonomía de la ciudad y dar mayor fluidez al tránsito vehicular, el gobierno municipal decidió en marzo de 1940 realizar o autorizar diversas obras.

El viejo edificio situado en la esquina que forman las calles Lerdo y 16 de Septiembre comenzó a demolerse para dar paso a una nueva construcción de tipo colonial que albergaría la sucursal del Banco de México; asimismo, el Presidente Municipal de Juárez, Teófilo R. Borunda, ordenó el derrumbe de otro edificio porque obstruía el tránsito de la avenida Tlaxcala, entre las calles Constitución y Xochimilco.

En ese tiempo, el Alcalde inauguró la nueva Calle 17, que sustituyó a la antigua avenida Cervecería, con lo cual salió beneficiado el barrio donde estaba situada la Colonia de los Ferrocarriles.

De la misma manera fue ordenada la ampliación, en diez metros de ancho, del tramo oriente de la avenida Ferrocarril, entre la 16 de Septiembre y la calle Abraham González, sitio donde se acababa de construir el soberbio edificio español de don Julián Gómez.

salón donde se escuchara, con igual finalidad y volumen. "Da una plena recepción de bajo claro y por primera vez le permite escuchar el bajo profundo del órgano, piano, viola, violoncello y tuba, fielmente reproducido. Estos radios también tienen la sintonización instamática con botones de presión, más un aditamento para sus tocadiscos que lo convierte inmediatamente en una combinación de radiofonógrafo que glorifica los discos. Los estilos de gabinetes son los más hermosos y de la mejor distinción en la historia de los radios. Las telas de la parrilla son de diseño individual, tejidas para cada estilo de gabinete".

La vida social tuvo también un marcado impulso en esta década, ya que al iniciarse existían bastantes clubes sociales: Deportivo 20-30, Baronés, Viena, Botón Rojo, Nocturno, Atenas, Selene, Bohemito y Atlántida. Entre los principales acontecimientos sociales fi-

Todos Contra la Coca-Cola

Está muy lejos el teatro de la guerra, el escenario donde se desarrollan los grandes actos espectaculares; sin embargo, los efectos de la terrible conflagración política comienzan a llegar hasta nosotros.

Cerrados casi todos los mercados del Viejo Continente a la exportación norteamericana, nuestros vecinos, los Estados Unidos, buscan dónde sustituirlos en la América Latina y aunque el consumo de México y de los demás países hermanos no basta, ni con mucho, a compensarles de esa pérdida, ellos se hacen el raciocinio de que "de lo perdido es bueno lo que aparezca..." Así, no sólo tratan de que en vez de productos europeos acreditados que nosotros acostumbrábamos a consumir, usemos ahora productos similares norteamericanos de inferior calidad, sino que buscan también, de manera solapada, ir desplazando nuestra pequeña industria "nativa" por factorías filiales de los grandes "trusts" norteamericanos que operan entre nosotros con rubros y denominaciones que halagan nuestro incauto nacionalismo, en idioma castellano muchas veces y sobre motivos mexicanos, peruanos, salvadoreños, cubanos, etc., según sea el caso.

Nuestra industria es bien raquítica y claro está, no puede luchar con esa competencia desleal. Sucumbe y el resultado es que se van retirando de los negocios nuestros pequeños industriales. Así aconteció con 50 o más fábricas mexicanas de cigarros que tuvieron que dejarle el campo al "trust" británico que con disfraz nacional viene operando entre nosotros. Así está pasando también actualmente con los fabricantes mexicanos de aguas gaseosas, ante la formidable acometida de una multimillonaria casa norteamericana que elabora una bebida a base de cierto alcaloide peligroso, porque forma hábito y que, desterrando de momento el apetito, ocasiona en realidad, con su uso prolongado, un notorio debilitamiento al organismo humano. Esta empresa hace una intensísima campaña de anuncio y procura por medio de sus llamativos carteles crear en el público la costumbre de acudir a esta bebida cada dos o tres horas, lo que naturalmente se traduce en una venta de muchos millones de botellas al día.

Esto es lo que ha comenzado a hacerse también en México con detrimento de infinidad de pequeños fabricantes, conacionales nuestros, que no sólo habían conquistado una modesta posición para ellos, sino que sostenían a un buen número de obreros mexicanos y sus familias. Ahora tendrán que retirarse de este negocio los industriales mexicanos, porque frente a ellos se establecerán las potentes sucursales del gran "trust" norteamericano, ofreciendo productos a menor precio, y como la bebida a que aludimos viene ya preparada, y sólo requiere embotellarse en el lugar de consumo, sobrarán muchos obreros mexicanos de esa industria que tendrán que irse también a sus casas.

Lo mismo ocurrirá poco a poco con las industrias: jabonera, de dulces, de vestuario, etc., que irán siendo tragadas por el imperialismo estadounidense. Consumiremos artículos "hechos en México" es cierto, pero por fabricantes extranjeros. Las ganancias no se quedarán en México, como hasta ahora había sucedido, en gran parte, sino que irán a engrosar las fortunas fabulosas de los "Cresos" de Chicago y Nueva York.

Es urgente que comencemos ya a pensar en este aspecto de la defensa nacional.

Este texto, enmarcado en la campaña nacionalista de los comerciantes mexicanos, fue publicado en junio de 1941 en El Agricultor Mexicano.

guraba el Carnaval del Sol, que se celebraba el día primero de cada año desde 1936 y en donde se confundían los más altos representantes de la sociedad de las dos poblaciones. Durante esta década los clubes de Leones, Rotarios y Optimistas seguían impulsando las reuniones internacionales.

Una muestra clara de la intensa vida social fue el Casino Juárez, donde llegaron a confluir los más destacados miembros de la sociedad, cuyo acercamiento de alguna forma influyó en la mejoría de las actividades productivas locales. En las instalaciones de este club se realizaron importantes eventos culturales, sociales y deportivos. Sus instalaciones contaban con una amplia biblioteca, un moderno bar, canchas de tenis, salón de regaderas y un elegante salón ricamente amueblado, en donde se celebraban tertulias, conciertos, audiciones y recitales. El Casino Juárez fue fundado por 20 hombres de negocios y sus instalaciones ocupaban dos manzanas, desde la 16 de Septiembre hasta la Abraham González.

En el renglón educativo también hubo avances. Hasta la década de los treinta muchos niños quedaban fuera de las escuelas y un número considerable atravesaba la línea divisoria para educarse en escuelas primarias y secundarias norteamericanas. Para 1941 ya funcionaban varias instituciones de segunda enseñanza, entre ellas la Escuela Técnica Comercial, la Academia Industrial y Comercial No. 1, la Academia Mercantil, la Academia Pérez, la Academia Normal de Música y la Escuela Particular de Agricultura. En total la ciudad contaba entonces (1941) con una población escolar de 11,500 niños y jóvenes.

Para 1940 la ciudad tenía varias fábricas: de aceites y grasas, de manteca, de jabón, de hilados, de medias, de escobas, varios despepitadores de algodón, molinos de harinas e infinidad de industrias pequeñas. Contaba también con dos líneas de ferrocarril que la ponían en contacto con todo el interior del país y con la Sierra Madre. Había una línea aérea que la enlazaba con la capital del estado y la capital de la República, y estaba ya terminada la carretera Juárez-Chihuahua.

En ese ambiente de cambio y desarrollo, el acontecimiento que vino a modificar de manera más profunda las condiciones de vida de la frontera, fue el inicio y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Otra vez, Ciudad Juárez modificó su vida, sus costumbres y su economía, en función de un fenómeno social que le era extraño. Estados Unidos se encontraba en guerra y esto le hizo movilizar una gran cantidad de hombres hacia el frente de batalla, lo cual tuvo dos consecuencias inmediatas: una, la falta de brazos en algunas áreas productivas; y otra, la concentración de muchos miles de soldados en puntos estratégicos.

Ciudad Juárez se vio afectada directamente con las dos circunstancias anteriores: por una parte, porque volvió a convertirse en centro de diversión de muchos miles de soldados estacionados en El Paso y, por otra, porque se convirtió en lugar de paso de miles y miles de mexicanos que cruzaron el río para suplir en

38. Primera piedra de la LMOP



Espectáculo Imponente el Simulacro de Oscurecimiento

Los habitantes de El Paso y Ciudad Juárez tuvieron oportunidad de presenciar la noche del 7 de abril de 1941 un espectáculo bellísimo e imponente, que fue la culminación de un día de actividades militares en honor del ejército de los Estados Unidos.

Quizás hubiera resultado más efectiva la primera prueba de oscurecimiento total, pero la luna brilló esplendorosamente en una noche tibia y apacible, y delicadamente perfumada por las flores de la naciente primavera.

Con precisión matemática se extinguieron todas las luces de ambas ciudades a las 9:30 y, durante 15 minutos, rasgaron el espacio las luces de potentes reflectores instalados en diferentes zonas de El Paso, para seguir incesantemente el vuelo de los aviones "enemigos" que, teóricamente, iban a bombardear esta región.

Las luces de los reflectores cruzaban como saetas y, muchas veces, un sólo avión, era enfocado por cinco, seis o más fanales al mismo tiempo, hasta que el aparato se perdía en la lejanía, después de dejar caer una antorcha luminosa que iba descendiendo lentamente en paracaídas, despidiendo vivísimo resplandor, que durante un bombardeo real hubiera constituído magnífico blanco para los aparatos atacantes. Una vez que el avión se alejaba o descendía, los reflectores buscaban otro, llegando a localizar varios al mismo tiempo.

La prueba terminó 15 minutos exactos después de iniciada, y volvieron a prenderse las luces del alumbrado público, del comercio y residencias particulares. La ciudad regresó a su normalidad sin que se hubiera registrado el menor incidente.

"El pueblo de Ciudad Juárez ha dado una magnífica demostración de disciplina y solidaridad, al acatar fielmente las instrucciones que recibió para que observara el obscurecimiento, con el fin de cooperar en la soberbia prueba efectuada en El Paso", dijo en esa fecha a la prensa el Presidente Municipal, Teófilo R. Borunda, quien agregó: "el comité organizador pro-obscurecimiento que tuve el honor de presidir, unido al general Jaime Quiñonez, expresamos nuestros agradecimientos a todo el pueblo juarense por la espléndida cooperación dada esta noche. El espectáculo fue maravilloso y desde el Fuerte Hidalgo, donde yo estuve, no vi una sola luz en Ciudad Juárez, lo cual demuestra que sus habitantes son disciplinados y saben cooperar cuando se les hace un llamado de emergencia."

Ni en Ciudad Juárez ni en El Paso se registraron incidentes perjudiciales, y el orden fue inalterable durante los 15 minutos de tinieblas que, para los residentes de las dos poblaciones, constituyeron un espectáculo novedoso y magnífico.

Estados Unidos los brazos que se encontraban en los frentes de batalla.

La Segunda Guerra Mundial modificó definitivamente las condiciones de vida de toda la frontera mexicana y particularmente las de Ciudad Juárez. Estados Unidos necesitaba con urgencia mano de obra y materias primas que se consumían aceleradamente, y las ciudades del norte de México se convirtieron en puntos importantes para satisfacer esas necesidades.

La Educación en 1940

Un artículo, publicado en febrero de 1941, resumía el panorama educativo en la ciudad:

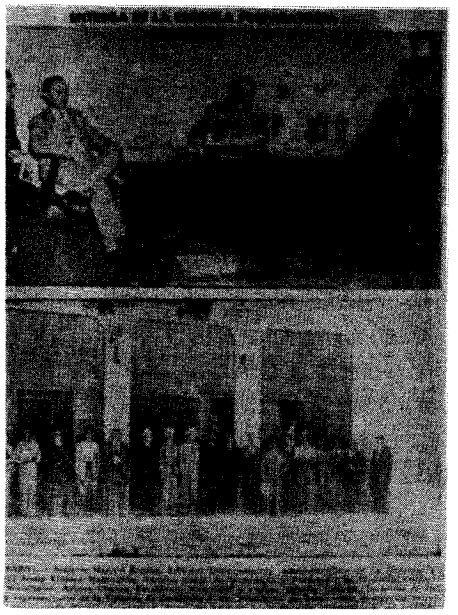
La vida de Ciudad Juárez durante la última década -de 1930 a 1940- se caracteriza como en ninguna otra época de su historia, por su transformación social y el incremento indiscutible de la educación primaria y de segunda enseñanza.

Hace diez años el problema escolar de la antigua Villa Paso del Norte, por lo que se relaciona al número de planteles docentes, era muy lamentable: millares de niños quedaban anualmente fuera de la matrícula y un número considerable atravesaba la línea divisoria internacional para educarse en las escuelas norteamericanas.

En lo que hace a educación postprimaria o segunda enseñanza, la acción oficial era completamente nula. Ciudad Juárez sólo contaba con la ya prestigiada Escuela Particular de Agricultura de los hermanos Escobar y la Academia Técnica Comercial, en aquel entonces sostenida y auspiciada por la Cámara Local de Comercio. Los jóvenes graduados en las escuelas primarias hallaban fácil acceso a esos centros de enseñanza, pero tratándose de otra clase de estudios era preciso emigrar a los Estados Unidos o dirigir sus pasos a las universidades del interior del país.

Es precisamente el año de 1930 cuando la Secretaría de Educación, en su campaña mexicanista en toda la frontera norte de México, funda la Escuela Secundaria Federal que, a partir de esa fecha, es almácigo fecundo de una juventud que hoy ofrece como exponente un galardón de cultura.

Sólo años más tarde el gobierno federal, a través del Departamento de Escuelas Técnicas, y como resultado de las gestiones realizadas por un grupo de maestros y las sociedades de padres de familia, establece la Escuela Industrial y Comercial número 1 que, lo mismo que la Escuela Secundaria, vino a satisfacer un gran anhelo de la población.



39. Entrega de la preparatoria

Como centros de segunda enseñanza, creados a iniciativa particular, es de justicia mencionar dos siguientes, que mucho honran a sus dirigentes y fundadores, y acerca de cuya labor la sociedad

Para 1945, los soldados estacionados en Fort Bliss llegaron a ser casi 25,000 y dieron un gran impulso al turismo y al comercio en general de Ciudad Juárez. A esa gran cantidad de personas, había que agregar otro elemento importante: la venta de licor por copeo estaba prohibida en Texas y eso hizo que una gran cantidad de militares cruzaran los puentes por las noches para consumir en las cantinas juarenses. Ya no eran los tiempos de principio de siglo, cuando el juego de azar era tolerado, ni tampoco la época en que el alcohol estuvo prohibi-

tiene ya formado un juicio cabal y merecido:

La Escuela Particular de Agricultura de los Hermanos Escobar, a la que asisten alumnos no solamente de Chihuahua y de las diversas entidades del país, sino de varias naciones del sur, por la bondad de sus programas de estudios y la calidad de la enseñanza que allí se imparte. Los ingenieros D. Rómulo y Numa Escobar, fundadores y dirigentes aún de la institución, fueron honrados, hace algunos cuantos meses apenas, con la medalla "IGNACIO M. ALTAMIRANO" por el expresidente Cárdenas, distinción que es la más alta a que puede aspirar un maestro mexicano.

La Escuela Técnica Comercial, fundada, como expresamos antes, por la Cámara de Comercio el año de 1918, en la actualidad ha logrado gran prestigio debido a su actual director, el profesor Enrique C. Ledezma, que al rodearse de un personal docente capaz, ha recibido como merecida compensación de los padres de familia una afluencia numerosa de alumnos.

La Academia Mercantil, de la inteligente y activa maestra Xóchitl Alvarez Miner, que por espacio de diez años ha formado en los banquillos escolares una generación de taquimecanógrafos y tenedores de libros que, en la banca, el comercio y la industria, han revelado la excelente preparación recibida por esa educadora que no ha sido lo suficientemente estimulada por la sociedad.

La Academia Normal de Música, creada en Ciudad Juárez, en 1932, por la profesora Libertad Montelongo de Navarro, con la que hoy colaboran seis maestros. En esa escuela, pequeños y grandes, señoritas y varones, están en posibilidad de cultivar el arte musical de valor tan inestimable en la vida espiritual de la ciudad que fue sede de todos los vicios y conjugación de todos los pecados. En la apacibilidad de su fecunda labor es un oasis en el desierto, una sinfonía de melodías arrulladoras en la lejanía de esta frontera.

Tenemos que mencionar además a la Academia Pérez, que se inicia en la brega, y por la seriedad y prestigio de su director promete ser, en el futuro, un plantel de primer orden, de seguir como ha empezado.

Pero en lo referente al impulso que la educación primaria ha recibido durante los últimos diez años, se puede afirmar que es excepcional o incalculablemente benéfica para Ciudad Juárez, como podrá verse por la creación de escuelas y la transformación material de los edificios de enseñanza ya establecidos.

La multiplicación de las escuelas a todo lo largo de la frontera, hasta no dejar una comunidad rural sin el personal indispensable para su atención, en Ciudad Juárez revistió un doble aspecto: poner las escuelas al alcance de todas las gentes, para lo que fue preciso ampliar las aulas de clase y dotarlas del profesorado requerido, y suprimir la clasificación de las escuelas elementales, convirtiéndolas todas en primarias superiores, con el personal respectivo.

En 1932, la Inspección de Educación funda la escuela rural federal

do en los Estados Unidos. Las condiciones habían cambiado, pero Juárez tenía indiscutiblemente muchos atractivos. Los soldados eran hombres jóvenes, en su mayoría solteros, que no podían consumir alcohol por copas en los negocios de El Paso y además estaban ansiosos de diversión y compañía femenina. Juárez les ofrecía esto y mucho más.

Las cantinas y salones de baile de la avenida Juárez, donde desembocaba el puente Santa Fe, se vieron llenas de

"Mártires de la Revolución" en la Isla de Córdova, faja de territorio con 150 hectáreas al norte del Río Bravo, inaugurada por el entonces gobernador, coronel piloto aviador Rodolfo Fierro. La acción educativa y social de la escuela junto con la lucha de los campesinos por su independencia económica, trajo como triunfo definitivo, en 1939, la expropiación de esas tierras a las dos compañías extranjeras que alegaban en legítima propiedad, entregándose por decreto del general Cárdenas a las treinta y cinco familias que allí radican.

El año de 1934, el estado de Chihuahua es el primero en federalizar su sistema educativo, pasándolo al control técnico-administrativo de la Secretaría de Educación, invirtiéndose fuertes sumas en la creación de escuelas y unificándose el magisterio federal y del estado en la defensa de sus propios intereses.

En 1935 se inaugura la escuela No. 30 "Heroica Veracruz", que hasta esa fecha venía funcionando sin local y con escaso número de maestros, en la Playa o Partido Romero. Actualmente cuenta con su edificio y cinco maestros a su servicio.

En 1932 se consigue que los fondos reunidos por "El Continental", mediante subscripción pública para el monumento al malogrado aviador Emilio Carranza, se inviertan en su totalidad, por valor de más de seis mil pesos, en la escuela fronteriza que lleva su nombre, y de esa manera recibe importantes mejoras ese establecimiento que alberga en su seno a cerca de mil alumnos.

En 1935, la Secretaría de Educación resuelve favorablemente la solicitud de más escuelas, creándose con personal federal la escuela "Revolución", en la calle de Lerdo.

En la misma época se crea la escuela "Morelos", en el barrio del Arroyo Colorado, con escaso personal; en el transcurso de cuatro años, y con la construcción de ese edificio escolar por el gobierno del ingeniero Talamantes, se ha logrado un cambio completo, con cinco maestros federales que atienden a cerca de trescientos alumnos.

Durante la administración del ingeniero Talamantes, hombre progresista y decidido defensor de la cultura en la frontera, se hicieron importantes mejoras a las escuelas 28, 290, 349, 393, 465, 467 y la del barrio Cuauhtémoc, que actualmente ocupa la "Fronteriza Dos", dotándolas de salas de clase, servicios sanitarios y teatros o salones de actos.

Tras de una lucha tenaz de maestros y padres de familia por la construcción de la escuela de La Chaveña, se inicia en 1937 la erección del soberbio edificio denominado "Centro Escolar Revolución", inaugurado por el presidente Cárdenas, el 17 de mayo de 1939, y con una matrícula de 1,800 al cuidado de 88 maestros.

En los últimos años se ha dado gran impulso a la educación escolar, y actualmente se encuentra a la misma altura que en cualquiera otra ciudad de importancia de México.

soldados norteamericanos que se disputaban un lugar en alguna de las mesas. Los viejos cantineros recuerdan que en los principales establecimientos de esa calle era necesario poner cadenas en las puertas para evitar la entrada cuando ya los salones estaban completamente repletos. Los números musicales, las variedades y otros tipos de diversión crecieron y surgieron lugares con espectáculos de gran calidad .

Como ya en otras ocasiones había sucedido, las autoridades norteamericanas trataron de frenar el intenso tráfico en los puentes internacionales, y en abril de 1944 propusieron cerrar las fronteras

Apoyo al Perímetro Libre

En 1941, Jesús R. Silva, conocido comerciante e industrial juarense, fue entrevistado en relación a los perímetros libres y externó opiniones que reflejaban el sentir de buena parte de los fronterizos:

Pongamos como ejemplo Ciudad Juárez: la siguiente población de importancia es la capital de Chihuahua, de la que está separada por más de 300 kilómetros de desierto. De Nuevo Laredo, la ciudad más próxima es Monterrey, también a 300 kilómetros de distancia de la primera; Nogales y Hermosillo en el estado de Sonora, también están separadas por un inmenso desierto; y, otro tanto puede decirse de Piedras Negras, en Coahuila, y de Mexicali y Tijuana en Baja California, creando verdaderos problemas para la frontera mexicana del norte.

No es menos triste el espectáculo a todo lo largo de la línea divisoria, presentando al pueblo mexicano pobre y agotado por la mala alimentación, sin fuentes de riqueza y teniendo como ideal la explotación del vicio. Nuestras pobres ciudades vegetan con abandono, los labriegos arrastran una vida miserable, dando la impresión de una raza enferma, a la que sólo se puede tratar como esclava. En cambio del lado americano las poblaciones son prósperas y arrogantes, siendo un contraste con las mexicanas, cuya única fuente de vida es la agricultura, y aún ésta ni puede alcanzar un completo desarrollo porque nuestros vecinos disponen de casi toda el agua del río.

En mi concepto, la única medida salvadora es el establecimiento de los perímetros libres, los cuales traerán el auge que en otras épocas alcanzaron cuando hubo zona libre. Los más grandes negocios que actualmente están en el lado americano, anteriormente estaban establecidos en las poblaciones fronterizas mexicanas, de las cuales cito como ejemplo: La Casa Blanca, La Popular, Blumental, El Puerto de Liverpool y otros que estuvieron ubicados en Ciudad Juárez, y que al desaparecer la zona libre se trasladaron a El Paso, viniendo entonces el decaimiento de las poblaciones del lado mexicano que, hasta entonces, habían sido más importantes que las vecinas. El año de 1905 El Paso sólo tenía 24,866 habitantes y cinco años más tarde, elevó su población a 52,500 habitantes.

Un mal entendimiento ha hecho creer que las mercancías que entren a Ciudad Juárez sin pagar derechos podrían ser llevadas a Chihuahua y otros lugares, libres de ese gravamen, pero esto es absurdo. Dejará de pagar derechos lo que consuma el pueblo de Juárez, lo que consuma la zona libre y lo que consuman los habitantes de El Paso y demás ciudades americanas comprando aquí. Además, Ciudad Juárez, ejemplo a que me contraigo, será centro distribuidor para el resto de la República y para los mismos Estados Unidos. De manera que es necesario luchar por el establecimiento de perímetros libres, que harán florecer a nuestras ciudades mexicanas de la frontera. Contamos con la ayuda de la Cámara de Comercio, del gobernador Alfredo Chávez, que se ha dado cuenta de esta gran necesidad, y nos ayuda toda la frontera.

desde las 6 de la tarde del sábado hasta las 8 de la mañana del lunes, lo que desde luego causó la inconformidad de los comerciantes mexicanos. Sin embargo, la medida no se llevó a cabo y las compañías propietarias de los puentes cubrieron los sueldos extras de los empleados e inspectores federales, a fin de



40. Escuela en lugar de cantina

Tumbarán el Viejo Tívoli

El 7 de marzo de 1941, los diarios dieron la noticia.

El histórico edificio del viejo Tívoli, donde Pancho Villa y miles de americanos jugaron apuestas hace algunos años, será derribado para dar lugar a una escuela y a un nuevo mercado, de acuerdo a las autoridades locales.

El viejo Tívoli, construido en la esquina sureste de la Avenida Lerdo y 16 de Septiembre, fue una casa de juegos en diferentes épocas y recientemente ha sido una lavandería y una escuela federal.

La construcción de esos nuevos edificios forma parte de un programa de mejoras en Ciudad Juárez, impulsado por los sectores público y privado.

Autoridades locales dijeron que el Banco Nacional de México construirá una nueva sucursal en otra de las esquinas de Lerdo y 16 de Septiembre.

que esas vías quedaran abiertas todos los días de la semana. Meses más adelante, en junio del mismo año de 1944, las autoridades militares de Fort Bliss prohibieron a sus soldados que vinieran a Ciudad Juárez. En un principio se dijo que la medida obedecía a la poca seguridad que existía en Juárez para el personal norteamericano, pero más adelante se supo que en realidad era una orden sanitaria porque había aumentado la frecuencia de males venéreos entre el personal militar y eso era atribuido a las frecuentes visitas de los soldados a las casas de citas.

Junto con esos beneficios indirectos de la guerra, la ciudad también se benefició con la devaluación del peso en 1948 (de 4.76 a 8.65 pesos por dólar), lo que hizo que aumentara la cantidad de visitantes. La industria de los divorcios al vapor también hizo su parte y durante

Nuevo Templo de Nuestra Señora de Guadalupe

En el año 1937 fue nombrado párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe el presbítero Baudelio Pelayo Brambila, y al poco tiempo de empezar a realizar su ministerio sacerdotal se dio cuenta que la iglesia que servía de templo parroquial no era lo suficientemente grande para la afluencia de los fieles, y así, poco a poco, empezó a madurar la idea de construir una iglesia más grande. El ingeniero Manuel O'Reilly, de la ciudad de Chihuahua, fue el autor del proyecto.

El 12 de octubre de 1942, se abrieron los cimientos y se colocó la primera piedra de la construcción. Con el entusiasmo del padre Pelayo y el empeño decidido de los fieles se logró que el día 11 de diciembre de 1945 se hiciera la consagración de la nueva iglesia, según consta en documento firmado por el obispo Guízar Valencia, y por Francisco Espino Porras, José de la Paz García, Baudelio Pelayo B., Francisco Servín y Carlos Amezcua.

El 8 de diciembre de 1945 se terminó la construcción de las torres y el 11 de diciembre del mismo año se colocó la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en el altar mayor, todo de mármol.

Era una iglesia de tres naves. El arco mayor de la nave central medía 17 metros y medio y 54 metros de largo, con un ábside de 8 metros de profundidad, y con una cúpula octagonal de 25 metros de altura. La cruz en que remata tenía una medida, desde el piso, de 29 metros. Las naves laterales eran de 11 metros de altura, cuatro y medio de anchura y 54 metros de largo. La iglesia era de 62 metros de largo por 17 de ancho.

Las torres construidas de piedra labrada, con una altura de 30 metros y con cruces de 2 metros y medio cada una, presentan un conjunto artístico y sobresaliente por encima de los edificios cercanos. La piedra de las torres es blanda al labrarse, y el aire y la química del espacio la endurece y la hace muy durable.

El acceso al templo lo dan tres puertas: la central, de 7 metros de altura por 5 de ancho, da al oriente, hacia la Plaza de Armas; las laterales, medían 5 metros de altura cada una por tres metros y medio de ancho.

Esta iglesia fue elevada a la categoría de Catedral por la Constitución Apostólica "In similitudinem Christi" del 10 de abril de 1957, y de hecho, considerada como tal, desde el día 7 de septiembre del mismo año.

Baudelio Pelayo B., duró de párroco poco más de 25 años, de septiembre de 1937 al 13 de enero de 1963, fecha en que tomó posesión el padre Isidro Pa-

los últimos años de la década de los cuarenta, se llevaron a cabo en los juzgados juarenses una gran cantidad de divorcios que eran tramitados hábilmente por muchos despachos de abogados que, amparados en las disposiciones legales vigentes en ese tiempo, hicieron de aquello una verdadera industria. Conocidos artistas y personajes públicos de Estados Unidos hicieron viajes relámpago para estampar su firma en los libros de los juzgados juarenses y obtener rápidamente una separación que en su país les hubiera costado bastante más tiempo y dinero.

Todos estos ingresos hicieron crecer los recursos públicos y esto se reflejó en una considerable mejoría de la ciudad,

yán Meléndez.

La estructura original de la Catedral sufrió algunos daños, principalmente en la cúpula y tuvieron que hacerle algunas reparaciones el año de 1961.

El día 4 de febrero, después de que se acentuaron más los daños en la cúpula y en el techo, se comunicó a los fieles la necesidad de demoler la catedral, por lo menos la techumbre y la gran cúpula, y así, el 5 de febrero de 1973, se inció su desmantelamiento.

Para poder construir la Catedral se solicitó permiso a la Secretaría de Patrimonio Nacional, el cual fue dilatado por más de dos años, hasta que el día 8 de diciembre de 1975 se tuvo la noticia de que el permiso estaba a punto de concederse.

Una vez obtenido el permiso se llevaron algunos planos a México por tercera vez y fueron aprobados bajo la condición de que deberían demolerse todos los edificios construidos al frente y a los lados de la Misión de Guadalupe para dejar a ésta y a la reconstruida Catedral solas en la amplitud del espacio que se disponía.

El proyecto de reconstrucción lo hizo el arquitecto Oscar Sánchez Cordero, y la obra estructural estuvo a cargo del ingeniero Adolfo Alvarez.

que además se embelleció notoriamente con el surgimiento de nuevos edificios y lugares de diversión. Fue esta la época en la que se inauguraron los más bellos y elegantes cines que ha tenido la ciudad.

Ciudad Juárez empezó en esos años a dejar de ser la ciudad chaparra de las casas de adobe y las calles sin pavimentar, para transformarse en una frontera que empezó a gustar de las alfombras y el mármol. El Casino Juárez, el Cine Plaza, el Cine Victoria y otros edificios más, mostraban el avance en materia de construcción. Igualmente empezaron a surgir zonas residenciales y la ciudad empezó a tomar otra cara.

La vecina El Paso también tuvo un crecimiento notable, de forma que para fines de 1949 llegaba ya casi a los 130,000 habitantes y su industria aumentó notablemente. Los ranchos ganaderos, la cosecha de algodón y la fundición de cobre, característicos de la economía paseña, fueron sustituidos por la refinación de petróleo, los textiles, el procesamiento de comestibles y la construcción .

El crecimiento del turismo, el número de negocios dedicados a la venta de licor y la atención que se le daba a los soldados estadunidenses hicieron que, otra vez, aumentara la fama negra de Ciudad Juárez. Sus críticos la consideraron nuevamente una vergüenza nacional y empezó a recibir otros nombres que superaban a los que ya anteriormente se le habían dado a principios de siglo y durante la era de la prohibición: Babi-



41. Inauguración del mercado Juárez

Inaugurarán el Cine Victoria

En el mes de junio de 1945, los periódicos de Juárez y El Paso anunciaban otra inauguración:

Una de las más elegantes salas cinematográficas de México, el Cine Victoria, será inaugurada pronto con una función de gala.

René Mascareñas, gerente de la empresa, dijo que el cine que está casi terminado, probablemente sea abierto a fines del mes de junio. Construido por Antonio J. Bermúdez, tesorero del Estado de Chihuahua y exalcalde de Juárez, el Cine Victoria es una hermosa estructura en estilo colonial mexicano, y es uno más de la cadena que construye Bermúdez, quien ha empezado a levantar varios cines en Juárez y planea hacer, próximamente, otro en la ciudad de Chihuahua.

El Cine Victoria, situado en 16 de Septiembre, al este de la avenida Lerdo, estuvo en construcción 2 años y tendrá capacidad para 1,700 personas.

La sala está bellamente decorada y tiene iluminación indirecta, así como murales que representan aspectos de la vida mexicana, situados en los dos lados cerca del techo. Uno de ellos muestra una danza yaqui y otro, una danza oaxaqueña. Otros, muestran el Valle de México, el Castillo de Chapultepec, los canales de Xochimilco y un volcán.

El edificio cuenta con aire acondicionado y un escenario amplio para variedades. La pantalla, de 10 metros, es una de las más grandes que puedan encontrarse. Las paredes fueron diseñadas y construidas de acuerdo a los últimos avances en acústica.

El 85% de los materiales usados en la construcción son mexicanos, y algunas cosas fueron fabricadas a mano en Juárez. Se exhibirán películas mexicanas y norteamericanas, para lo que se han hecho contratos con Clasa Films, Films Mundiales, United Artists, Metro Goldwin Mayer y Paramount. En su primera función se exhibirá la cinta "Las Abandonadas", protagonizada por Dolores del Río.

Nuevo Edifiio de Correos

En el mes de septiembre de 1946 fue terminado el edificio de la Oficina de Correos de Ciudad Juárez, el cual fue ocupado antes de su inauguración y equipamiento, porque en el viejo edificio ya no había espacio para dar cumplimiento a las demandas de servicio.

La obra, construida en dos pisos, tuvo un costo de 500,000 pesos (100,000 dólares), y fue proyectada para dar servicio postal y telegráfico a cerca de 100,000 habitantes que tenía la ciudad. También se incrementó el personal: de 72 empleados que tenía la dependencia, subió a 92.

El edificio, de bello estilo colonial mexicano, fue diseñado por el arquitecto Gilberto López Oreano, de la Secretaría de Comunicación, y la construcción estuvo a cargo de Luis García y Herón Rodríguez.

Ese nuevo edificio, cuya inauguración oficial se realizó en el mes de noviembre del mismo año, formaba parte de la cadena de contrucciones que se dio en la década de los cuarenta y que modificó de manera importante la fisonomía de la zona centro de la ciudad.

Se Inaugura el más Lujoso Cine: el Plaza

Gran expectación causó entre juarenses y paseños la inauguración del Cine Plaza, el 19 de marzo de 1947. Una multitud heterogénea bloqueó la avenida 16 de Septiembre, frente a la plaza principal, mientras que una banda musical hacía levantar el vuelo de las notas de variadas melodías.

La gente se apretujaba para "echar un ligero vistazo" antes de la inauguración. Las dos grandes puertas de acceso, separadas por una pared de transparentes bloques de vidrio y coronadas por luminosas marquesinas, no daban abasto a la muchedumbre que se agolpaba, ya para admirar esa cascada de terciopelo azul que caía sobre el escenario, ya para trepar las dos escaleras que conducían a la galería, propia de los enamorados, cuya capacidad era para 350 personas, ya para llegar al balcón, donde las paredes de la entrada lucían sus brillantes espejos de tonos azules o duraznos o ya para regocijarse con los murales pintados por el artista Aurelio Mendoza, quien también decoró con excelsa belleza el cine Metropolitan de la Ciudad de México.

Quienes no pudieron o no quisieron subir al balcón recorrieron con mirada de asombro y expectación la decoración de tonalidades rosas y orquídeas del vestíbulo o penetraron a la luneta de cielo azul, iluminada por luz negra. Esa gente curiosa, emocionada por la majestuosidad de la obra, pensaba, seguramente, en el momento de ocupar uno de los 1,900 lugares que había para los cinéfilos.

Por fin, entre tanta algarabía, llegó Carlos Villarreal, alcalde de Juárez, acompañado de varios funcionarios, para dar inicio al acto de inauguración de esa sala cinematográfica que rivalizaba con las otras tres recientemente construidas.

Los dueños del cine, José U. Calderón, Rafael Calderón y Juan Salas, envueltos en una mezcla de nerviosismo y satisfacción, escucharon las palabras inaugurales que desde el escenario dirigió a los invitados el Presidente Municipal, y el discurso grabado del Gobernador del Estado, Fernando Foglio Miramontes, cuyas palabras eran reproducidas por el moderno sistema de sonido.

Posteriormente, el terciopelo de zafir se apartó para dar paso a la luz que proyectaría la imagen de María Félix, en la película "Enamorada" mientras que en el exterior, entre el bullicio de los curiosos que todavía quedaban en las banquetas de la Plaza de Armas, la torre del edificio de tres pisos iluminaba con sus cuatro lámparas de vapor el cielo apacible de luna trasnochada de Juárez y El Paso.

lonia Pocha, La Ciudad Negra de México, El Pantano de la Inmoralidad, Gomorra, La Nueva Sodoma, La Ciudad del Pecado, El Centro de Vicio, El Centro de la Corrupción y El Centro de la Prostitución.

En los primeros años de la década, el alcalde Antonio J. Bermúdez hizo esfuerzos por eliminar la prostitución y el tráfico de drogas. Sin embargo, después de su administración florecieron los negocios del alcohol y otros establecimientos de placer. No obstante, pese a los ataques que por su fama recibía, Ciudad Juárez tuvo un amplio desarrollo en el área cultural, social y educativa

Despreocupada y Derrochadora, Juárez no Pensó en el Futuro

Un artículo publicado en una revista juarense, en abril de 1948, hacía un certero análisis de la situación por la que atravesaba la ciudad.

La era de la bonanza la cogió de improviso y ahora no parece preocuparla la depresión de la postguerra.

Ninguna providencia se advierte para pasar de la economía de la abundancia que hasta aquí ha privado, a la economía de la escasez que inevitablemente tendrá que imponerse en grados cada día más sensibles.

Durante la época de la inesperada bonanza que trajo consigo la pasada guerra mundial, con la afluencia de soldados turistas que nos llegaban de la vecina ciudad, con la infinidad de oportunidades de trabajo que la industria bélica del país del norte les brindó a muchos de los habitantes de Ciudad Juárez, con la exportación de nuestras materias primas, con las pensiones que se derramaban aquí entre las familias juarenses que se afiliaron a las fuerzas armadas de los Estados Unidos, con la abundancia general de dinero que se notaba en los centros de diversión y en dondequiera, se crearon muchos negocios que, desde luego, prosperaron y que eran fuente copiosa de fáciles rendimientos (cantinas, cabarets, restaurants, tiendas de curiosidades, gabinetes de belleza, etc.)

Así se improvisaron pronto numerosas fortunas, casi sin esfuerzo y, lo que es más curioso, sin que lo advirtieran casi los agraciados. El dinero fluía a torrentes -para usar una frase vulgar- y sólo el que no lo apetecía, no salía a recogerlo a la calle. Vendedores de flores y golosinas, cuyo ingreso diario no era menor de doce a quince dólares. Porteros que de propinas obtenían más que las dietas de un diputado. Los dueños de tabernas se convirtieron en cresos de la noche a la mañana. Cualquier chuchería con pretensiones de curiosidad mexicana se vendía a peso de oro y era absorbida por los turistas a cualquier cantidad que viniera, ávidos de gastar su dinero en cualquier forma.

No faltaron voces que señalaron esas deficiencias, pero no se les escuchó. No había ninguna prisa. Ya se haría todo eso después. La bonanza continuaría por tiempo indefinido. No existía razón para preocuparse.

De pronto comenzaron a aparecer en el horizonte las siete vacas flacas de la depresión. Sin embargo, nadie o casi nadie las tomó en cuenta. Eran espejismos de gentes mal intencionadas.

Luego comenzaron a sentirse los efectos de esa disminución en los ingresos que sufrían todos los negocios. Hubo que suspender la construcción de no pocos de los edificios que se habían proyectado de varios pisos, con la esperanza de que cada piso fuera produciendo, por concepto de rentas, lo que demandaba la construcción del siguiente. Ahora se ostentan inconclusos esos edificios en espera de mejores tiempos. Las tiendas de curiosidades -con excepción de dos o tres negociaciones de capital bien saneado- hacen equilibrios de cuerda floja para poder sostenerse. Todo lleva a pensar que tienen otras entradas que no son precisamente las de vender baratijas caras, pues se pasan los días sin que las visite algún

durante este período.

Muchos de los problemas que la ciudad enfrentó en esta década se derivaron de la gran cantidad de gente que, de paso

cliente. ¿Cómo pueden pagar sus gastos? En los cabarets bostezan los camareros, esperando a los parroquianos que no llegan, y en las barras de las cantinas ya no se ven las aglomeraciones de los días y de las noches de la guerra.

Y esta bonanza atrajo a multitud de personas de otros lugares del país. Los negocios del vicio, principalmente, se multiplicaron hasta la exageración, más allá de los límites de una sana tolerancia. Florecieron también las industrias conexas y aun otras que sin tener ninguna relación con los vicios, prosperan en dondequiera que hay abundancia de dinero.

Muchos de esos negociantes invirtieron sus ganancias en construir edificios suntuosos. Algunos dilapidaron pronto esas fortunas fáciles. Otros se las llevaron a sus lugares de origen. Pero nadie, o casi nadie, pensó en establecer aquí, con esa avalancha de dinero escurridizo, algo estable que, después, al desaparecer esas circunstancias aladinescas, continuara produciendo rendimientos aceptables, en fundar industrias de las llamadas vitales, de las que se dedican a producir alimentos y cosas útiles y necesarias para la vida.

Nada de eso. Sólo se pensó en el medio que estaba más a la mano para emplear esas acumulaciones de ganancias: construir edificios. Y se levantaron casas para locales, para despachos y oficinas, tantos, que ahora están desocupados la mayoría.

Continuamos sin producir mucho de lo que necesitamos para consumo.

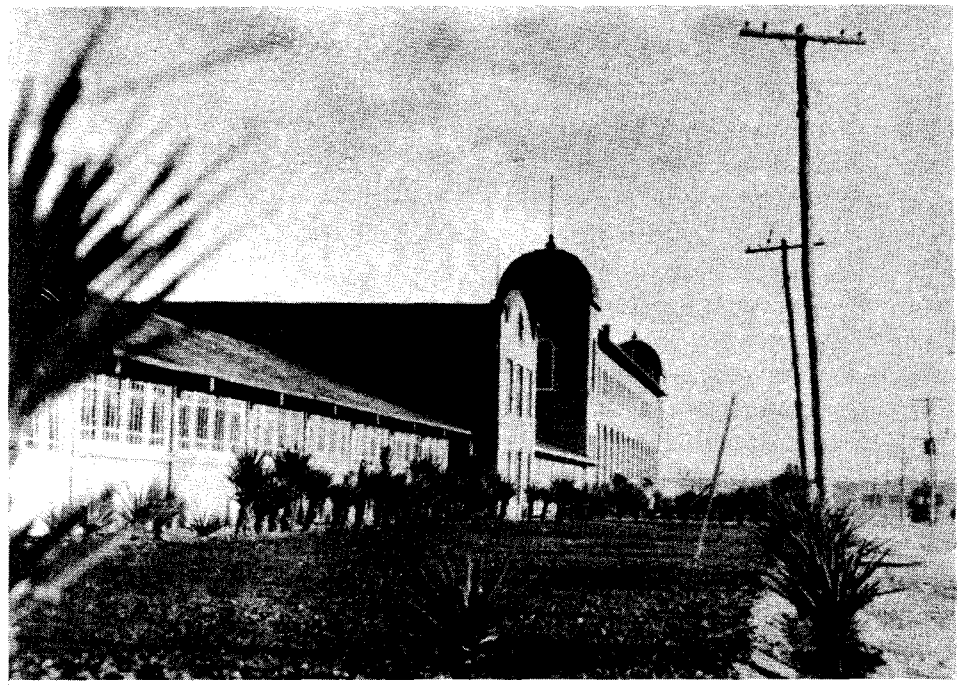
a los Estados Unidos, aumentó las necesidades que ya existían aquí. Esas masas de inmigrantes fueron una consecuencia indirecta de la guerra y empezaron a llegar a la ciudad bajo el programa de braceros, con el que los vecinos del norte hicieron frente a la escasez de trabajadores.

Estados Unidos firmó un convenio con México en 1942, mediante el cual los mexicanos irían a trabajar a aquel país con más facilidades que las que tuvieron antes. Durante el tiempo que tuvo vigencia el programa (terminó oficialmente en 1960), 4'000,000 de braceros emigraron al extranjero para trabajar en la agricultura, en los ferrocarriles y la industria de los alimentos. Aunque estaba dirigido a todos los mexicanos, y se suponía que serían contratados en diversos puntos, Ciudad Juárez fue un importante sitio de cruce y reclutamiento.

Miles y miles de personas que buscaban irse a los Estados Unidos llegaban a los centros de contratación y cuando no llenaban los requisitos para ser llevados legalmente, optaban por atravesar el río y caían en manos de traficantes de material humano que se dedicaban a cruzar braceros por el Bravo. Una nota periodística de marzo de 1944 decía que varias personas habían hecho grandes fortunas trasladando braceros a través



42. Paseo por el centro en los 40



43. Fraccionamiento en el lugar del hipódromo

Adiós al Hipódromo

Las noticias de que el gobierno mexicano había vendido el Hipódromo a dos personas, posiblemente para convertirlo en un fraccionamiento, llenó de tristeza, en junio de 1948, a algunos viejos residentes tanto de Juárez como de El Paso, que recordaban aquellos días cuando el famoso lugar fue conocido a través de todo el continente por su colorido y los récords que allí se establecieron.

El inicio del Jockey Club Juárez, S.A., tuvo lugar el primero de diciembre de 1909. El 26 de mayo de 1926 fue la última fecha en que una carrera tuvo lugar en el Hipódromo de Juárez. El fracaso de la empresa se debió principalmente a las presiones de ciertos políticos que pretendieron obtener una buena parte de las ganancias, según se rumoraba en aquellos tiempos.

Finalmente, en 1931, el gobierno mexicano se apropió del Hipódromo por adeudos de impuestos, y el terreno fue vendido. El área de la pista pasó a ser de propiedad federal, mientras las tierras circundantes fueron para el Gobierno del Estado, el cual construyó un conjunto habitacional que fue proyectado por el ingeniero Manuel M. Cardona.

Por un tiempo se rumoró que una nueva sociedad podría volver a poner a funcionar el Hipódromo; sin embargo, nunca hubo nada en concreto en ese sentido.

A mediados de 1948 el gobierno federal anunció la venta de su parte a dos particulares, José Escudero Andrade y Javier Picasa, quienes pagaron 1,800 pesos por las instalaciones. Estos nuevos propietarios comentaron que venderían esa propiedad como fraccionamiento. Esto significaba que el edificio sería demolido para poder lotificar esa superficie, aunque grupos de juarenses pensaban que sería mejor conservar el edificio como un lugar recreativo.

Coopere Para el Puente Libre

El 4 de enero de 1949 Carlos Villarreal, Presidente Municipal de Juárez, reunió a los represententes de diversos sectores sociales de la ciudad en el edificio de la Cámara de Comercio con el propósito de darles a conocer el proyecto de construcción de un puente libre internacional en la zona de la Isla de Córdova.

La propuesta tuvo la aprobación unánime de los asistentes, quienes consideraron que la obra sería de gran beneficio para la población.

El alcalde manifestó que la construcción se realizaría en breve tiempo, pero subrayó que para ello se necesitaría de la colaboración de los juarenses para reunir los 100,000 pesos requeridos para completar el costo de la obra, ya que cada uno de los niveles de gobierno - federal, estatal y municipal- aportaría la misma cantidad.

En la reunión se acordó la formación de un comité que se encargaría de la colecta pública voluntaria y de otros menesteres relacionados con la realización del proyecto.

El Comité quedó integrado de la siguiente manera: Carlos Villarreal, Presidente Honorario; Luis L. Leony, Presidente; Raúl Yáñez, Tesorero; Fausto Medina, Carlos Aguilar Uranga, Pascual Avitia Franco, Raúl Hermosillo, Jaime Bermúdez, Hermilo Gutiérrez, José A. Urbina, Carlos R. Zamor y Esteban Torres, Vocales.

Después de integrado el Comité se acordó solicitar en los días próximos cuotas voluntarias a los automovilistas y peatones que cruzaban el puente internacional de la avenida Juárez.

del río y que por ese servicio cobraban de 2 a 5 pesos.

El programa de braceros tuvo, evidentemente, una serie de rasgos positivos. Entre ellos, la gran cantidad de dinero enviado a los parientes al sur del río. En diciembre de 1945, funcionarios mexicanos revelaron que los braceros habían mandado durante ese año a su país aproximadamente 30'000,000 de dólares.

Junto con ese beneficio, el gran éxodo de campesinos de los estados del norte de México también planteó un grave problema a la agricultura de esas entidades y los campos empezaron a quedarse sin brazos que los trabajaran, por lo que, en 1945, la Secretaría de Trabajo hizo un intento por evitar la contratación de campesinos. Particularmente el Valle de Juárez sufrió con esta situación, y para mediados de 1944 se



44. Fotografía clásica de la época, tomada por fotógrafo ambulante en las avenidas Juárez y 16 de Septiembre

temía por la cosechas, porque no había quien las levantara. Para poner remedio a esta situacion, años más adelante, en 1950, se pidió al licenciado Adolfo Ruiz Cortinez que no se contrataran más braceros en la zona fronteriza e incluso se llegó a proponer que los aspirantes trabajaran por unos días en el Valle de Juárez antes de ser contratados.

Los constantes cambios en las reglamentaciones, así como las muchas facilidades que existían para internarse ilegalmente a Estados Unidos, hacen imposible calcular con exactitud el número de personas que se fueron a trabajar a aquel país y los que regresaron. Sin embargo, los juarenses de la época vieron pasar con mucha frecuencia trenes completos que iban desde el sur del país hacia estados de la Unión Americana. El 2 de junio de 1944, los juarenses saludaron a 853 mexicanos que pasaron con destino al estado de Nebraska, y así como ese tren muchos más habrían de seguir pasando. Para 1950, cuando ya habían pasado las necesidades de la guerra, se calculaba que en Ciudad Juárez había una concentración de más de mil aspirantes a braceros y años más adelante, en 1955, se calculaba que 369,000 braceros se habían ido a trabajar a aquel país tan sólo en ese año.

De cualquier manera y aun cuando sea difícil tener datos exactos, lo cierto es que el tránsito en esta frontera fue mucho mayor que el registrado durante las primeras tres décadas del siglo. Muchos de los que originalmente iban sólo de paso, se quedaron como residentes de Ciudad Juárez. Además, algunas familias que vivían en el interior de México se vinieron a la frontera para estar más cerca de sus parientes braceros. Juárez tuvo entonces un crecimiento importante en su población, y fue a partir de esas fechas cuando el asunto de los mojados se volvió un tema obligado de conversación entre los gobiernos de los dos países.

Desde entonces, ambos se culpaban de los movimientos migratorios ilegales en masa. Desde entonces también, había indicios de la flexibilidad del gobierno norteamericano cuando se trata de resolver un problema propio.

En 1947, las autoridades norteamericanas iniciaron un peculiar procedimiento de *secado*: los ilegales que estaban en Estados Unidos venían a la frontera, donde se les deportaba, para que luego los patrones los volvieran a recibir como trabajadores legales. Así se *secaron* miles y miles de mexicanos.

En 1948, los granjeros de Estados Unidos estaban listos para transportar a una gran cantidad de braceros, pero un desacuerdo sobre los salarios hizo que las autoridades mexicanas los retuvie-

45. Inauguración de la biblioteca, transmitida por radio



ran. Entonces, para satisfacer la necesidad de mano de obra, los agentes de la Patrulla Fronteriza se dedicaron prácticamente a reclutarlos. Los que normalmente perseguían a los trabajadores, laboraron sin descanso para facilitar su entrada: los arrestaban, los ponían en libertad bajo palabra y se los mandaban a los granjeros norteamericanos. En una semana entraron 7,000 trabajadores a Estados Unidos y el gobierno mexicano puso fin temporalmente al programa de braceros.

La abundancia de mano de obra hizo que los salarios en el campo disminuyeran considerablemente y, en algunos casos, los granjeros trabajaban 84 horas a la semana por sólo 5 dólares. Los trabajadores vivían en tiendas de campaña, chozas y vagones. Las condiciones en que vivían los mojados eran deplorables y esto permitió a los granjeros paseños cultivar 3 veces más algodón que el promedio nacional y tener un elevado nivel de vida.

Pese a todo, los mexicanos seguían interesados en irse al lado norteamericano y muchos ejidatarios abandonaron el Valle de Juárez para cruzar el río, lo que hacía que los pueblos de campesinos y los ejidos estuvieran a punto de convertirse en zonas fantasmas.

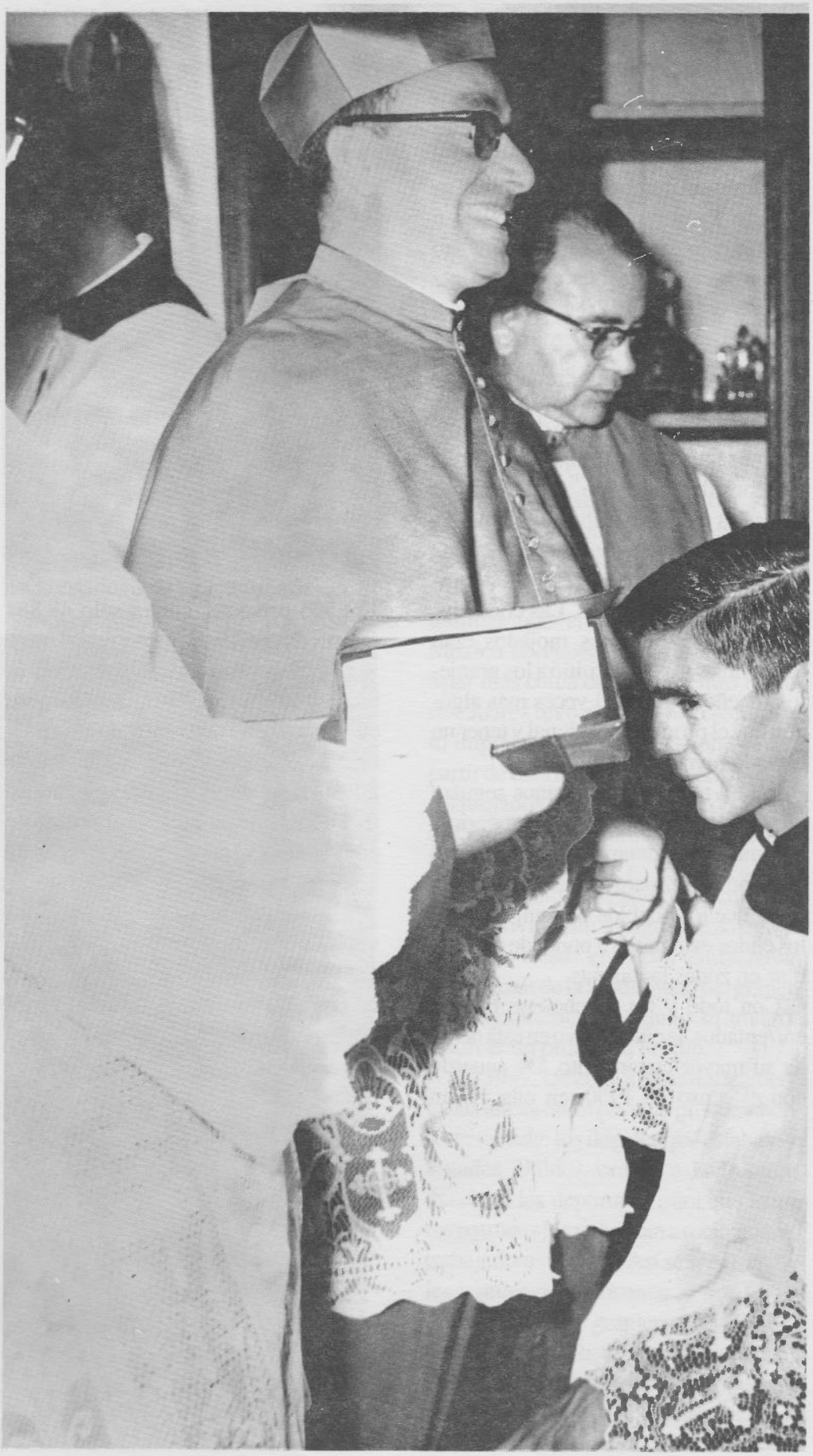
Con todo y los muchos problemas enfrentados, la ciudad tuvo en esta década su mayor crecimiento. De acuerdo con el censo de 1950, en ella vivían 122,566 personas, contra sólo 48,881 registradas en 1940.



46. Toma de fotógrafo ambulante en el centro de la ciudad

Según estas cifras, la población se incrementó en 150.7% durante los años cuarenta y una buena parte de ese crecimiento se debe, sin duda, a la llegada de miles y miles de emigrantes, que aunque traían los ojos puestos en el norte, encontraron en estas tierras desérticas un lugar para asentarse.

Como casi tres siglos atrás, la ciudad volvió convertirse en esos años en el Paso del Norte, en el descanso obligado de los viajeros, en el refugio de los perseguidos, en el hogar de los emigrantes.



47. Primer obispo

A Poblar los Cerros

En la década de los cincuenta el programa de braceros aún estaba vigente y la ciudad seguía siendo un importante punto de paso para quienes iban a los Estados Unidos. A Juárez seguían llegando inmigrantes, aunque las necesidades más urgentes de mano de obra determinadas por la guerra habían ya pasado. Pese a esos cambios, muchos miles de mexicanos continuaban marchando al norte y la ciudad seguía recibiendo a los que, por alguna razón, decidían quedarse en ella.

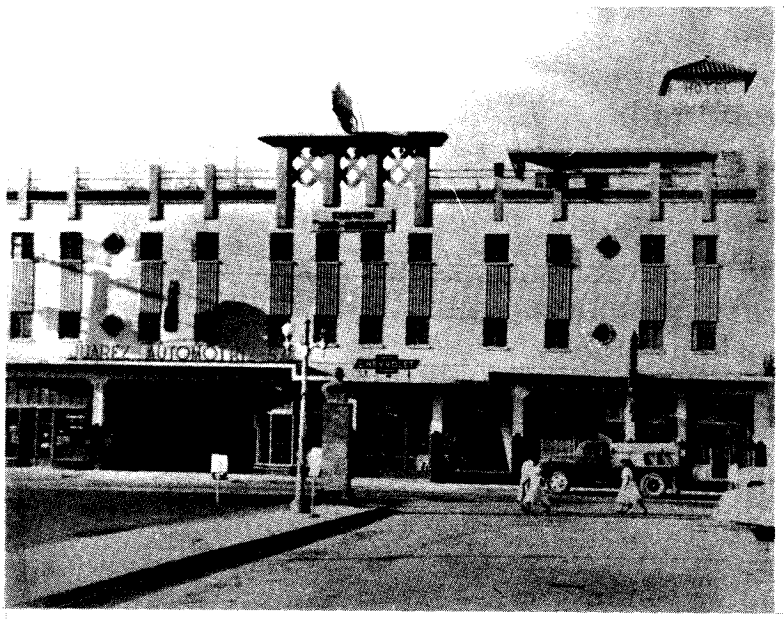
La ciudad continuaba dependiendo en gran medida de El Paso: más de la tercera parte de los asalariados juarenses trabajaba allá, mientras otro porcentaje similar se ocupaba en Juárez en el sector servicios, que a su vez dependía en gran medida de los compradores estadunidenses.

Habían pasado los mejores tiempos para la industria de la diversión y para el comercio. Los soldados no formaban ya tumultos, ni invadían por las noches la avenida Juárez, pero México se aproximaba a una mejor época y para la ciudad también habrían de venir tiempos mejores, en los que sus viejas actividades serían reemplazadas por otras menos polémicas. En los años por venir, el gobierno federal miraría, por fin, hacia la frontera norte. A fines de la década, importantes apoyos económicos comenzarían a fluir para hacer posible un cambio en la cara de la ciudad.

Empezaron a construirse escuelas, mercados, panteones e instalaciones deportivas. El clima político se volvió relativamente tranquilo. Habían quedado atrás los asesinatos y la sangre, y el PRI no tenía enemigo al frente. Las elecciones estatales y municipales se caracterizaron en ese período por las fuertes pugnas internas en el partido dominante, por el exceso de precandidatos y, eventualmente, por las inconformidades de una oposición que no representaba un peligro serio para el partido surgido de la Revolución. En este ambiente, Oscar Soto Máynez obtuvo en julio de 1950 un triunfo que le dio la gubernatura y provocó las protestas del PAN, por numerosas violaciones a la ley electoral. Sin embargo, ésa y otras protestas posteriores no encontrarían respuesta ni tendrían resultados importantes.

En lo que respecta a la actividad económica, los comerciantes locales no

habían sepultado la idea de los perímetros libres, y para fines de 1950, un grupo de ellos acudió ante el presidente Miguel Alemán para plantearle nuevamente la idea. Mientras esto sucedía, el alcalde Francisco Triana atravesaba por fuertes problemas, que hicieron que a fines de ese mismo mes fuera detenido por instrucciones del Procurador de Justicia del Estado. Entre las acusaciones estaban la de cobrar impuestos diarios a las prostitutas, cobrar impuestos indebidos a los guiadores de autos no importados, sostener una policía especial a base de imponer cuotas forzosas a los comerciantes y el cobrar indebidamente a camiones de carga que entraban a la ciudad. De acuerdo a las acusaciones, Triana cometió, entre otros, el delito de abuso de autoridad. Paradójicamente, unos días antes de que el alcalde fuera detenido, la prensa hacía un recuento de sus obras, entre las que enumeraba: los mercados de cerrajeros y de comidas, el puente sobre la calle Anáhuac, el drenaje de la calle Vicente Guerrero y la reanudación de las obras del Hospital General, que dejara inconclusas Carlos Villarreal. El Gobierno del Estado negó, desde luego, que hubiera alguna intención política en la detención y dijo que el único propósito era el de poner un freno a los actos inmorales. El Congreso local designó a Víctor Manuel Ortiz como nuevo alcalde de la ciudad y éste continuó una serie de obras que seguirían cambiando el rostro de la ciudad: la pavimentación de la Vicente Guerrero hasta el parque de beisbol, así como 250,000 metros cuadrados más de asfalto en diversas calles. El proyecto más ambicioso de Ortiz, apoyado por el Gobierno del Estado, era el de pavimentar totalmente las polvosas calles de la ciudad.



48. Hotel San Antonio

La radio continuaba siendo un medio de gran penetración, que cada vez se volvía más popular. En su programación se incluía la música de la época, ritmos bailables y controles remotos desde los principales negocios juarenses. La XEP, en 1951, anunciaba en su programa estelar a Emilio Tuero y tenía como patrocinadores a populares empresas (algunas de ellas aún existen): Mueblería la Unión, Li Neón y Woolworth. Tenía además un control remoto desde el Club Waikikí, otro desde el Kristal Palace y otro desde La Cucaracha. Como venía sucediendo desde que surgió la radio, en las estaciones locales se anunciaban sin distingos comerciantes de los dos lados de la frontera y los patrocinadores paseños llegaron a ocupar muy buena parte de los espacios de transmisión.

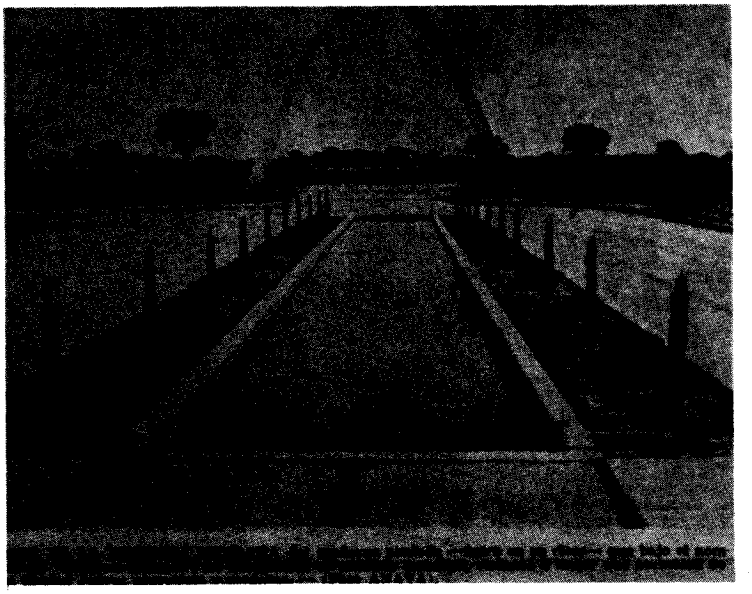
En ese mismo año de 1951, la Administración Municipal dijo haber gastado 1'518,000 pesos en obras públicas. Aunque junto con los grandes y reiterados esfuerzos por pavimentar la ciudad, también se dieron algunas iniciativas por demás absurdas: un reglamento puesto en vigor ese año, obligaba a los peatones a circular por la derecha en las banquetas, prohibía formar grupos que obstruyeran la circulación y obligaba a los ancianos a pintar de amarillo y rojo sus bastones, para que los levantaran al

momento de cruzar la calle. No se sabe cuáles eran las sanciones a los infractores, ni cuántos de éstos hubo, pero las singulares disposiciones se hicieron públicas en los medios de comunicación.

Junto con el anterior esfuerzo vial, los semáforos comenzaron a invadir la 16 de Septiembre, al tiempo que los préstamos millonarios empezaban a ser concedidos para diferentes obras. En abril del 51 se autorizaron 14'000,000 de pesos para refacciones y avío de las sociedades agrícolas y particulares de Ciudad Juárez; de ellos, 5'000,000 estarían destinados para la siembra de algodón y el resto para el cultivo de trigo, compra de maquinaria y perforación de pozos.

Los viejos problemas de la ciudad sólo parecían repetirse y, en ese mismo año, los periódicos denunciaban que las autoridades migratorias de El Paso no permitían cruzar a ningún mexicano antes del mediodía a El Paso y, particularmente, detenían a las mujeres de aspecto humilde porque creían que trabajaban allá. Los comerciantes, por su parte, repetían también la historia y antes de unas elecciones de la Cámara Nacional de Comercio, se acusaban unos a otros de turbias estrategias para conservar el poder. De acuerdo a uno de los grupos en pugna, el consejo directivo del Banco de Juárez, integrado por Marcos M. Flores, Juan M. Fernández, Manuel Romero, David Navarro y otros, realizaban maniobras para tener un mayor poder industrial, comercial y político, a través de la CANACO. En esa ocasión el alcalde Ortiz tuvo que hacer un llamado a la cordialidad y lograr la concertación entre los grupos en pugna.

A la polémica y ruidosa campaña del opositor Miguel Henríquez Guzmán por la Presidencia de la República, los juarenses no permanecieron apáticos. De acuerdo a las crónicas, el retador del PRI fue recibido por 5,000 juarenses, que aclamaron y escucharon los discursos de él y de sus seguidores. Para julio del 52, las actividades henriquistas arrojaron un saldo trágico y durante una reunión en la Alameda Central de la Ciudad de México tuvieron lugar algunos disturbios que arrojaron por lo menos cuatro muertos. Esta ola violenta, por fortuna no tuvo repercusiones en la ciudad, quizás debido a la advertencia de la autoridad militar local, que aseguró que si las agrupaciones o partidarios de la Federacion de Partidos del Pueblo Mexicano trataban de efectuar un mitin sin autorización, éste sería desintegrado. Pese a la adversidad, el número de votos que dieron los chihuahuenses a Henríquez Guzmán fue significativo. Los resultados de la votacion de 1952 en el Estado de Chihuahua, arrojaron 12,553 votos para Ruiz Cortines, 4,403 para Henríquez Guzmán y 4,113 para González Luna, del PAN.



49. Nuevo panteón Jardines Eternos

Para ese mismo año de 1953, los agricultores del Valle de Juárez consideraban necesario que la garita del kilómetro 28 fuera movida al sur de Villa Ahumada, para que de esta manera todos los agricultores y ganaderos pudieran verse beneficiados de la situación



50. Millonarios y artistas, los clientes

La Industria del Divorcio Fácil

Durante casi dos décadas -los cincuenta y los sesenta- Ciudad Juárez fue la meca de los divorcios "al vapor", a la que acudieron toda clase de personalidades del mundillo artístico para conseguir una rápida -casi fulminante- separación de su ya no muy querido cónyuge, al que sólo le ataba cierto interés, y en el caso de las estrellas de Hollywood, los acosaba el celo profesional. Incompatibilidad de caracteres, era la causal más frecuente a la que apelaban las parejas para conseguir el divorcio.

Esta incompatibilidad en los caracteres de la pareja les hacía buscar la manera más rápida, sin las complicaciones que la ley de su país les exigía para lograr una separación. Por una ley inscrita en el Código Civil del Estado de Chihuahua, un bufete de abogados de los Estados Unidos encontró que se podía lograr un divorcio rápido y sin muchas averiguaciones en el norte de México. Bastaba con que los extranjeros acreditaran su estancia en el país, bajo un registro que se llevaba en el Ayuntamiento, para que con una celeridad de veinticuatro horas los abogados locales tramitaran un divorcio "al vapor", que técnicamente se llamaba "juicio especial de divorcio".

En esa época Ciudad Juárez se hizo famosa en el mundo porque aquí se podían divorciar los extranjeros sin muchos trámites. Entre los casos más sonados se encuentra la separación de Mia

Farrow y Frank Sinatra; el cantante solamente envió una carta poder a su abogado juarense para hacer los trámites legales de la separación.

La que sí vino a Ciudad Juárez fue Mia Farrow, a quien el representante de Sinatra recordaba como una "muchacha flaca, pecosa y sin mucha gracia" y a quien, para poder sustraerla de la curiosidad de la prensa sensacionalista y de los juarenses, introdujeron al palacio municipal por la puerta trasera. Dentro, los esperaba el juez, y como estaban hechos ya todos los procedimientos, la actriz se limitó a firmar y por la misma puerta se fue de nuevo a Hollywood con un flamante certificado de divorcio.

En los cincuenta había poco más de cincuenta abogados titulados en Ciudad Juárez, aunque no todos se dedicaban a juicios de divorcio. Fue entonces cuando un bufete de abogados de Nueva York y California se puso en contacto con los litigantes juarenses por medio de un despacho de abogados de El Paso, con quien tenía excelentes relaciones, y comenzó a enviar parejas que querían separarse.

Con la euforia de los divorcios "al vapor", en el resto de la República se creía que éstos se hacían con procedimientos no muy legales. Sin embargo, si bien es cierto que esto se podría pensar, no sucedía. Los abogados que llevaban los juicios de divorcio se basaban en la ley y en los procedimientos legales para conseguirlos. Se hacía la demanda, la contestación de demanda, la confesión y luego la resolución que era firmada por un juez. Y como generalmente la pareja acudía a los tribunales de mutuo acuerdo en su separación, se abreviaban los trámites.

Una vez dada la resolución se enviaba el certificado del divorcio al Consulado Americano, en donde por sólo 2.75 de dólar se hacía el reconocimiento final del documento.

Fueron muchos los casos en que las estrellas famosas de Hollywood consiguieron una rápida separación de su pareja en esta ciudad: Bette Davis, Ingrid Bergman, Roberto Rosellini, Carlo Ponti, Sofía Loren, Frank Sinatra, Mia Farrow y otras personalidades que vinieron desde Europa y Sudamérica, aunque hubo otros que se casaron.

Fue ésa la época de oro del divorcio. Los abogados que llevaron estos juicios hicieron mucho dinero, afirmó alguna vez el licenciado Carlos Ayala, quien recuerda que uno de ellos tenía una camioneta especial para recoger a sus clientes en El Paso, traerlos al juzgado de esta ciudad y regresarlos al aeropuerto. Muchas de estas gentes famosas solamente vinieron a Juárez por espacio de unas horas, a firmar y regresarse.

Desde su creación hasta su derogación, esta ley, inscrita en el Código Civil del Estado de Chihuahua, funcionó -afortunadamente- sólo para los extranjeros. Nada más a ellos les interesaba encontrar una manera rápida de separación, porque fueron muy pocas las parejas mexicanas que buscaron la disolución por este medio.

fronteriza. En aquella ocasión, ejidatarios y pequeños propietarios acordaron formar un comité para hacer tal petición, la que desde luego no les fue concedida, pese a haber sido apoyada incluso por organizaciones y trabajadores paseños. En las mismas fechas, los más importantes sectores de la ciudad consideraron oportuno revivir el Consejo de Planeación que había funcionado de 1947 a 1951 y

que gestionó la realización de importantes obras. El consejo, decían, había sido suprimido por el celo de algunos funcionarios que se sintieron molestos al ver que la iniciativa privada estaba haciendo más por la ciudad que algunos políticos. Sin duda, el resurgimiento de la idea reflejaba las inquietudes de importantes sectores.

Por otra parte, el cambio de actitud de las autoridades centrales empezó a verse reflejado cuando, a fines de 1953, la Cámara de Diputados aprobó la cancelacion de adeudos municipales, hasta por 300'000,000 de pesos contraídos con el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

Fueron ésos los tiempos del inicio del paracaidismo, cuando medio centenar de jefes de familia se posesionaron de casi tres manzanas de terreno al oriente del Panteón Municipal y advirtieron que no saldrían del lugar hasta que las autoridades municipales les tramitaran la titulación de esos lotes. La recién formada Unión de Defensa Inquilinaria (UDI) pidió entonces que la autoridad municipal interviniera a fin de que se establecieran más colonias populares en la ciudad, que satisficieran el problema de la escasez de viviendas. La Presidencia Municipal respondió que haría frente al problema construyendo grupos de 20 a 50 casas dotadas de todos los servicios, las que serían vendidas sin un fin de lucro y con todas las facilidades. La UDI hizo un llamado a todas las organizaciones de trabajadores para luchar por el establecimiento de un mayor número de



51. Avenida Juárez a fines de los 50

Nuevo Hospital

A fines de septiembre de 1956 fue inaugurado el Hospital General de Juárez, que por años se conservó como un edificio a medio construir, situado en la Carretera a México.

El Hospital, iniciado en 1948, al ser abierto oficialmente tenía 200 camas, 250 empleados y podía atender a 1,200 pacientes al mes. La construcción fue iniciada por el alcalde Carlos Villarreal y fue abandonada durante cuatro años. Tuvo un costo de 12'000,000 de pesos (880,000 dólares) y fue construido con fondos estatales, municipales y federales.

El trabajo de preparar la apertura del hospital estuvo a cargo de Gilberto D. Contreras, en ese tiempo administrador del Hospital Civil Libertad.

Con las 90 camas del Hospital Libertad, las 200 que se incorporaban con el nuevo hospital y las de los hospitales privados, se hacía así un total de 310 camas de hospital para una población que las autoridades sanitarias de ese tiempo estimaban en 185,000 personas.

El edificio de tres pisos tenía seis quirófanos y un banco de sangre; además, albergaba una escuela de enfermería con capacidad para 75 estudiantes.

Inicialmente, la operación del nuevo hospital costaba 360,000 pesos mensuales.



52. Manuel Talamás Camandari

1957: Nueva Diócesis

El día 7 de septiembre de 1957, a las 18:00 horas, hizo su entrada a Ciudad Juárez Mons. D. Luigi Raimondi, delegado apostólico en México de su Santidad el Papa Pío XII, acompañado de altos dignatarios de la iglesia que vinieron a las ceremonias religiosas con motivo de la Erección Canónica de la Diócesis del Obispo Electo Mons. D. Manuel Talamás Camandari.

A esas horas se echaron a vuelo las campanas de los templos de la ciudad en señal de júbilo, mientras la comitiva de dignatarios eclesiásticos se dirigía al templo de Nuestra Señora de Guadalupe, que ese día sería elevado a la categoría de Catedral.

Después, Mons. Talamás Camandari se acercó al sitial del Delegado Apostólico y ahí fue revestido con los signos de autoridad y dignidad.

Acto seguido, Mons. Manuel Talamás Camandari, primer obispo de la Diócesis de Ciudad Juárez, se sentó en la silla episcopal, a donde acudieron los sacerdotes a presentarle sus saludos y las muestras de su obediencia.

colonias. Juárez empezaba así a crecer de manera notoria, particularmente su zona norponiente, en donde sus cerros se veían cada vez más poblados por casitas de familias que andaban a la búsqueda de un techo.

Y como el movimiento de braceros no terminaba y algunas tierras mexicanas llegaron a quedarse ociosas por falta de brazos que las trabajaran, la CROC decidió manifestar su apoyo al presidente Ruiz Cortines, quien había prohibido la salida de trabajadores mexicanos a los campos agrícolas de Estados Unidos, como una forma de evitar la salida de campesinos del país. El Valle de Juárez recibió por ese tiempo 6'000,000 de pesos con los que habrían de perforarse 100 pozos, para hacer frente a la grave escasez de agua originada por los abusos de los granjeros norteamericanos, afectaban gravemente el caudal del Bravo.

En 1954, adelantándose mucho a su tiempo, los juarenses pidieron al Secretario de Agricultura la desaparicion del ejido, y que al ejidatario se le concedieran en pequeña propiedad un mínimo de

53. Terminal en 16 de Septiembre y Lerdo



25 hectáreas. Durante muchos años, tanto los ejidatarios como quienes suscribieron esas peticiones, solamente recibieron por contestación el silencio.

En los tiempos de auge de los grupos de izquierda, en la ciudad también surgió su contraparte. Frente a lo que consideraban una amenaza comunista, un grupo de juarenses decidió a principios de 1954 formar un frente anticomunista que tenía como objetivo evitar la infiltracion de "doctrinas extrañas en nuestra nacionalidad, combatiendo la pobreza que asuela a las masas trabajadoras, para así evitar las maniobras de que se valen los comunistas criollos para atraerse simpatizantes". Las oficinas provisionales de ese frente estuvieron en la calle Vicente Guerrero 200 poniente, y como primera medida decidieron investigar a cada una de las personas que solicitaron su registro, para evitar que se les fueran a infiltrar comunistas.

Como en otras épocas, los comerciantes desarrollaron una campaña nacionalista que buscaba impulsar las ventas de artículos nacionales y, consecuentemente, mejorar el comercio local. Por su parte, y agobiados por un constante incremento en los precios, los trabajadores agrupados en la CTM plantearon al gobierno municipal la necesidad de que se exhibiera públicamente la lista de precios de los artículos básicos. Ante esto, el gobernador ordenó que fueran fijados éstos en lugar visible y además designó ocho inspectores que buscarían bajar los precios de los alquileres de casas. Al mismo tiempo, se solicitó a los patrones que, en la medida de lo posible, elevaran los salarios para ayudar a sus trabajadores a salir de la grave crisis que pasaba el país. El gobierno municipal ordenó también que 10 delegaciones de policía fueran convertidas en tiendas populares para que el público pudiera adquirir frijol, maíz, harina, manteca, arroz y jabón a precios oficiales. Durante el resto del año, la Unión de Defensa Inquilinaria continuó haciendo presio-

Más de 200,000 Habitantes

Oficialmente Juárez tenía en 1958 una población de 218,444 habitantes.

Los datos fueron dados a conocer en su momento por Ana María Flores, de la Oficina de Estadística del Departamento de Economía.

Las cifras revelaban otros detalles sorprendentes.

De los 218,444 habitantes, sólo el 29%, ó 63,349, pueden clasificarse oficialmente como juarenses nativos.

El restante 71% ó 155,095 residentes son ciudadanos de otros estados de México, que en los años recientes habían emigrado a la frontera, muchos de ellos con la intención de cruzar a los Estados Unidos.

El reporte también hacía notar que esa migración ocurrió después de iniciar la Segunda Guerra Mundial, cuando familias enteras del interior de México llegaron a la frontera en busca de trabajo.

El creciente flujo de americanos que diariamente cruzaban a Juárez durante los primeros años de la guerra, también produjo un notable incremento en el empleo de negocios tales como bares, restaurantes, cabarets, curiosidades y licorerías.

En 1940, la población de Juárez fue de 56,800. Diez años más tarde la cantidad se triplicó a 160,000, de acuerdo al censo oficial de 1950.

Durante los siguientes ocho años, la población de Juárez creció hasta llegar a los 218,444.

Las autoridades afirmaron en ese tiempo que no había un problema serio de empleo y, por el contrario, desde el principio de 1958 se apreciaba un avance notable en el trabajo relacionado con la construcción.

La oficina de Ingeniería de Juárez afirmó en las mismas fechas que se habían expedido permisos de construcción por más de un millón de pesos.

nes contra la elevación desconsiderada de las rentas, al mismo tiempo que integró delegaciones en todos lo barrios a fin de frenar los abusos de los caseros.

Para 1955 la ciudad se había extendido de tal forma que el servicio de transporte era insuficiente, por lo que diversos sectores demandaron en ese año que el Gobierno del Estado autorizara a la CTM a poner en servicio 200 automóviles de ruleteo. Ya en ese momento empezaba a hacerse evidente la pésima planeación urbana de la ciudad que, según algunos, se veía agravada porque muchos de los residentes juarenses trabajaban en El Paso y no les preocupaba comprar casa en Juárez y, en su lugar, adquirían bienes sustitutos como carro, ropa, televisiones. La pésima construcción urbana, la ausencia de lugares de esparcimiento y la poblacion en aumento, hacían que progresaran en ella el vicio y la prostitución, denunciaban los eternos críticos. Por otro lado, el problema de la población flotante no había disminuido, ya que en el año de 1955 un total de 369,000 braceros se fueron a trabajar a Estados Unidos, lo cual da idea del movimiento que se presentaba en la frontera.

La actividad política tomó un curso diferente en las elecciones de 1956. Los panistas se inconformaron con las elecciones estatales y municipales de ese año. Por ello, en uno de los primeros actos más espectaculares de la oposicion, el 22 de julio partió una caravana de autos a la ciudad de México para protestar por lo que consideraban una elección fraudulenta. A Chihuahua lle-



54. Interior del mercado Juárez

garon 37 automóviles y una camioneta; en Parral ya eran 66 autos y 16 pick ups. La caravana llegó a la Ciudad de México con 108 automóviles que entraron



55. De los últimos tranvías que recorrieron la ciudad

tocando sus bocinas. La protesta continuó y los panistas declararon nulo el decreto que declaraba nuevo gobernador a Teófilo Borunda. Para agosto de ese año, las protestas habían subido de tono y, el 25 de ese mes, se registró en la ciudad un mitin encabezado por Luis H. Alvarez, quien fuera candidato a la gubernatura. Hubo algunos desórdenes e incluso los panistas se dijeron agredidos con una bomba incendiaria.

Al año siguiente, en 1957, en el terreno eclesiástico, Juárez fue elevada a la categoría de diócesis y fue nombrado su primer obispo: Manuel Talamás Camandari tomó posesión el 7 de septiembre de 1957 y fue ordenado el 8 de septiembre del mismo año.

La década de los cincuenta termina con una clara expansión de la ciudad: se empezaron a construir viviendas en la Colonia del Futuro; se construyó el parque en la colonia Hortensias, que luego

Puente Gratis

El primer puerto de entrada que haya sido creado para servicio de los habitantes de El Paso y Ciudad Juárez fue inaugurado oficialmente el 27 de agosto de 1959, a las seis de la tarde.

Altos dignatarios de México y Estados Unidos hicieron acto de presencia en el puerto de la Isla de Córdova cuando pronunció el discurso de inauguración el senador Lyndon Johnson.

Por parte de México, el Senador Manuel Moreno Sánchez, presidente de la Comisión Permanente de la Cámara Alta, y quien vino con la representación personal del presidente, Lic. Adolfo López Mateos, fue el principal orador.

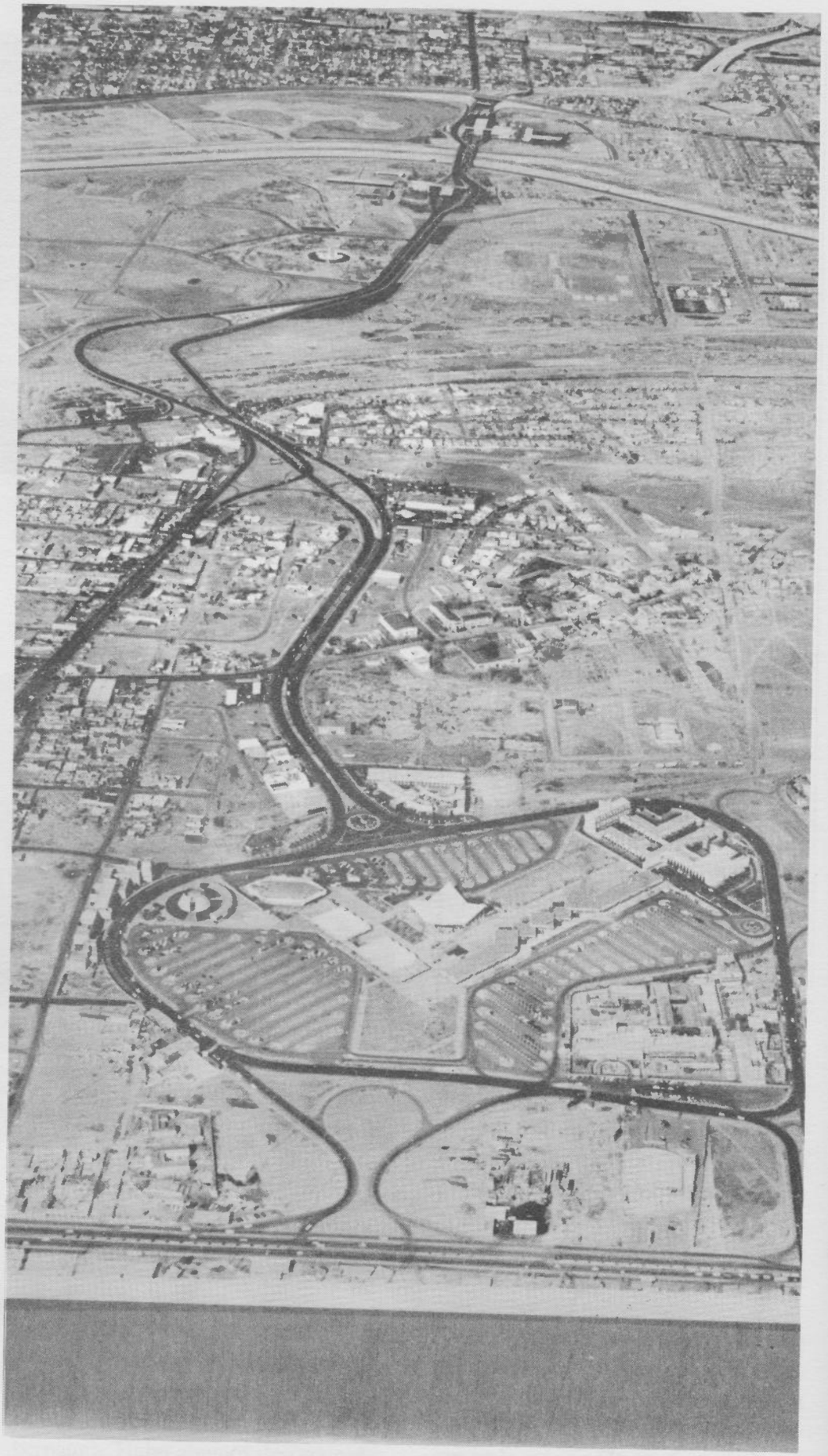
El Senador Johnson llegó a El Paso al mediodía, a bordo de un avión cisterna de la Fuerza Aérea.

El Mayor Raymond Téllez y el alcalde de Ciudad Juárez, René Mascareñas, izaron las banderas mexicana y norteamericana, para dar principio a las brillantes ceremonias.

Simultáneamente ejecutaron los himnos nacionales de los países hermanos.

vendría a ser la Melchor Ocampo; el Club Activo 20-30 cedió un predio para la construcción del Auditorio Benito Juárez; el agua potable empezó a llegar a la zona del Arroyo Colorado; surgió la Segunda Colonia Burócrata; se colocó la primera piedra del Seminario y se realizaron cinco exitosos maratones pro Banco de Leche, conducidos por el legendario locutor Carlos Amaya; y, construida a un costo de 400,000 pesos, el 6 de agosto de 1956 abrió sus puertas la plaza de toros Monumental.

Los periódicos coincidieron en afirmar que 1958 fue el año de oro de la urbanizacion, porque en toda la ciudad se realizaron trabajos de infraestructura y equipamiento. Aunque mal planeada, la ciudad creció hacia diversos puntos: particularmente hacia el surponiente y el norponiente, donde grandes cantidades de familias empezaron a asentarse en las zonas altas de la ciudad, lo que luego haría difícil proporcionarles agua, electricidad, drenaje y otros importantes servicios públicos.



56. El Chamizal y Pronaf, zona joven de Juárez

Maquiladoras: Nuevos Rumbos

Al terminar la década de los cincuenta, la ciudad había incrementado notablemente su población. Para 1960 tenía un poco más de 252,000 habitantes y su crecimiento había sido de 105% respecto a 1950. En ese momento, la frontera presentaba un crecimiento evidente y las autoridades federales pronto se vieron obligadas a prestarle atención a una ciudad que había estado mucho tiempo olvidada. En los próximos años la mancha urbana se seguiría extendiendo pero también empezarían a llegar importantes apoyos desde el centro: surgiría la Junta Federal de Mejoras Materiales, el Programa Nacional Fronterizo, y posteriormente, habría de implantarse el régimen de maquiladoras, que generaría luego importantes fuentes de trabajo.

La población estudiantil había crecido y los jóvenes juarenses usaban la principal calle de la ciudad para ir y venir los domingos, mientras desde dentro de la cafetería *Pan Pin* otros saboreaban helados y *cocacolas*. Juárez trataba en esos años de entrar a una nueva época llena de autos y casa nuevas, para dejar atrás las calles polvorientas y las viejas construcciones de adobe.

Hacia el poniente, el pavimento de la 16 de Septiembre llegaba ya hasta la calle M y la colonia Durango contaba con alumbrado público, varias calles pavimentadas y algunas banquetas bien hechas. Bellavista, barrio fundador de Ciudad Juárez, tenía ya una calle que la comunicaba con el Arroyo Colorado y entre sus casas se acomodaban los grandes tubos de drenaje que darían un nuevo servicio al vecindario. El agua potable llegó hasta el viejo panteón de la Calzada 5 de Febrero y La Chaveña estaba ya cubierta por la red de agua potable y alcantarillado. Las viviendas brotaban por todos lados.

Para 1962 se encontraban en pleno auge las obras de construcción del Pronaf y se anunciaba que la colonia Progresista tendría en breve un costoso templo. Se iniciaba también la construcción del nuevo puente de Córdova. En 1963, la Junta Federal de Mejoras Materiales anunciaba la inversión de varios millones de pesos para hacer de Juárez una gran ciudad, al tiempo que se integraba el Consejo Municipal de Planeación, que buscaría orientar el crecimiento urbano y encontrar solución a los problemas que ya empezaban a surgir y que cada vez se hacían más evidentes.

Y mientras las obras del Programa Nacional Fronterizo [illegible]

marcha, algunos empresarios señalaban que la labor que se realizaba, reducida a la construcción de un centro comercial en el oriente de la ciudad, no significaba ninguna solución al problema que padecía Ciudad Juárez. Ese proyecto, afirmaban, constituía solamente un apéndice que no modificaba las perspectivas económicas de la población. Era de vital importancia, insistían, que al tratar de solucionar los problemas de la economía juarense se tomara en cuenta la opinión de sus habitantes y no solamente se les enviaran recursos para embellecer calles y levantar nuevos edificios.

Con todo y que la ciudad tomaba ya otros rumbos, en los primeros días del año de 1963 los juarenses retornaron por un momento a las épocas de la violencia política. El domingo 10 de febrero de 1963, una *extra* de El Fronterizo daba la nota: "Víctor Ortiz y Carlos Villarreal, ambos expresidentes, fueron muertos a balazos esta madrugada por Francisco Olivera Castell, tras una discusión por cuestiones políticas, en el interior de la cantina Mint de la avenida Juárez". En la misma balacera, Clemente Licón Baca resultó gravemente herido por el mismo agresor de los exalcaldes, quien fue aprehendido por el Inspector de Policía, Gregorio Ogaz Téllez. Según las versiones de los protagonistas, todo el grupo, formado por los asesinados, el herido, el asesino y el jefe policíaco, habían ido de visita a Fort Bliss y al regreso estuvieron bebiendo en varias cantinas, hasta que los ánimos se encendieron cuando Villarreal acusó a Olivera Castell de ser poco hombre y éste último contestó la ofensa a balazos.



57. Toño y sus burritos

Ese mismo año, en una actividad diametralmente opuesta a las riñas de cantina, el 25 de septiembre de 1963, el presidente Adolfo López Mateos estuvo en la ciudad para inaugurar la Sala de Convenciones, el Museo de Arte e Historia y el Centro Comercial del Pronaf, que en ese tiempo constituían la parte más moderna y lujosa de toda la ciudad. Se pensaba que esa zona sería capaz de atraer a turistas y rehabilitaría el comercio fronterizo. El mismo día, el presidente López Mateos recibió simbólicamente las 333 hectáreas que México recuperaba en El Chamizal, con lo cual se modificaba el panorama urbano.

En las vísperas de esa visita presidencial, varios hombres de negocios anunciaron que se realizarían gestiones ante López Mateos para plantearle que una verdadera e integral industrialización en Juárez sólo se conseguiría si el gobierno concediera una exención de impuestos de por lo menos 5 años, acompañada de la facilidad para importar materias que se utilizaran en la industria. En esa misma ocasión, grupos de las colonias populares expresaron también al Presidente de la República los problemas por los que atravesaban, así como la necesidad de que fueran satisfechas necesidades básicas y se dejaran a un lado inútiles obras de ornato.

Casi un Rascacielos

A fines de 1960 se construía en pleno corazón de Juárez el más alto edificio de la ciudad. La construcción, de 6'000,000 de pesos (480,000 dólares), fue un proyecto del exalcalde Carlos Villarreal, quien esperaba que estaría terminado el primer día del siguiente año.

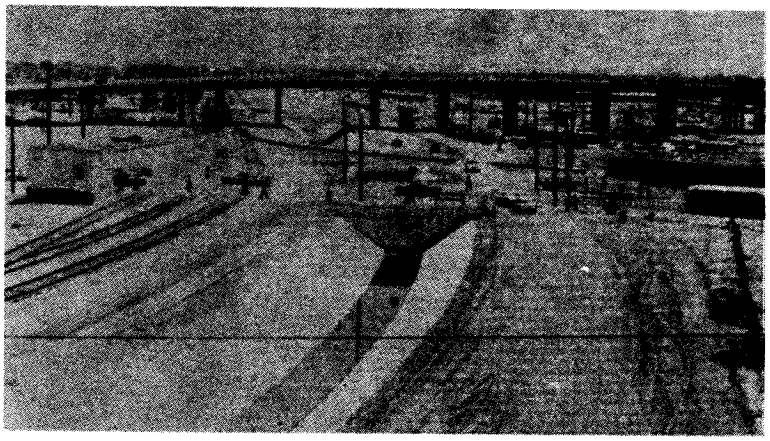
Además de ser el edificio más grande, la estructura de siete pisos daba una nueva atmósfera de centro comercial a lo que fue área de salones durante la época de la prohibición.

Localizado en la esquina suroeste de la avenida 16 de Septiembre y Lerdo, al ser terminado el edificio se anunciaría como la más moderna área de oficinas en el norte de México.

El Arquitecto Armando Esparza, de la ciudad de Chihuahua y constructor de la famosa Plaza Monumental, tuvo a su cargo el diseño.

Cinco de los pisos fueron diseñados exclusivamente para oficinas. Cada uno de ellos tendría siete despachos. El edificio tendría una altura de aproximadamente 30 metros con un subterráneo y un mezzanine. Todo el primer piso estaría destinado a locales comerciales.

Para fines de 1963 la ciudad dio un gran paso al conseguir el aval del Gobierno del Estado para obtener un crédito por 12'000,000 de pesos para pavimento. Pero al mismo tiempo que se pensaba en eso, otros problemas en las partes altas de la periferia crecían. Los cerros se habían poblado tanto y de manera tan irregular que las autoridades pensaron en la necesidad de desalojar-



58. Nuevo puente de la avenida Lerdo

los. Se prometió en ese momento que los reubicados contarían con las garantías y apoyos necesarios para comprar su casa en otras colonias que serían construidas en diversos lugares de la ciudad. Se advirtió: los que no quieran salir podrán permanecer en esos lugares, pero se les anticipaba que si seguían allí nunca contarían con los servicios necesarios. La gran mayoría de los colonos hizo caso omiso y continuó muchos años sin servicios.

Junto con las obras de pavimentación empezaron los trabajos de electrificación en la Altavista, a donde también se llevó el agua potable y el alcantarillado. Además, se localizaron los terrenos en donde más adelante se construiría una secundaria, que fue financiada por el gobierno federal y tuvo un costo de 3'600,000 pesos.

El crecimiento de la ciudad continuaba y durante el año de 1964 sucedieron cosas nunca antes vistas que provocaron el asombro de los juarenses y los hicieron sentirse habitantes de una gran ciudad: ese año se inauguraron 60 casas en Los Nogales, se inició la construcción del nuevo Tribunal para Menores y se inauguró el Lienzo Charro López Mateos. El 3 de octubre de 1964 inició actividades el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, que se inauguró oficialmente el 28 de noviembre de ese año. Antiguamente fue la Escuela de

Enseñanzas Especiales número 21 y luego la Escuela Tecnológica, Industrial y Comercial número 21. Para 1966 se ofrece ahí la primera carrera profesional, la de contador público y auditor.

Eran aquellos los tiempos en que los automóviles comprados en Estados Unidos circulaban sin muchas dificultades en la frontera, y en 1965 el Congreso del Estado autorizó al Municipio de Juárez para cobrar 100 pesos por inspección de los vehículos de motor no registrados ante el Gobierno Federal. El pago de los 100 pesos se acreditaba con calcomanías y el municipio entregaría al Gobierno Estatal un 50% de lo recaudado. En ese momento en la ciudad circulaban 16,000 autos con placas caducas y sin permisos de circulación.

Los industriales juarenses plantearon en ese año ante el Secretario de Industria y Comercio los problemas que habían frenado hasta ese momento la industrialización de la frontera. Estos se resumían en unos cuantos puntos: los industriales locales estaban en desventaja respecto a los empresarios del interior del país; había problemas aduanales que ocasionaban pérdidas de tiempo y fuertes erogaciones; las autoridades deberían dar mayores facilidades para que los comerciantes locales pudieran ampliar el mercado de los productos nacionales y era necesario permitir las pequeñas importaciones de aquellos productos en los cuales la industria nacional no podía competir.



59. Auditorio Benito Juárez en construcción

Para el resto de 1965, la Junta Federal de Mejoras Materiales ejecutó obras importantes, entre las que estaban la urbanización de la avenida Paso del Norte y la terminación del Auditorio Municipal. No obstante las obras cada vez más visibles, las inquietudes entre grupos de comerciantes e industriales juarenses continuaban, y para fines de año, pidieron a las autoridades federales que Juárez fuera declarada perímetro o zona libre, lo que entre otras cosas haría posible que los productos elaborados en la frontera compitieran ventajosamente con los norteamericanos. Como en otras ocasiones, la petición fue negada.

Mientras tanto, los trabajos continuaban y en el año de 1965 La Chaveña quedó completamente pavimentada; la Secretaría de Hacienda y Crédito Público autorizó 4'700,000 pesos para resolver problemas de las colonias populares; se empezó a pavimentar la colonia Hidalgo y se invirtieron 4'000,000 de pesos para el agua y el drenaje de siete colonias populares. Sin embargo, pese a estos trabajos, las autoridades municipales se declaraban incompetentes para llevar servicios a las colonias de la periferia ubicadas al surponiente de la ciudad; lo accidentado del terreno en que fueron levantadas muchas casas fue un factor que condenó a miles de juarenses a no contar con agua, drenaje ni caminos,



60. Gustavo Díaz Ordaz en la entrega física de El Chamizal

Chamizal: un Viejo Conflicto

De acuerdo con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, la frontera entre México y Estados Unidos estaba marcada por la línea media del Bravo. Sin embargo, como consecuencia de las crecidas y las inundaciones, el curso del río sufrió algunas modificaciones.

Aproximadamente en 1867, México presenta al gobierno estadunidense su primera reclamación para la devolución de las tierras que habían quedado de aquel lado del río, y en 1895 se presenta otra, de forma que entre 1867 y 1910 se intercambió bastante correspondencia diplomática sobre el asunto.

En 1910, después de la reunión de los presidentes Díaz y Taft, se firma un acuerdo y se somete el asunto a la Comisión Internacional de Límites. En 1911, la Comisión rinde un fallo que favorece a México, pero Estados Unidos se inconforma y no lo reconoce.

En junio de 1962, los presidentes Adolfo López Mateos y John F. Kennedy anunciaron que habían dado instrucciones a los gobiernos de sus respectivos países para que se encontrara una solución al problema.

En julio de 1963 se da a conocer la recomendación y el 27 de diciembre se publica el decreto correspondiente, mediante el cual México recuperaría un territorio perdido por las modificaciones del curso del Bravo.

El 25 de septiembre de 1964 los presidentes López Mateos y Lyndon B. Johnson se reunieron en El Paso para hacer la reintegracion simbólica de El Chamizal.

Finalmente, el 28 de octubre de 1967, los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Lyndon B. Johnson hacen a México la entrega física de El Chamizal, mediante la cual México recuperó 333 hectáreas de su territorio.



61. Llegan los presidentes

porque llevar esos servicios requería de inversiones de muy lenta recuperación. Por ello, colonias como la Insurgentes y la Francisco Villa se quedaron sin ellos durante mucho tiempo.

En esa década, las obras de electrificación en diferentes colonias hicieron que gozaran del servicio 150,000 juarenses más, al tiempo que eran pavimentadas muchas calles del centro de la ciudad. El auge de la construcción se había desatado y tan sólo durante el mes de agosto de 1966 se construyeron casas y edificios por más de 2'000,000 de pesos, principalmente en zonas como la colonia Hidalgo. Para el siguiente mes los periódicos daban la noticia de que en Alamos de San Lorenzo ya se construían casas con un valor de 60,000 pesos y en otras partes de la ciudad había otras que costaban hasta 200,000 pesos. En la colonia Satélite, rumbo al Valle de Juárez, se construyeron casas populares de entre 30,000 y 40,000 pesos, en lo que fue uno de los primeros fraccionamientos ubicados fuera de la zona urbana.

Para el primer mes del siguiente año, el Banco de Crédito Hipotecario prestó 42'000,000 de pesos a dos nuevos fraccionadores; el gerente de esa institución bancaria se enorgulleció diciendo que antes de 5 años serían pocas las familias que no contaran con casa propia.

Para ese año de 1967 se calculaba que se construirían casas por 250'000,000 de pesos. Sin embargo, en contraste con ese optimismo de los banqueros y los constructores, ya algunas voces señalaban que la ciudad crecía anárquicamente, debido a que la Dirección Municipal de Obras Públicas toleraba las anomalías de los constructores.

El 26 de octubre de 1967, el presidente Gustavo Díaz Ordaz se reunió con el presidente Lyndon B. Johnson para recibir físicamente El Chamizal. En esa misma fecha se inauguró el monumento conmemorativo en el área recuperada por México, las nuevas instalaciones aduanales, un centro cívico en las colonias Altavista y Felipe Angeles, y la Escuela de Mejoramiento Social para Menores.

La ciudad crecía con el regreso de 333 hectáreas y también aumentaban

Llegó la Feria

La Feria del Hogar se inauguró el 26 de Septiembre de 1964 en Ciudad Juárez.

Aquella octava feria anual fue oficialmente abierta al público a las 11 de la mañana, en una ceremonia a la que asistieron funcionarios federales y aproximadamente mil funcionarios del área Ciudad Juárez-El Paso.

La Feria del Hogar era una de las mayores atracciones nacionales y exhibía todas las facetas del México moderno y tradicional. Aproximadamente 20,000 artesanos, artistas e industriales, estuvieron presentes en esa fecha, así como cantantes, bailarines, músicos y estrellas de cine.

Una de las atracciones principales fue una exhibición marina que a base de fotos e ilustraciones mostró maravillas de la vida acuática.

La Feria estuvo abierta de las 4 de la tarde hasta la medianoche, de lunes a viernes, con horarios más amplios los fines de semana.

El evento tuvo lugar en el recién construido Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), que era parte de un ambicioso programa de embellecimiento de la frontera.

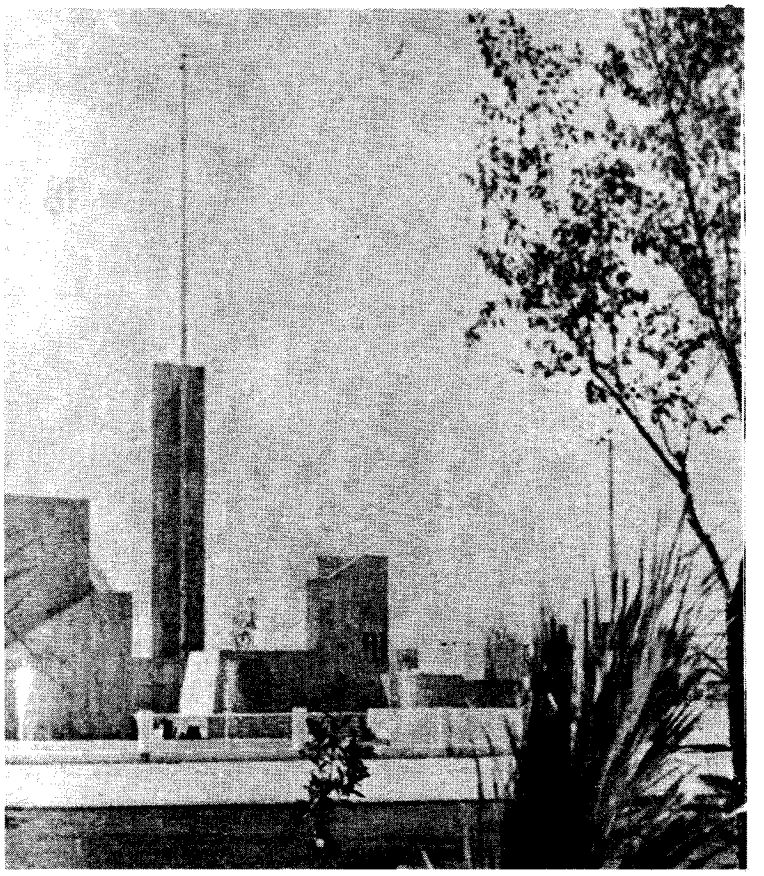
La feria utilizó la mayor parte de la estructura permanente del PRONAF y fue la primera vez que la Feria del Hogar, el evento más importante de México, se realizaba fuera de la capital.

los problemas. Las invasiones de terrenos empezaron a volverse noticia normal y a fines de 1967 en la colonia El Mirador, por el Camino Perimetral, algunas personas invadían terrenos. Igualmente, los periódicos denunciaban que un número alarmante de nuevas colonias se habían venido fundando a mansalva, sin orden ni concierto, hacia el sur y el poniente de la ciudad. De acuerdo a cálculos de la época, cuando Juárez llegaba a los 400,000 habitantes, en las colonias precaristas vivían 225,000 juarenses sin servicios públicos, al margen del desarrollo, que representaban el más grave problema al que se deberían enfrentar en lo sucesivo todas las administraciones municipales.

Para principios de 1968 empezó una nueva época, cuando los periódicos anunciaron que por lo menos 1,500 trabajadores serían empleados en firmas electrónicas recién instaladas o por instalarse en la ciudad. Se trataba del Programa de Plantas Maquiladoras, el cual arrancó oficialmente desde 1965 y que a partir del siguiente año hizo posible el establecimiento de más de una docena de empresas de mediano tamaño que daban empleo a cientos de trabajadores, principalmente en las ramas electrónica y de costura. La evolución de éstas fue rápida y para 1969 ya existían en Juárez 17, que daban empleo a 2,100 personas, número que continuaría creciendo de una forma no prevista.

La expansión de la industria maquiladora continuaría de manera notoria en las siguientes dos décadas, aunque antes de 1970 sólo se pudo apreciar en ella un discreto aunque firme crecimiento. Las autoridades empezaban a preocuparse entonces, tanto por los lugares en donde se establecerían las plantas como por los sitios en donde vivirían los trabajadores.

El caos en el crecimiento y la ausencia de vigilancia a los constructores era notoria y para fines de 1968, de 35 fraccionamientos investigados por las autoridades, 23 de ellos habían incumplido con la obligación de construir áreas verdes. En ese año concluyó la tercera etapa de pavimentación de la ciudad y el asfalto se extendió hacia los fraccionamientos Alamos, La Fuente, Progresista, San Lorenzo, Tercera Burócrata y San José; al poniente se pavimentaron una parte del Arroyo Colorado y otra de la colonia Altavista.



62. Monumento a la devolución de El Chamizal

El auge en la construcción continuó y para fines de 1969 se calculaba que diariamente se construía un promedio de 20 casas nuevas. Las llamadas casas de interés social ocupaban el primer renglón en la industria de la construcción, al tiempo que los ingenieros juarenses y la Junta Municipal de Obras Públicas daban los últimos toques al reglamento urbanístico, con lo que se buscaba poner orden en el alumbrado público, construcción de escuelas, campos deportivos, alineación de calles y



63. Líneas de producción

Llegaron las Maquilas

En 1965 el gobierno norteamericano decidió cancelar el programa de braceros y esto trajo como consecuencia que el desempleo creciera en las ciudades fronterizas. Para mayo de ese año, y como una posible respuesta al problema que se presentaba, el gobierno mexicano anunció un programa de industrialización para la frontera norte mediante el cual se permitía oficialmente la entrada de las maquiladoras a territorio nacional.

Entre marzo y abril de 1966 algunos empresarios solicitaron a la Secretaría de Industria y Comercio se definieran los términos legales bajo los cuales habrían de operar esas industrias, y en junio de ese mismo año, esa Secretaría y la de Hacienda y Crédito Público dieron a conocer el plan de cinco puntos bajo los cuales operaría el programa.

Al terminar 1966 se permitieron las primeras importaciones de maquinaria y de materias primas, con lo que de hecho inició el trabajo de las plantas maquiladoras en Ciudad Juárez. Al mismo tiempo, se abrió la posibilidad de que empresas ya existentes en la ciudad se convirtieran en maquiladoras. Aunque algunas industrias nacionales se transformaron en ese tipo de plantas, el programa perseguía más bien la posibilidad de extender la inversión extranjera.

A menos de un año de su establecimiento en la ciudad, la maquila contaba

altura de edificios y residencias.

Y mientras en los reglamentos y sobre los escritorios se trataba de poner orden, en las colonias populares empezaba la disputa por el acaparamiento de los predios. Al aumentar el valor de los lotes con la introducción de los servicios de agua y electricidad, líderes y acaparadores iniciaron una sorda lucha para apoderarse de la mayor cantidad de terrenos posibles. Eso hizo que las autoridades declararan que no había ya prácticamente ni un sólo lote vacante en las colonias populares, aunque en realidad

con nueve plantas que daban empleo a poco más de 700 trabajadores. Estas continuaron creciendo durante los siguientes años y su expansión se dio a partir de 1970. En Ciudad Juárez un alto porcentaje de ellas era de capital extranjero.

Para 1971, el desarrollo maquilador en la ciudad fue sorprendente: Juárez estaba colocada en el primer lugar de toda la frontera norte y tenía 52 plantas, que proporcionaban 5,617 empleos.

La firma RCA trasladó sus plantas de televisores que anteriormente tenía en Estados Unidos a Juárez. Inicialmente contrató a cerca de 100 trabajadores y dos años después ya tenía mil.

En 1972, el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez tuvo 12 grandes empresas y llevaba a cabo una acelerada expansión de sus instalaciones.

Las actividades principales durante los años iniciales fueron el ensamble de partes electrónicas y la fabricación de ropa.

Las primeras plantas establecidas en Ciudad Juárez en 1966, bajo el régimen de maquiladoras, fueron Maderas Selectas y Molduras, Muebles Iglesias, Molduras de Pino, A.C., Nielsen de México, Madererías del Valle y Match Internacional. De 1967 a 1969 se establecieron otras 12 empresas, entre las que estaban Essex y RCA, esta última con un rápido crecimiento en unos pocos años.

En 1966 el número estimado de trabajadores en la maquiladora fue de 760; para 1968 había 1,502 personas; en 1970 eran 3,135 y en 1973 ya pasaban de los 12,000.

muchos de ellos fueron acaparados y permanecían baldíos.

En 1969, una de las más viejas y populares instituciones sucumbe a los cambios: la tradicional preparatoria cambia de edificio y se va a las instalaciones de una escuela paseña que quedó en el lado mexicano cuando El Chamizal fue devuelto a México. La famosa Prepa del Parque se transformó así en la Prepa de El Chamizal. Además, el tradicional *Pan Pin* había ya cerrado sus puertas y con ello se daban por terminadas aquellas tardes en que las preparatorianas de largas faldas se pasaban por la 16. Las niñas del "Chami" serían otra cosa y las malteadas de aquella cafetería de la 5 de Mayo pasaban a ser parte de los recuerdos.

Para 1971 el gobierno municipal aún insistía en que no había ni un sólo terreno más por entregar y el problema del paracaidismo se recrudeció. Según las autoridades, invasores procedentes de todas partes del país estaban creando un grave problema urbano sin que la autoridad municipal hiciera nada para frenarlos. En los arroyos, en las laderas de los cerros, y hasta a media calle se levantaban casas de madera y cartón, ante la creciente escasez de viviendas adecuadas. En 1971 se estimaba que de los 400,000 habitantes que había en la ciudad, el 37% de ellos vivía en casas de



64. Obrera, nuevo personaje juarense

Las Razones del Pronaf

El Programa Nacional Fronterizo, un esfuerzo federal que constituyó una importante fuente de apoyo para los juarenses en la década de los sesenta, tenía objetivos muy claros. Así se los planteaba en ese tiempo:

1.- Lograr que los productos de la industria nacional concurran a las zonas fronterizas en condiciones adecuadas de oportunidad, calidad y precio;

2.- Asegurar que la evolución del importante mercado que representa la zona fronteriza se refleje en un incremento de la producción nacional y en el establecimiento de nuevas empresas industriales;

3.- Alentar en lo posible la creación de nuevas fuentes de ocupación en las regiones fronterizas que, con base en sus ventajas competitivas, puedan cubrir algunas necesidades tanto del público consumidor, como de las actividades productoras, no sólo de esas zonas, sino de otras regiones del país, y también para exportación;

4.- Estimular al máximo las corrientes turísticas del exterior hacia nuestras ciudades fronterizas, creando las condiciones necesarias para incrementar, en especial, el turismo familiar;

5.- Robustecer en la frontera la oferta de la rica y variada producción artesanal de cada una de las regiones del país, destacando en forma adecuada el gran valor artístico que contiene;

6.- Dar oportunidad a que el visitante del exterior conozca y adquiera los productos típicos de las artesanías latinoamericanas;

7.- Mejorar las condiciones ambientales de la ciudades fronterizas -su apariencia y condiciones físicas para que cumplan eficientemente sus funciones urbanas-, tanto en beneficio de sus habitantes como del prestigio nacional, ya que constituyen las puertas de entrada al país;

8.- Fomentar la constante superación del nivel cultural de la población, poniendo especial interés en su capacitación técnica, a fin de desarrollar sus innatas habilidades, arraigando a la población escolar en sus respectivas regiones;

9.- Exaltar los valores de nuestra historia, folclore, idioma, cultura y artes, con el propósito de atraer estudiantes del extranjero que se interesen en obtener conocimientos sobre esas materias;

10.- Elevar sustancialmente el nivel de vida de sus habitantes, procurando que las fuentes de sus ingresos tengan la mayor estabilidad.

un sólo cuarto que carecían de todos los servicios públicos.

Empezaba a perfilarse desde entonces una singular división: hacia el poniente, las casas hacinadas en los cerros y la ausencia de servicios; al oriente, los modernos fraccionamientos, las zonas bien urbanizadas y las construcciones levantadas con apoyo federal.

Al siguiente año, 1972, el Gobierno Federal dispuso que se le entregaran 10'000,000 de pesos a la Escuela de Agricultura para la construcción de su nuevo edificio. Según la Oficina de Catastro, la ciudad valía en ese momento 750'000,000 pesos y aún continuaría creciendo, porque en esos tiempos el Infonavit anunciaba su llegada a la ciudad y se anticipaban más casas nuevas que paulatinamente irían devorando los sembradíos del antiguo Valle de Juárez.

Bibliografía

Libros, artículos, ponencias e informes

Alba Hernández, Francisco, "Condiciones políticas y económicas de la frontera norte de México", *Natural Resources Journal*, vol. 17, 1977.

Almada, Francisco, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuense*, 2a. ed., Impresora de Juárez, Ciudad Juárez, Chih., 1968.

——— *La ruta de Juárez*, Universidad de Chihuahua, Departamento de Investigaciones, Sección de Historia, 1967.

——— *Gobernadores del estado de Chihuahua*, 2a. ed., Centro Librero La Prensa, Chihuahua, 1980.

Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa, *Chihuahua, una historia compartida. 1824-1921, tomos I y IV*, Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Universidad Autónoma de Cd. Juárez, México, 1988.

Ayala, Manuel, *Historical data concerning the foundation of Ciudad Juárez, Chihuahua*, s.e., Cd. Juárez, 1939.

Ayuntamiento Constitucional, *Bando general de policía y buen gobierno para la municipalidad de Ciudad Juárez*, Presidencia Municipal, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1929.

Ayuntamiento de Juárez, "Bando de policía aprobado por el ejecutivo del estado", *El Agricultor Mexicano*, Ciudad Juárez, 1899.

Ayuntamiento de Juárez, *Reglamento de construcciones de Cd. Juárez*, Talleres Gráficos del Gobierno, Chihuahua, 1929.

Baerresen, Donald, "Unemployment and Mexico border industrialization program", *Inter-American Economic Affairs*, vol. 29, núm 2, 1975.

Baldwin, Percy M., "Fray Marcos de Niza and his discovery of the Seven Cities of Cibola", *New Mexico Historical Review*, vol. 1, 1926.

Beals, Carleton, *El norte de México y el sur de los Estados Unidos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1943.

Beard, Charles y Mary R. Beard, *The Making of American civilization*, The Macmillan Company, New York, 1948.

Beegle, Allen, "Demographic characteristics of the United States-Mexican border", *Rural Sociology*, vol. 25, 1960.

Bell, Mattie, *The growth and distribution of the Texas population*, (Master Thesis), Baylor University, 1935.

Bell, Samuel y James Allwood, *The Zona Libre 1858-1905. A Problem in American Diplomacy*, Texas Western Press, El Paso, Texas, 1982.

Bermúdez, Antonio J., *El rescate del mercado fronterizo*, Eufesa, México, 1966.

Berni, Giorgio, *Border Industry: The case of Ciudad Juarez, Chihuahua*, Ponencia presentada en la Conferencia organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Austin, abril de 1973.

Blaisdell, Lowell L., *"Harry Chandler and mexican border intrigue 1914-1917"*, Pacifical Historical Review, vol. 35, 1966.

Bogardus, Emory S., *The Mexican in the United States*, University of Southern California Press, Los Angeles, 1934.

Bolton, Hebert, *The Spanish Borderlands*, Yale University Press, Connecticut, 1921.

Bourke, John C, *On the Border with Crook*, Charles Scribner's Sons, New York, 1891.

Broadus, J. Morgan, *The legal heritage of El Paso*, Texas Western Press, El Paso, 1963.

Bryson Conrey, *The land where we live El Paso del Norte*, Guynes Printing Company, El Paso, 1973.

Bustamante, Jorge, "El programa fronterizo de maquiladoras; observaciones para una evaluación", *Foro Internacional*, vol. XVI, no. 2, 1975.

Calleros, Cleofas y A. Alcazar, *Historia del templo de Nuestra Señora de Guadalupe*, Tipográfica Internacional, Juárez, 1953.

Cardoso, Lawrence A., "La repatriación de braceros en la época de Obregón 1920-1923", *Historia Mexicana*, vol. 26, 1977.

——— *Mexican emigration to the United States. 1897-1931: socioeconomic patterns*, University of Arizona, Press, Tucson, 1980.

——— *Mexican emigration to the United States. 1900-1930. An analysis of socioeconomic causes*, (thesis), University of Connecticut, 1974.

Carr, Barry, "Las peculiaridades del norte de México, 1880-1927: ensayo de interpretación", *Historia Mexicana*, vol. XXII, no. 3, 1973.

Carreras de Velasco, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974.

Carrillo Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, Colección Frontera, Secretaría de Educación Pública y Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, México, 1985.

Cárdenas, Leonard Jr., *The Municipality in Northern Mexico*, Southwestern Studies, núm. 1, Texas Western Press, El Paso, 1963.

CEPES, *Monografías municipales del estado de Chihuahua (67 municipios)*, CEPES, Chihuahua, 1971.

Chávez M., Armando, *Historia de Ciudad Juárez*, México, 1970.

City of El Paso Art Resources Departament, *Four centuries at El Paso*, A. R. Department, El Paso, 1980.

Consejo de Planeación Económica y Social del Estado de Chihuahua, *Ocho problemas que en el aspecto urbanístico y de planeación afectan a Cd. Juárez, Chihuahua*, 1959.

Cossío Villegas, Daniel, "Border trouble in Mexican-United States relations", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 72, 1968.

Craig, Richard, *The review of politics*, vol. 42, núm. 4, 1980.
——— *The Bracero Program. Interest group and foreign policy*, Austin University of Texas Press, 1970.

D'antonio, William, "The integration and clevage among community influential in two border cities", *American Sociological Review*, vol. 24, 1955.
——— *Influentials in two border cities; a study in community decision making*, University of Notre Dame Press, 1965.

Demaris, Ovid, *Poso del mundo: inside the Mexican American border, from Tijuana to Matamoros*, Little Brown and Co., Boston, 1970.

Dillman, Daniel, "Urban growth along Mexico's northern border and the Mexican national border program", *The Journal of Developing Areas*, vol. 4, 1970.

Dirección de Educación del Estado de Chihuahua, *Nociones de geografía del estado de Chihuahua*, Pluma y Lápiz de México, México, 1945.
——— *Geografía del estado*, Palas Atenas, S.A., Chihuahua, 1958.

El Colegio de México, *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 1974.

Esparza Marín, Ignacio, *Historia de la imprenta de Ciudad Juárez*, Imprenta Lux, Ciudad Juárez, 1978.

Evans, John, "Mexican border development at its impact upon the US", *South Eastern Latin Americanist*, vol. XVI, 1972.

Flores Cisneros, Raúl, *Guía de Ciudad Juárez*, El Labrador, Ciudad Juárez, s.f.

Froebel, Julius, *Seven years travel in Central America, Northern Mexico and the Far West of the United States*, Richard Bentley, London, 1859.

Fuentes Mares, José, *Y México se refugió en el desierto, Luis Terrazas: historia y destino*, Centro Librero La Prensa, 1979.
——— *Juárez y los Estados Unidos*, Libromex, México, 1960.

García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*, Era, México, 1971.

Gifford, Arthur, "Joint ventures: an approach to the Border Industrialization Program", *El Paso Economic Review*, 1972.

Gobierno de Chihuahua, *Informes que los gobernadores del estado de Chihuahua han presentado ante el Congreso del mismo desde el año de 1849 hasta el de 1906*, Imprenta del Gobierno a cargo de Gilberto A. de la Garza, Chihuahua, 1910.

González Flores, Enrique, *Chihuahua, de la Independencia a la Revolución*, Ediciones Botas, México, 1949.

Hamilton, Leonidas, *Border states of Mexico: Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango*, s.e., Chicago, 1882.

Hammons, Nancy Lee, *A History of El Paso County, Texas to 1900* (Thesis), Texas Western College, El Paso, 1942.

Hanckock, Richard, *The Role of the Bracero in the economic and cultural dynamics of Mexico, a case study of Chihuahua*, Hispanic American Society, California, 1959.

Henderson, Peter V. M., *Mexican exilies in the borderlands, 1910-1913*, UTEP, El Paso, 1979.

Herrera Vargas, Benjamín, *Aquí Chihuahua, cuna y chispa de la Revolución Mexicana*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Chihuahua, 1980.

Holguín Sáenz, Armando A., *Geografía económica del estado de Chihuahua*, Turistas Editores, S.A., 1983.

Hovious, Jo Ann, *Social Change in Western Towns: El Paso,Texas, 1881-1889* (Thesis), The University of Texas at El Paso, 1972.

Irigoyen, Ulises, *El problema económico de las fronteras mexicanas. 3 Monografías: zona libre, puertos, perímetros libres*, 2 vols., Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1936.

Jordan, Fernando, *Crónica de un país bárbaro*, Asociación Mexicana de Periodistas, México, 1956.

Lafora, Nicolás de, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América septentrional*, s.e., México, 1939.

Lister, Florence C. y Robert H. Lister, *Chihuahua, almacén de tempestades*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Chihuahua, 1979.

Lombardi, Cathryn L. y John V. Lombardi, *Latin American History, a teaching atlas*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1983.

López Cámara, Francisco, *La estructura económica social de México en la época de la Reforma*, Siglo XXI, México, 1967.

López Mateos, Adolfo, "Resolución al problema de El Chamizal", 6 Informes de Gobierno, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1964.

Martínez, Oscar J., *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

——— *Fragments of the mexican revolution. Personal accounts from the border*, New Mexico University, Albuquerque, 1986.

Marvin, George, "El Paso del Norte. A City built upon Sand, Sunshine and Spirit", *Outlook*, no. 140, 1925.

Mclaughlin, Walter V. Jr., *First book of baptisms of Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte*, (Thesis), Texas Western College, El Paso, 1962.

Mendoza, Salvador, *El Chamizal. Un drama jurídico e histórico*, Talleres de la H. Cámara de Diputados, México, 1963.

Metz, Leon C., *City at the pass. An illustrated history of El Paso*, Windsor Publications, 1980.

Montilla Duarte, Felipe, *Compendio histórico del origen y fundación de Ciudad Juárez*, Imprenta Alfa, Ciudad Juárez, 1963.

Musacchio Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, Andrés León editor, México, 1989.

Muzzey, David S. y Arthur S. Link, *Our American Republic*, Ginn and Company, New York, 1965.

Ross, Stanley, *Views across the border*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

Scruggs, Otey, "Texas and the Bracero Program", *Pacific Historical Review*, vol. 32, 1963.
——— "The United States, Mexico and the Wetbacks, 1924-1947", *Pacific Historical Review*, vol. 30, 1961.

Taylor, Paul, "Industrialization of mexican border region", *New Mexico Bussines*, vol. 26, no. 3, 1973.
——— "Some aspects of mexican immigration", *Journal of Political Economy*, octubre, 1930.

Ugalde, Antonio, *The urbanization process of a poor Mexican neighborhood*, University of Texas at Austin, Institute of Latinamerican Studies, 1974.

Periódicos y revistas

Amerrique, Ciudad Juárez.

Collier's, New York.

Correo, Ciudad Juárez.

El Agricultor Mexicano, Ciudad Juárez.

El Continental, El Paso.

El Fronterizo, Ciudad Juárez.

El Mexicano, Ciudad Juárez.

El Paso Daily Herald, El Paso.

El Paso Herald Post, El Paso.

El Paso Times, El Paso.

El Siglo de Torreón, Torreón

Kansas City Star, Kansas.

New York Herald Tribune, New York.

Revista Variedades, Ciudad Juárez.

The El Paso Lone Star, El Paso.

Créditos Fotográficos

Foto de portada interior: Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.

1.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
2.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
3.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
4.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA
5.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
6.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
7.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
8.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
9.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
10.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
11.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
12.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
13.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
14.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
15.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
16.- Colección Autman, Biblioteca Pública de El Paso.
17.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
18.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
19.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
20.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
21.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
22.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
23.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
24.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
25.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
26.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
27.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
28.- Colección Particular de don Angel Borunda.
29.- Colección Particular de don Angel Borunda.
30.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
31.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
32.- Colección Particular de don Angel Borunda.

33.- Colección Particular de don Angel Borunda.
34.- Colección Particular de don Angel Borunda.
35.- Colección Particular de don Angel Borunda.
36.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
37.- Colección Particular de don Angel Borunda.
38.- Colección Particular de don Angel Borunda.
39.- Hemeroteca de El Fronterizo.
40.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
41.- Colección Particular de don Angel Borunda.
42.- Colección Particular de la familia Luna García.
43.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
44.- Colección Particular de la familia Anchondo Villalobos.
45.- Colección Particular de don Angel Borunda.
46.- Colección Particular de la familia Anchondo Villalobos.
47.- Colección Particular del Obispo Manuel Talamás.
48.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
49.- Hemeroteca de El Fronterizo.
50.- Hemeroteca de El Fronterizo.
51.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
52.- Colección Particular del Obispo Manuel Talamás.
53.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
54.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
55.- Colección del Museo de Arte e Historia del INBA.
56.- Archivo de Alejandro Gómez Parra, *Fotográfica.*
57.- Anuario 61-62, Secundaria y Preparatoria Diurnas.
58.- Hemeroteca de El Fronterizo.
59.- Hemeroteca de El Fronterizo.
60.- Hemeroteca de El Fronterizo.
61.- Hemeroteca de El Fronterizo.
62.- Hemeroteca de El Fronterizo.
63.- Archivo de Alejandro Gómez Parra, *Fotográfica.*
64.- Archivo de Alejandro Gómez Parra, *Fotográfica.*

Esta crónica busca estar en todos los lugares posibles: desde la biblioteca universitaria hasta el más sencillo pupitre de escuela primaria. Intenta difundir de la manera más atractiva la historia de esta ciudad y para ello evita el tratamiento excesivo de fechas y nombres, porque la historia no se agota en la suma de biografías célebres, ni en la acumulación de datos. A lo largo de unas cuantas páginas, trata de mostrar el camino tomado por los miles de hombres y mujeres que hicieron posible esta población.

Se verá en un recorrido por tres siglos que a pesar de lo árido del paisaje, o justamente por eso, Ciudad Juárez tiene una historia cercana a la fantasía: atrajo a los buscadores de plata y de almas, fue refugio de perseguidos, dio asilo a un presidente itinerante, fue meca de comerciantes, fue asiento de contrabandistas, fue lugar de diversiones de miles y hubo tiempo en el cual muchas de sus calles, durante años, no conocieron el sueño.

Por eso y por muchas cosas más, Juárez tiene sin duda una historia digna de ser contada.

Y aquí se cuenta de manera sencilla, como se dicen y se escriben las cosas más valiosas.

QUADRA COMUNICACION

Campus Juárez

Juárez GOBIERNO MUNICIPAL